

**EL
PENSAMIENTO
INDÍGENA
CONTEMPORÁNEO
EN AMÉRICA
LATINA**

Nemesio J. Rodríguez y
Stefano Varese

SEP

(1174)

EL

PENSAMIENTO

INDÍGENA

CONTEMPORÁNEO

EN AMÉRICA

LATINA

Nemesio J. Rodríguez y
Stefano Varese

SEP

Cuadernos de información y divulgación
para maestros bilingües

Primera edición, 1981

Coordinación del proyecto
Dra. Ikram Antaki
(Técnico de la Dirección General
de Culturas Populares)

Coordinación de la edición
Arturo Muñoz

980.1
R696
Ejemp. 6

Clasif. _____

Adq. _____

Fecha _____

Proced. _____

© 1981, Dirección General de
Educación Indígena
de la SEP

Impreso y hecho en México

ISBN 68-804-786-4



BIBLIOTECA
CENTRO DE INFORMACION
Y DOCUMENTACION

PRESENTACIÓN

Maestro, tenemos el agrado de entregar a usted esta publicación que forma parte de una serie de materiales de divulgación que tienen por objeto ponerlo en contacto con información actualizada sobre temas relacionados con historia, sociología, antropología, lingüística y otras áreas del conocimiento.

La selección de temas y elaboración de materiales fue realizada conjuntamente por la Dirección General de Educación Indígena y la Dirección General de Culturas Populares, con el propósito de ofrecer al maestro bilingüe una biblioteca mínima especializada. La lectura de estos textos contribuirá a enriquecer tanto al maestro en forma personal como a su trabajo de aula con los niños.

Este enriquecimiento desde luego dependerá de la medida en que el maestro logre vincular los contenidos programáticos de la primaria con los temas de estos cuadernos.

La publicación de estos textos no es una acción aislada, sino que forma parte del proceso que lleva a cabo la Dirección General de Educación Indígena en términos de elevar el nivel académico de los maestros que son parte medular de sus servicios.

Con este propósito se han realizado cursos de capacitación y actualización para promotores de nuevo ingreso,



BIBLIOTECA
CENTRO DE INFORMACION
Y DOCUMENTACION

y para maestros en servicio de los niveles de preescolar y primaria. Estos cursos se han estructurado dentro de la perspectiva de la educación bilingüe bicultural y son impartidos por personal bilingüe de esta Dirección. En este mismo nivel del sector educativo se lleva a cabo una acción coordinada con la Dirección General de Mejoramiento Profesional y Capacitación del Magisterio para que los cursos regulares que esa institución imparte al personal bilingüe respondan a las características de la educación requeridas en las áreas indígenas.

Dentro de este proceso de formación profesional calificada se desarrolla el programa de etnolingüística que bajo los auspicios del CISINAH, hoy CIESAS, y del Instituto Nacional Indigenista, se lleva a cabo en Pátzcuaro y en el cual participan 55 maestros indígenas de 7 grupos étnicos. La primera generación de etnolingüistas terminará sus estudios en 1982.

Otro programa de educación superior es el que siguen 9 maestros de esta Dirección, becados para seguir estudios de licenciatura en ciencias sociales en el Centro de Investigación para la Integración Social, en esta ciudad.

Por otra parte dentro del ámbito de estudios de posgrado se entregó en 1980 a la Universidad Pedagógica un proyecto para que en su espacio académico se realicen cursos de maestría en pedagogía bilingüe bicultural. Los candidatos a la maestría están ya seleccionados y una comisión en la cual participan maestros bilingües trabaja actualmente en el proyecto con el personal técnico de la UPN.

La formación de cuadros técnicos de alto nivel en estas áreas afines, responde a la concepción interdisciplinaria que consideramos debe orientar la planeación educativa destinada a los grupos indígenas del país.

Nos hemos permitido distraer su atención sobre estos aspectos de formación académica porque consideramos

que las publicaciones están íntimamente ligadas a los procesos de superación profesional.

En apoyo a estos esfuerzos la Dirección General de Publicaciones y Bibliotecas dotó a todas las zonas de supervisión del servicio de educación indígena de bibliotecas formadas por obras básicas de consulta para el maestro, que quedaron a su disposición al término del ciclo escolar 1980-1981.

De la misma manera, en esta ocasión, con su apoyo hace posible la publicación de esta biblioteca mínima especializada del maestro bilingüe.

La Dirección General de Educación Indígena responde con estas acciones, entre otras, a las prioridades que señala el programa nacional de "Educación para Todos". La medida de la utilidad de estas publicaciones la darán ustedes, maestros, con sus observaciones sobre el material, sugerencias para tratar nuevos temas, propuestas de autores, etc.

Maestro, la publicación del texto que tiene usted en sus manos cumple sólo parcialmente la meta propuesta. De su trabajo con este material derivarán los resultados reales. Por nuestra parte confiamos que su participación decidida hará posible la continuidad de este esfuerzo colectivo.

Lic. Jorge Hernández Moreno
Subdirector Técnico de la
Dirección General de Educación
Indígena.



BIBLIOTECA
CENTRO DE INFORMACION
Y DOCUMENTACION

Dirección General de Culturas Populares

Prólogo*

A partir de la década de 1970 la reflexión política de los pueblos indígenas de América Latina comienza a trascender los ámbitos locales y regionales, rompiéndose así la larga historia de fragmentación a la cual estas etnias han sido sometidas a través de los varios modos de dominación colonial y neocolonial. Se multiplican las reuniones locales, regionales, nacionales e internacionales en las cuales los indígenas expresan una u otra forma de concebirse como pueblos unitarios —unidos por la dominación— en lucha por su propia liberación. Se trata de una concepción de la historia y del futuro alterna y contraria a la visión impuesta por el dominador. En este contexto aparecen de manera relevante algunos elementos fundamentales del pensamiento indígena contemporáneo: la recuperación de la propia historia (como historia de la resistencial); la recuperación y valorización de las propias lenguas como vehículo y expresión de la conciencia colectiva de las nacionalidades indias; la recuperación y afirmación de la racionalidad de cada grupo indígena en sus relaciones con la naturaleza; la reactualización histórica de la idea y del proyecto de territorialidad étnica como sustento material y simbólico de cada grupo; la formulación de una política y de una

* La recopilación de estos materiales ha sido posible gracias a la existencia y disponibilidad del Centro Antropológico de Documentación de América Latina (CADAL, México).

práctica autónoma en todo lo que atañe a su gestión social.

Todo lo anterior, sin duda, se inscribe dentro del proceso general y mundial de descolonización de los pueblos oprimidos, uno de cuyos primeros pasos es siempre el de la revalorización de la dimensión civilizatoria propia que sistemáticamente ha sido y es negada por los dominadores. Y ésta es una tarea que han realizado y realizan los intelectuales de los pueblos oprimidos, llámense éstos: chamanes, ritualistas, poetas, sacerdotes, ancianos, curanderos o maestros. Personajes que pueden llegar a sintetizar y catalizar la conciencia colectiva de un pueblo en una proposición de transformación liberadora de las condiciones existentes.

El conjunto de textos que se presenta en este volumen constituye una muestra significativa, pero de ninguna manera exhaustiva, de *El Pensamiento Indígena Contemporáneo en América Latina*, y en tanto expresión de realidades sociales en movimiento manifiesta un momento en la expresión del mismo. No hay que olvidarse que hoy nuevas reflexiones, avances, proyectos se están gestando. La lectura de estos materiales posibilita a los pensadores indígenas la ampliación de una reflexión ya presente desde hace tiempo en México.

Nemesio J. Rodríguez
Stefano Varese

ARGENTINA

LOS INDÍGENAS DE ARGENTINA*

El Estado y las naciones indígenas

En América hemos habitado, estamos habitando y nos proyectamos hacia el futuro los diferentes pueblos indígenas.

Después de la conquista y la formación de los diferentes Estados, los diversos pueblos o grupos étnicos hemos sido marginados y cuando no sometidos a diversos regímenes de trabajo; habiéndonos impedido participar plenamente como ciudadanos libres en los poderes de decisión de los gobiernos de casi la mayoría de los Estados. Muchos de nuestros hermanos han sido liquidados militarmente, otros a través de sucesivos genocidios y etnocidios.

Muchos pueblos indígenas han sido liquidados, pero no obstante el despojo de nuestras tierras, nuestra cultura, tradición, idiomas, etc., otros seguimos viviendo dentro de casi todos los Estados, con excepción, entre otros, de Uruguay y Cuba.

* (Ponencia en el Congreso Internacional de Americanistas, México, septiembre 1974).

Los diversos Estados están formados por poblaciones de variada constitución étnica. Es decir, hay en cada país una pluralidad cultural, ello independientemente de la constitución jurídica del Estado. Por ejemplo la República Argentina es rica en la variedad étnica. Porque además de los "blancos", en su mayoría descendientes de los pueblos procedentes de Europa, estamos los pueblos de color: los indígenas y nuestros hermanos mestizos, ya que los negros son escasísimos.

En la Argentina actual estamos los siguientes pueblos indígenas: los Collas, los Matacos, los Chiriguano (Guaraníes), los Chané, Chorotíes, los Tobas, los Mocovíes, los Pilagá, los Guaraníes (de Misiones), los Mapuches, los Tehuelches y los Onas.

La alternativa que se nos ha presentado a los aborígenes marginados es la de que debíamos "incorporarnos" a la llamada "civilización" o morir. Es por eso que los diversos gobiernos, desde la época de Bartolomé de las Casas, aconsejaron que se nos "proteja", crearon organismos de "protección al aborígen", que en casi toda América sólo sirvieron de simple calmante para que vayamos muriendo despacio y en lo posible sin dolor.

Muchos religiosos, si bien impidieron que nos maten, contribuyeron en nuestra muerte como personalidad cultural. Lo mismo que algunos antropólogos e indigenistas paternalistas. Se nos sacó las mejores tierras y se trata de convertirnos en peones de los nuevos dueños de haciendas, ingenios, aserraderos o plantaciones.

Con el ideal de corte liberal de que todos somos iguales se nos viene marginando, se nos quiere asimilar compulsivamente o indirectamente a un sistema monocultural, de tipo europeo, en donde los diferentes pueblos indígenas tendríamos que perder nuestra identidad cultural, pasando a ser como un ladrillo de un edificio sin tener conciencia del todo.

Ante estos antecedentes los indígenas hemos llegado a la conclusión de que debemos ser nosotros mismos los autores de nuestro propio destino y no el instrumento de ambiciones ajenas.

De ahí surge la necesidad de organizarnos y pedir a los gobiernos participación en el quehacer de las Repúblicas, pero en un pie de igualdad, como ciudadanos dignos y no como parias en nuestra propia tierra. A los científicos que nos estudian como objetos les decimos que somos hombres, y que como tales estamos dispuestos a desarrollar nuestra personalidad propia con el aporte de la ciencia universal.

Así es como en este momento histórico están surgiendo organizaciones netamente indígenas en Estados Unidos, Argentina, Chile, Venezuela, Colombia y otros países.

El rol de las organizaciones indígenas y las organizaciones políticas

El principio sentado para lograr la unidad fue no mezclar la cuestión indígena con las inquietudes políticas de los diversos Partidos que hasta el presente no contemplaron en sus plataformas la cuestión indígena. Se dijo que cada integrante de las organizaciones indígenas podía asumir personalmente la ideología política que su conciencia le aconsejare más sin comprometer a las entidades. Pero al principio del año 1973, se lanza una gran campaña política tendiente a ocupar el Gobierno que dejaría la Junta Militar presidida por el General Alejandro A. Lanusse. Los políticos tratan de atraerse las masas indígenas y generan el desconcierto tratando de comprometer a las organizaciones indígenas para que den el voto. Atento a esas circunstancias, la entonces Coordinadora de Instituciones Indígenas convocó a todos los representantes de los Partidos Políticos para plantearles la cuestión y hacerles firmar un compromiso para

que el Partido que triunfe en las elecciones, ya siendo parte del Gobierno, dé participación a los indígenas en los organismos del Estado en donde se trata la cuestión. El temario sintetizaba las siguientes aspiraciones: Persona y cultura; tierras y economía; organismos oficiales; salud; laborales y previsionales; educación en el propio idioma y con el respeto de las pautas culturales indígenas; personería jurídica a sus organizaciones.

El 11 de marzo de 1973 llega al poder el Frente Justicialista de Liberación, pero pese a las expectativas creadas, no hay aún participación de dirigentes indígenas.

Ante la lentitud de las acciones de Gobierno, algunas comunidades han decidido crear cooperativas de trabajo, producción, consumo e industrialización, con dirigentes elegidos por ellas. Hubo problemas con la colocación de la producción de quebracho en el Chaco, en donde los maticos fundaron una cooperativa y tratando de que se les permita vender los postes se llegó a roces con el Gobierno de la Provincia. No obstante los obstáculos, la cooperativa sigue su labor, y se están organizando otras. En estas acciones concretas se han movilizado todos los hermanos indios del país, pero algunos políticos trataron de canalizar esta situación, y al ser adversarios irreconciliables del Gobierno, en vez de colaborar con los indios que fueron sus amigos, éstos los enviaron al matadero, pues ellos (los políticos) se retiran y la policía llega y los indios son los que van a la cárcel.

Aunque justo es reconocer que algunos políticos son leales a la causa indígena. Es de destacar también que por lo general los partidos políticos, sean de izquierda, centro o derecha, son hispanistas y economicistas. Ellos disimulan esto sólo en épocas pre-electorales, cuando se usan las necesidades de nuestros hermanos con fines proselitistas, pero una vez obtenido el triunfo con el voto indio se olvidan (los no-indígenas) de las promesas hechas, y simplemente si son funcionarios no dan partici-

pación indígena en la cosa pública, es decir en los organismos oficiales, o si es que la dan, está tan restringido que en la práctica no es más que seguir con la política de aculturación y despersonalización del indio.

En el Estado argentino, en la Provincia de Neuquén —escenario de la resistencia mapuche—, en la última elección por el Frente Justicialista de Liberación fue destacado diputado a la Legislatura local el hermano mapuche Abelardo Coifín, pero ahí está en minoría frente al Movimiento Popular Neuquino que lidera el Gobernador Felipe Sapag, de la colectividad árabe-turca. El diputado indígena Coifín hace tronar su voz en defensa del pueblo mapuche al cual pertenece, pero el parlamento provincial no es mapuche sino de mayoría huinca (blanco, en idioma mapuche), y por lo tanto esa mayoría es sorda ya que es heredera de los "civilizadores" o "pioneros" como se autotitulan. No obstante Coifín presenta proyectos con la problemática de las 31 agrupaciones mapuches de la Provincia, pero en la mayoría de las veces el resultado de la votación es por la negativa. No obstante la desesperación de Coifín, los hermanos mapuches que fueron arrinconados por los "civilizadores" en la Cordillera, como los de Ruca Choroy (casa de los loros) continúan en el apartheid, en medio de la nieve y sin otra posibilidad de alimentos de regularidad en el invierno, salvo la piña, fruto de la araucaria, a más de la falta de leña, ya que en esa región existen los parques petrificados, o mejor dicho, los bosques petrificados que son de Parques Nacionales (territorio de la tribu Curruhinca), y esto hace que para la mentalidad de ciertos funcionarios el Parque tenga prioridad al ser humano indígena mapuche, que a falta de leña permanente está al borde de la desesperación por el abundante frío. Además a los indígenas se les cercena el medio de subsistencia, ya que no se les permite criar más que un reducido número de animales, como ovejas, cabras o yeguarizos,

mientras que en la parte en que antes moraban estos pueblos, llanos de tierras fértiles, los no indígenas tienen estancias con grandes cantidades de ovejas, a donde se pretende que vayan a trabajar como peones los hermanos mapuches para no morir de hambre, lográndose así el fin de los anti-indios, o sea la disgregación de la comunidad. Pero la de Roca Choroy no abandona sus tierras, su cultura, su tradición ni su condición india por las vagas promesas de algunos funcionarios que nunca cumplen. Nadie abandona esos páramos donde se los confinó en nombre de una "civilización" que pretende destruirlos. Ahí viven los hermanos porque son libres y dignos herederos del Gran Calfucurá.

Parece que hoy los seguidores de Roca continúan creyendo que eso de la "civilización" es un lindo pretexto para marginar pueblos, para despojar de tierras fértiles a los indios y condenarlos a ser sólo peones viviendo en miserables ranchos. En Neuquén existe la Confederación Indígena Neuquina, tal vez rememorando a la famosa Confederación Mapuche de Salinas Grandes, que dirigió el prócer mapuche Juan Calfucurá, defendiendo con uñas y dientes el territorio indio en el siglo pasado. Herencia ésta que continúa en los mapuches de hoy y los otros pueblos indios que habitan el territorio de la República Argentina, que cada vez vamos retomando más la herencia sagrada de nuestros abuelos, para romper el etnocentrismo de los que creen que la humanidad es sólo propiedad de los hijos de los Conquistadores.

En cuanto a los mapuches que están en las Provincias de Río Negro y Chubut, siguen en la Cordillera, en la misma situación que los de Neuquén. Se agrega a la corrida de los alambrados de las Reservas indígenas por parte de los "civilizadores", temperaturas de 10° a 24° bajo cero en invierno. Los tehuelches de Santa Cruz están dispersos, pero se resisten al etnocidio. Los Organismos Oficiales sólo se ocupan de las artesanías, escapándole

al problema de la tierra: creemos que esto ha de ser una forma de salvar un pequeño complejo de culpa y nada más. En Camasu-Aike, por ejemplo, sólo la organización y la autogestión salvará al pueblo tehuelche, en la medida que se intensifique su contacto con los otros pueblos indígenas de la República Argentina y el Continente Americano.

En la Capital Federal y Gran Buenos Aires hay residentes de procedencia colla, toba, chahuanca, mapuche, quichua, aymara y otras naciones indígenas que en estos últimos tiempos se vienen nucleando, para contrarrestar el proceso de transculturación en instituciones plurinacionales y pluriculturales. Se formó así la Federación Indígena de la Capital Federal y Gran Buenos Aires. Esta trata ser una gestora de la futura Confederación Indígena de la República Argentina, estrechando por ahora los contactos entre las Federaciones y Asociaciones Indígenas del Interior.

En Santa Fe, en Colonia Dolores —Departamento de San Justo—, está la nación mocoví, organizada bajo el liderazgo de Justo Lesati. Los problemas son como siempre la tierra, la educación y la salud. Hay un dispensario construido por ellos mismos. Aquí los políticos han tratado de dividir a los hermanos en oficialistas y antioficialistas. En el Chaco, los maticos, tobas y mocovíes están luchando a través de cooperativas y asociaciones, que tratan de canalizar su acción por intermedio de la Federación Indígena del Chaco. Esta entidad ha surgido vigorosa, pero está sufriendo los embates del Gobierno, pese a haberlo votado masivamente. Los grupos de izquierda, al dar su aparente apoyo a la Federación, permitieron al Gobierno lograr casi su destrucción.

En Formosa, los maticos, tobas y pilagás empezaron su organización, pero fueron manipulados por los indigenistas. Hoy, auténticos líderes tratan de superar el escollo. El Gobierno de la Provincia invitó a algunos di-

rigentes a ocupar puestos oficiales, pero la falta de apoyo estatal por un lado, y la exigencia de los pueblos indígenas por el otro, hicieron que los dirigentes se corrompieran y se desprestigiaran totalmente. Las naciones indias perdieron así personas de valor que, sin esta ingenuidad paternalista se hubieran salvado.

En Misiones están los caingú (guaraníes), la única nación india que mantiene su independencia. Tiene contactos con uno que otro antropólogo representante del Gobierno.

En Salta los matacos, los chahuancos, los chanés, los chorotes, están trabajando en el Chaco salteño para lograr la unidad india, pero se ven trabados por la política. Lo mismo ocurre con los collas que están en los Departamentos salteños de Yruya, Santa Victoria, San Andrés, etc.

La nación colla se extiende, con enclaves cholos, por Jujuy, Salta, Catamarca y Tucumán. Es una síntesis de diversas naciones que la antecedieron. Hoy en Jujuy los collas estamos tratando de revitalizar nuestra propia personalidad india, retomando siempre la herencia histórica de nuestros mayores.

En la República Argentina siempre se ha seguido el criterio asimilacionista y paternalista. La misma Corte Suprema de Justicia ha considerado que la Tribu o Comunidad Indígena no existe en el derecho argentino, en el caso "Guari y otros" (Fallo 155 de 1928), y lo volvió a reiterar en el caso "Camusu Aike" (Tribu Tehuelche) hace tres años atrás. En los pleitos judiciales siempre sale perdiendo el indio.

Por todo ello, al menos en la República Argentina, los indios estamos tratando de unirnos y tener también nuestros propios abogados, nuestros propios médicos, nuestros propios maestros y profesores. Como creo que lo están haciendo también otras naciones indias de América, dejando de lado a los partidos políticos con principios

ajenos y pautas también ajenas a nuestras organizaciones indias, aunque políticamente cada integrante de nuestras organizaciones puede tener los principios más diversos, pero nunca en pro de la destrucción de su pueblo.

Hermanos indígenas aquí presentes y señores científicos que colaboran con nosotros: sólo queda por pedirles que este Congreso Internacional de Americanistas tome razón de nuestra presencia y contribuya con nosotros a elaborar recomendaciones que sean caminos de apertura para romper el corral en que nos han encerrado los llamados "civilizadores", y de una vez por todas se nos deje ser lo que somos.

Para que se nos permita hablar nuestro idioma y enseñar y aprender en el mismo, como así también publicar libros de ciencia e historia. Para que se respete nuestros héroes y con ellos la historia de nuestras naciones indias que florecieron en el pasado. En el presente nosotros queremos ser dignos de ellas, y legar a nuestros hijos esa dignidad de hombres libres. Que se nos devuelva la tierra, que se nos permita usar nuestros nombres, y que, al igual que todo hombre de este planeta, sigamos parejo con la armonía que nos enseña la naturaleza. Que los peces blancos no devoren más a nuestros pueblos. Hermanos indios: seamos portadores de la causa abrazada por nuestros mártires y sepamos comprender nuestro destino y conducirlo nosotros. A los amigos no indios: solicitamos vuestro voto para lograr una interrelación cultural que nos permita a todos construir una Humanidad mejor, sin genocidios ni etnocidios.

Eulogio Frites

por la Federación Indígena de la
República Argentina
Septiembre de 1974.

BOLIVIA

MINK'A Y LA OFICIALIZACIÓN DEL AYMARA Y EL QUECHUA

A la opinión pública nacional e internacional:

Al cabo de cinco siglos de segregación racial, discriminación social, explotación económica, alienación cultural y opresión política; PUESTOS DE PIE invocamos a la Pachamama y celebramos un nuevo aniversario de los fastos heroicos del Pueblo Indio del Collasuyo.

Con orgullo indio, evocamos admirados nuestro glorioso pasado y sopesando nuestra situación presente, orientamos nuestro destino hacia un futuro mejor: *Pachacuti*.

Alborozados, rendimos un cálido homenaje a los aymaras, quechuas, chipayas, mojeños, chiquitanos, guarayos, chiriguanos y a todos los hijos de esta Pachamama morena, quienes con el sudor de su frente y sus manos encallecidas, generan cuantiosos recursos con los que se sustentan las instituciones en Bolivia.

Ahora, en base al espíritu del Manifiesto de Tiawanacu, conforme al mandato de los magnos congresos indios y de acuerdo con el consejo de nuestros mallcus y amaut'as, elevamos al conocimiento y a la opinión

de los pueblos libres del mundo, el meollo de una injusticia de 500 años que ni Bolívar el Libertador, ni Sucre el *vengador de los Incas Sublime*, ni mucho menos los presidentes de Bolivia, como tampoco los líderes campesinos, se han dignado de repararla en favor del indio que expone su vida en tiempo de guerra y tributa su trabajo en tiempo de paz.

Mientras el Paraguay tiene dos lenguas oficiales: español y guaraní, aunque conocimos que el indio guaraní con motivo de integración ha sido exterminado, quedando su lengua como trofeo para los paraguayos: conquistadores y republicanos genocidas.

El gobierno de Velazco Alvarado del Perú, ha logrado dignificar a millones de quechuas, oficializando su lengua por ser un legado ancestral de la legendaria cultura incaica y en justa consideración de que el indio peruano, tanto en la colonia como en la república, ha estado siempre en menoscabo de igualdad ante la ley, por la imposición de una lengua extraña.

Muchos países en el mundo son orgullosamente plurilingües, así la Unión Soviética reconoce 160 lenguas de sus minorías nacionales, China continental 54 lenguas y nacionalidades, Bélgica 5 lenguas, Canadá 2, Chipre 2, etc. Y otros que han enriquecido la lengua de sus conquistadores, han nacionalizado su medio de comunicación oral como Estados Unidos de Norteamérica, Brasil y Argentina.

Y nada menos que España se ha dado cuenta que la lengua de la provincia de Castilla no era la de España, porque una decena de nacionalidades autóctonas, fuera de luchar por su autonomía y su autodeterminación, nunca aceptaron la imposición del castellano. Entonces el nuevo rey, ha oficializado el uso de los idiomas vernaculares o regionales en beneficio directo de millones de catalanes, gallegos, vascos, valencianos y mallorqui-

nes que conforman una tercera parte de la población total del país.

Sin embargo en Bolivia, con 75% de población india de habla aymara, quechua y otras lenguas autóctonas de origen arawaco-tupiguaraní; desde la colonia llevamos una mordaza ante la discriminación legalizada del 20% que maneja el castellano como un "certificado de cultura y civilización", pero más como un instrumento de opresión en los establecimientos educativos, en las oficinas de asuntos agrarios, en los tribunales de justicia, en los bufetes de abogados y en los consultorios médicos u hospitales; donde los que atienden, sin reconocer su propia incapacidad para aprender la lengua de sus alumnos, clientes o pacientes, tendenciosamente nos atribuyen el atraso, la incultura o la barbarie, tanto por no hablar el castellano igual que por utilizarlo con inseguridad.

¿El indio es culpable del atraso en Bolivia?

De ninguna manera. "Hoy en día se culpa a los campesinos del atraso en Bolivia, pero no se quiere admitir que los verdaderos culpables son los mismos acusadores que representan a los sectores dominantes, por la secular imposición de la cultura en lengua castellana" —Presencia 31-7-77—.

Para nosotros, hablar nuestras lenguas maternas es equivalente a respirar o comer y eso no supone que no podemos adquirir otras lenguas siempre que haya necesidad y posibilidad; para demostrar basta el ejemplo de los habitantes del norte de Potosí que son corrientemente bilingües: aymara-quechuas y los chipayas gozan de un alto grado de trilingüismo: chipaya-aymara-castellano, fuera de toda la masa de profesionales aymaras y quechuas en las ciudades.

En este país gringólatra se respeta y se atiende con solicitud al gringo que viene a Bolivia apenas balbucean-

do el castellano, pero jamás se le perdona al indio su vacilante castellano, por constituir también un extranjero en su propia tierra.

Nuestros pueblos fueron atropellados en sus derechos y violentados en su fuero interno con la imposición de una lengua de distinta fonación, estructura y familia como el castellano.

¿Es el castellano, un instrumento de expresión de mayor espacio cultural en España o en Bolivia?

Ésa es una pretensión. Es impositivo decir: Idioma español, siendo apenas la lengua de Castilla, ya que las diferentes nacionalidades autóctonas de la Iberia, nunca aceptaron el castellano como suyo y ahora gozan del uso legal de sus propias lenguas: de manera que el castellano no es el único instrumento de expresión de la cultura en España. Qué ejemplo de la madre patria española.

Si por Cultura entendemos la manifestación de la capacidad creadora del hombre en sus aspectos materiales y espirituales, "la llamada *cultura boliviana* es una mentira interesada".

"Una minoría intelectual —remedo de la intelectualidad europea— de los sectores dominantes del país, cree representar a la Cultura Boliviana, como si lo boliviano fuera único y definido" al margen de la cultura india.

"Existen varias nacionalidades oprimidas. . . ajenas a esa cultura boliviana, es más aún, pisoteadas por ésta. Nuestro país es un ejemplo interesante para el observador, cómo la minoría impone "su cultura" a la mayoría, con el pretexto de la integración y, cómo en 150 años republicanos ha fracasado en ese intento con el consiguiente prejuicio para el desarrollo pluricultural del país.

"No hubo intentos de críticas ni de autocrítica seria, por el temor a enterarse que esa minoría no representa a nadie más que a sí misma".

Sin embargo, "cuando alguien se atrave a criticarles, o se callan, se enojan o se mofan, deteniéndose a subrayar faltas gramaticales; aunque generalmente por carecer de argumentos de fondo, se disfrazan con el silencio de los intocables", —*trasluz* 1976—. Por lo visto el castellano no es el instrumento de un mayor espacio cultural en Bolivia.

¿Por qué exigimos la oficialización del Aymara y el Quechua?

La conquista del Imperio Incaico y la incorporación de nuestros territorios al dominio colonial de España, determinó que el castellano desplazara al aymara y al quechua de la función de comunicación cultural y de normas de gobierno.

Desde las primeras escuelas indígenas creadas en áreas rurales con un curriculum reducido, la mentada castellanización del indio, no significó otra cosa que el tribal encubrimiento de una cruda realidad subyacente.

Desde aquel *día de la desgracia* (12 de octubre de 1492) la América India vive amordazada, sin ser escuchada en sus planteamientos de liberación ya que sus lenguas han caído en poder de los Felipillos al servicio de sus opresores, para ser convertidas en instrumentos de:

1. Acceso a la población indígena para requerir sus secretos.
2. Contactos de los catequizadores con la población indígena para convencerlos en las virtudes de la paciencia, humildad y sufrimiento necesarios para merecer favores ultraterrenos, e . . .
3. Infiltración de antropólogos y otros estudiosos sociales, para averiguar la vida íntima de las comunidades indígenas.

La oficialización de nuestras lenguas por el gobierno de Bolivia:

Moralmente, significaría la liberación del pueblo y la consolidación de la conciencia nacional.

Socialmente, sería una apertura de oportunidades para que al cabo de 5 siglos de marginamiento, los aymaras y los quechuas podamos expresarnos con seguridad y eficacia en nuestro medio.

Técnicamente, son lenguas que tienen amplia posibilidad de servir a las exigencias comunicativas del pueblo, claro que hasta ahora son idiomas limitados en el área oral y rural. Pero así como los romanos se han aprovechado de una vasta terminología griega, latinizándola; a su vez los visigodos de España, castellanizándola; para nosotros no habrá problemas de aybarizarla y quechuitarla. Y fuera de intensificar la difusión y el enriquecimiento de ambos idiomas, se hará el rescate de la riqueza lexicológica.

¿Quiénes y por qué se oponen a la Oficialización del Aymara y Quechua?

Ese pequeño círculo intelectual de marras, atemorizado por el anuncio de la Oficialización del Aymara y el Quechua en el *día del indio*, una intención ya aplaudida hasta por la opinión internacional, pero que no se llevó a cabo; tomando esa posibilidad por los cabellos, ha lanzado los siguientes argumentos pueriles:

□ "Yo no sabía que esos idiomas estaban fuera de la ley".

□ "En todo caso el campesino debería estar obligado a aprender el castellano".

□ "Tendremos que fabricar una tipografía especial para aymara y quechua, contar con redactores venidos del agro e imprimir periódicos en tres idiomas".

□ "Los editorialistas indígenas ya habrán creado una terminología técnico-científica".

□ "Esa mayoría indígena, ¿segregará o eliminará el castellano?"

□ "Gracias a Dios he dejado de ser indio y puedo hablar el castellano".

□ "Esa medida (la oficialización) hubiera sido un retroceso dentro del actual avance del país".

Todos estos desvaríos son el producto del miedo a una gran realidad nacional subyacente, son pues la expresión del exclusivismo perjudicial que va contra todo interés de unidad ciudadana.

¿Son inferiores las lenguas Aymara y Quechua?

En los sectores urbanos se piensa que el Aymara y el Quechua son lenguas inferiores y nada adecuadas para comunicarse en el mundo de los "civilizados", ya que su uso se circunscribe entre los indios, culturalmente pobres y en franco retroceso; agregan que el refinamiento de la cultura occidental y la complejidad de la ciencia y la tecnología, son incompatibles con esas lenguas que carecen de prestigio.

De ninguna manera nuestras lenguas son inferiores y rechazando toda comparación tendenciosa con la lengua castellana por no gozar de las mismas prerrogativas; son tan humanas y tan cultas o cultivadas que permiten expresar los sentimientos más íntimos y explicar los problemas más complejos. Es otra cosa que los otrora lunfardos del latín hayan sido cultivados e impuestos en muchos países y ahora, legalmente protegidos de todo barbarismo, forzadamente practicados por grupos aristocratizantes en la América, y celosamente cultivados en reales academias; innegablemente sean idiomas que expresan la cultura universal.

Muy al contrario nuestras lenguas Aymara y Quechua, como valores de la cultura tiawanacota-incaica han sido proscritas a las áreas rurales; perjudicadas en su difusión, enriquecimiento y creación de una terminología propia y acorde con el tiempo, la ciencia y la tecnología;

desamparadas de toda protección legal y apoyo económico; no fomentadas en forma escrita, desdeñadas de educación formal y menospreciados la mayoría de sus hablantes; pero *nunca* desarraigadas ni mucho menos extinguidas del profundo ser de nuestro pueblo.

¿Qué dicen las instituciones comprometidas con el indigenismo?

Mas no somos los únicos a los que interesa la Oficialización de las lenguas nativas, son muchos los organismos que se han pronunciado, pero creemos que aún faltan opiniones de otros a quienes afecta el monolingüismo. Es hora de que confluyan los grupos y movimientos, escuelas y corrientes sobre la grafía, la gramática, la semántica, etc., etc., de las lenguas nativas en un gran torrente que nos conduzca hacia el entendimiento mutuo y la co-participación responsable en los destinos de este país.

Chuquiago, 10 de agosto de 1977.
Consejo de Amaut'as
MINK'A

C. I. D.

BOLIVIA

Manifiesto del Movimiento Indio Tupak Katari: MITKA

El Movimiento Indio Tupak Katari, MITKA, al plantear su lucha antioccidentalista y anti-colonial-imperialista, lo hace por encima de consideraciones puramente sentimentales y sectarias; más bien, lo hace con un examen analítico de toda la problemática nacional, pero, como organización política de esencia y presencia INDIA, establece definitivamente que su fuerza de sustentación y gravitación son las masas autóctonas, el GRAN PUEBLO INDIO, los trabajadores mineros, constructores, fabriles, etc.; quienes, estos últimos, conservando su estrato racial indio, socialmente son mestizos como consecuencia de las estructuras y la influencia de la alienante cultura occidental. La clase media, especialmente empobrecida, ahogada en un medio ambiente sin perspectivas, traducido en el empleado público que desfila en todas las manifestaciones de apoyo para todos los gobiernos de diferentes cortes ideológicos, para propio bien, no tiene otra alternativa que ser aliada de la Revolución India, sin destacarse que sólo una toma de conciencia nacional histórica, puede contribuir a la gran *lucha de reivindicación y liberación nacional*.

Para un estudio coherente del Pueblo Indio racialmente sojuzgado y económicamente aplastado, dividimos

los estratos sociales por sus particularidades, empezando por aquellos que tienen mayor relación con la realidad histórica, socio-económica y política.

El indio campesino

Así pues, el indio, que en sí mismo es la raíz y el tronco histórico de la *nacionalidad boliviana*, no obstante, de que la *Constitución Política del Estado* consagra los Derechos Humanos y ciudadanos, en la realidad de los hechos concretos, el indio es un ciudadano sin Estado, con obligaciones concretas, pero sin derechos reales, así lo confirma el hecho de que a más de 150 años de vida republicana, el indio campesino no tenga el más mínimo servicio de protección social del Estado. Si al presente se ha promulgado el *seguro social campesino*, sin financiamiento integral ni previa consulta, ni participación efectiva del indio campesino, ello demuestra que se ha inspirado en mezquinos intereses políticos circunstanciales que convierten esa medida en instrumento de vil engaño y explotación, que finalmente, sólo será el mantenimiento de una planta burocrática más, con nombre de seguro social campesino y el embolsamiento ilícito de donaciones y empréstitos internacionales por parte de los jerarcas del gobierno anti-indio y de orientación foránea.

El indio, siempre ha sido gobernado, pero nunca gobernante; el soldado, el asistente doméstico, pero no el oficial la base militante de los partidos políticos, pero no los dirigentes; la sumisa grey de las iglesias cristianas, pero no el sacerdote; el ignorante, el atrasado, pero no el técnico o académico; el juzgado, pero no el juez; el permanente tributario y constructor de la riqueza nacional, pero no el hacendista; el patriota anónimo, pero nunca el héroe de las glorias patrias, enumerando más, tendríamos material para un tratado, pero es menester concretarnos a este enfoque político.

En estas deplorables condiciones, prácticamente el indio ha sido convertido en mendigo y extranjero en su propia patria ancestral a estas alturas de las "civilizaciones" del siglo XX, la lacerante realidad del indio semisiervo, sumido a la ignorancia, la miseria y víctima de sañuda persecución racial, en su mudo lenguaje es la más vehemente acusación contra las castas poseedoras del poder económico y político del ayer y el presente, no solamente porque hicieron a un pueblo víctima de su perversión moral y depravación espiritual, sino que con su actitud racista y parasitaria, originaron una de las principales causas de la frustración nacional, aún en el presente, se lo mantiene sujeto dentro de las formas feudales, ya que desde un punto de vista socio-económico, el indio campesino sigue siendo fuerza de trabajo gratuito de diferentes maneras, aparte de que en las ciudades el indio es cargador, es barrendero, es el sirviente doméstico; en el campo no es dueño siquiera del fruto de su trabajo, que le es despojado por toda laya de asaltantes que van desde las aduanas departamentales y municipales hasta el último intermediario de los monopolios de explotación amparados en la muy sagrada *iniciativa privada*; esta situación por demás álgida es agravada por la acción gubernamental, que a través de su policía tan inescrupulosa como los intermediarios, impone precios arbitrarios que no tienen relación con los costos de producción, ni con el costo de la vida imperante, de esta manera el indio campesino no solamente contribuye pagando impuestos directos e indirectos como productor y consumidor, sino más, subvenciona anónimamente a la economía nacional, al recibir solamente un 30% del valor real de sus productos por término medio.

Para ejemplo tenemos una familia campesina de tres miembros productivos:

Costo de producción anual: *egresos*

Semillas de papa y cebada	\$b	1.700	
Herramientas y otros	\$b	500	
1.095 jornales, c/u 50\$b	\$b	54.750	59.950.—*

* No tomamos en cuenta impuestos, transporte, insumos y amortización del capital invertido, depreciaciones.

Renta anual total de los tres miembros: *ingresos*

1 cabeza de vacuno	\$b	5.000	
5 cabezas ovino, c/u \$b 250	\$b	1.250	
10 quintales de papa, c/u \$b 160	\$b	1.600	
2 cabezas de porcino, c/u \$b 500	\$b	1.000	
Venta chuño, artesanía y otros	\$b	500	9.350
Déficit o pérdida anual	\$b		47.600

Así, el indio campesino subvenciona y sostiene la economía nacional a costa de su propia miseria; mientras la agroindustria burguesa del algodón y el azúcar reciben toda atención y protección del gobierno, hasta el extremo de que el campesino autóctono es eliminado físicamente en Santa Cruz, Beni y Pando por los hacendados ganaderos, es despojado y sumido en una situación de miseria criminal que no le permite mejorar y ampliar su producción.

Gracias a este sistema feudal esclavista y al tren de endeudamiento del Estado, los gobiernos reaccionarios pueden apuntalar la economía nacional, en momentos de crisis del capitalismo internacional y permitir en tiempos normales, acentuar la explotación del pueblo y el saqueo de las riquezas naturales con bajísimos costos para la parasitaria y foránea *burguesía nacional* y el colonial imperialismo euroyanqui en particular.

Si tenemos en cuenta que el *hermano campesino* no recibe ninguna clase de bonos, prestaciones familiares,

sin aguinaldo alguno y con una renta anual de \$b 3.115,00 para afrontar las necesidades de alimentación, vestuario y educación de los hijos; su situación es sencillamente dramática, inhumana, en comparación con el funcionario de gobierno subalterno, que en solo un mes puede ganar \$b 20.000,00 más o menos. Esta relación explica la miseria e ignorancia en que está sumido el pueblo indio, como también la postración y dependencia del país.

Sin duda, los ultraconservadores dirán que hacemos libelo, los adictos a las fórmulas metafísicas concluirán que el mundo siempre fue así, algunos generales ofrecerán que el supuesto "pacto militar campesino" es la solución; nosotros nos concretamos a demostrar hechos consumados y plantearnos un camino de reivindicación.

En la realidad del presente en que vivimos, especialmente en los últimos siete años y más de dictadura militar Banzer-Pereda, inmediatamente que el gral. Banzer se instala en el defacto gobierno de la Nación, bajo la Ley de Servicio Obligatorio, se recluta en forma extraoficial y violenta a campesinos del altiplano paceño, orureño, potosino y campesinos de los valles de Cochabamba, Chuquisaca, Tarija para trasladarlos a Santa Cruz, en condiciones tan lamentables de alojamiento, alimentación y trato, que sobrecogidos hace recordar a los mit'ayos de Potosí, en el coloniaje español, que finalmente ni siquiera reciben la libreta de servicio militar. Hecho que sólo se traduce en la explotación del "hermano campesino", con la participación directa de los militares predicadores del pacto militar-campesino, por otro lado, mediante el favoritismo político se desaloja a campesinos y se invalidan títulos ejecutoriales de Reforma Agraria, a simple requerimiento policial o subprefectural.

Extremos que fue de conocimiento repetido de Víctor Paz Estensoro promulgador de la Ley de Reforma Agraria.

ria y entonces prominente jerarca de la "Trinidad política" del Frente Nacionalista, en su claudicante oportunismo sólo puede recordar paciencia, porque éramos hermanos nacionalistas ELLOS fueron hermanos en el oportunismo y la desvergüenza política, hermanos en la traición al pueblo y a los intereses de la Patria; como si esto fuera poco, se consuma la *Masacre de Tolata*, con todo el despliegue brutal del aparato militar.

Los coordinadores militares se encargan de ocultar y silenciar la verdad de ese macabro genocidio, mediante la persecución y encarcelamiento de los dirigentes que no vendieron su conciencia y la instrumentación de la ahora mercenaria Confederación Nacional de Trabajadores Campesinos de Bolivia.

El Gobierno de las Fuerzas Armadas y el único usufructuario del pacto militar-campesino, reúne un amplio nacional campesino y bajo la vigilancia de guardia armada, presenta un informe, que entre otras cosas, sostiene "no haber matado ningún campesino, sino solamente a tres comunistas".

En la verdad de hechos reales, los más de 200 cadáveres indios de aquella masacre, fueron recogidos como leños en las volquetas militares y enterrados en fosas comunes. Las huellas de tamaño genocidio necesariamente tenían que ser limpiadas y borradas por los sanguinarios discípulos del Hitlerismo Nazi-fascista, quedando como epílogo que las fuerzas armadas de hoy, sobre la sangre campesina de Tolata, han añadido la de Coripata, mancha con que la mancillaron los Generales de Tolata y que difícilmente podrán limpiar su estandarte.

Ante la orfandad de apoyo popular, los estrategas de Tolata instrumentan la explotación de un pacto inexistente, mientras los sectores asalariados fueron mantenidos en receso sindical, con dineros del pueblo y la subvención del colonial imperialismo, se instrumentaron con-

gresos campesinos para dar aparente validez al pacto militar-campesino a través de mercenarios, que han vendido su conciencia y de hecho suplantán al campesino apoyados por el fusil homicida de las fuerzas armadas.

El ficticio pacto que se traduce en una nueva forma de chantaje y explotación política del indio campesino. Con este instrumento, los gobiernos Banzer-Pereda sólo comparables al melgarejismo, han encubierto sus desaciertos políticos y métodos brutales, como la devaluación de la moneda, subida o elevación de los precios de artículos de primera necesidad (que desemboca en la Masacre de Tolata), La encarcelación, persecución y tortura de los verdaderos dirigentes representativos, la imposición de zonas militares en el campo y los centros mineros, la improvisación de la traición de Charaña, el desastroso endeudamiento del Estado, el fraude electoral planificado, el autogolpe de Estado desde los cuarteles de Santa Cruz, los sucesos de Coripata, el servilismo a los intereses de la antipatria y la aplicación indiscriminada del calificativo de comunistas como burda justificación olvidando que para el indio humanista y comunitario, le son extraños y desconfiables la interpretación dogmática del marxismo como también la ideología del imperialismo colonial yanqui, esta última, guía foránea del actual régimen militar.

Este enfoque no podría quedar completo, si no señaláramos otra clase de masacre que por sus características y alcance es verdaderamente alarmante, nos referimos a la esterilización de la mujer india, mediante diversas formas anticonceptivas; últimamente instituciones religiosas y la prensa internacional han denunciado la constatación de anticonceptivos en los alimentos de ayuda extranjera, campañas del control de la natalidad, etc., ante esta denuncia el gobierno anti-indio ha restado importancia y concluye con el silencio culpable.

El Movimiento Indio Tupak Katari, denuncia a los gobiernos Banzer-Pereda como servil instrumento de los designios del imperialismo capitalista euro-yanqui, en un hecho de exterminio racial, que en sí no es solamente un diabólico plan de exterminio de la raza autóctona, sino la liquidación de todo un pueblo y una Nación, cuya complementación y corroboración, es el plan de inmigración blanca racista desde África del Sur, Namibia, Rhodesia y finalmente del Salvador, financiado por Alemania Federal y otros países europeos relacionados a través del Comité Intergubernamental para las Migraciones Europeas, CIME.

Cabe hacer notar que si se traslada al país inmigrantes extranjeros, ¿qué objeto tienen los planes de control de la natalidad? Por otra parte, antes que atraer gente extranjera, que no siente ningún amor por esta patria morena, ¿por qué no se facilita el retorno de los miles de bolivianos que viven en el extranjero?

Hemos expuesto hechos resumidos e incompletos, pero incontestables que invitan a un examen de conciencia y a un análisis crítico que debe traducirse en compromiso, mientras tanto, nosotros, el Movimiento Indio Tupak Katari, MITKA, planteamos un interrogante y una respuesta frente a una realidad viva que se siente, se la palpa y se la ve, en su mudo lenguaje de hambre y miseria, de niños indios abandonados a la vera de los caminos en súplica de limosna, frente al absurdo de ser un pueblo de ingentes riquezas naturales y vivir en permanente hambre, miseria, opresión y despojo secular. *¿Qué alternativa le queda al indio campesino en particular y al pueblo trabajador en general?*

El movimiento Indio Tupak Katari, intransigentemente plantea, como única alternativa para la liberación de la dominación del colonial-imperialismo yanqui y sus sirvientes incondicionales, *la guerra de reivindicación total.*

Sector de los trabajadores mineros

El trabajador minero, importante factor de la economía colonial y republicana, por un irónico y cruel destino, recoge las infamantes cadenas del mit'ayu de las minas de Potosí, y las hace suyas por la bestial y traidora imposición de las castas dominantes y sus amos.

En la realidad neocolonial del presente, periódicamente es masacrado por los gendarmes incondicionales de la antipatria, a través de generaciones con voz entrecortada por la silicosis clama justicia, de sus heridas emana su sangre generosa que da brillo a las divisas que los verdugos despilfarran, y lo saquean mientras el minero sigue destruyendo su hambre con coca, la nacionalización de las minas que lubrica con su sangre, para ser traicionado por quienes asesinaron el ideal del pueblo, enriquecen más su experiencia.

Gracias a su propio dinamismo generado por sus sufrimientos, hoy se define como una de las vanguardias de conciencia nacional, que en día no lejano conjuncionado en pensamiento y acción con el indio campesino y otras ramas del histórico ser nacional, realizará la *Verdadera Revolución* que en base a nuestros valores morales ancestrales instaure el Estado Socialista, Humanista y Comunitario del Kollasuyo, la vigencia de una sociedad nacional, sin discriminaciones raciales ni económico-sociales.

A más de 25 años de la nacionalización de las minas nos planteamos el interrogante: ¿A quiénes ha beneficiado la nacionalización de las minas? ¿Qué frutos ha dado la Reforma Agraria? Hecho el balance, el saldo sólo se traduce en otra frustración nacional para el pueblo; las minas siguen beneficiando a los barones del estaño a través de indemnizaciones serviles y claudicantes, y por ende al capitalismo internacional.

Los frutos de la Reforma Agraria sólo es la demagogia, el campesino autóctono sigue viviendo marginado

y aplastado, sólo se ha aprovechado de ella la nueva casta de la burguesía agraria. La Reforma Agraria no ha aportado ninguna tecnología ni apoyo económico financiero planificado y racional para impulsar la industria agropecuaria nacional.

A partir de la contrarrevolución restauradora de Barrientos, el imperialismo yanqui tiene libres las puertas de la Nación para la explotación, el saqueo y el exterminio mediante la instauración de regímenes que cumplen cabalmente sus designios, cuya corroboración son, las reducciones impositivas, la libre inversión de capitales, la fuga de divisas, los créditos de rehabilitación condicionada, las relaciones inequivalentes en el intercambio comercial, el mantenimiento de salarios de hambre y la planificación de dominación a todo nivel, que finalmente pone bajo su control absoluto toda la vida económica y política de la Nación.

En estas condiciones, la nacionalización de las minas se traduce en un grosero fraude político que esteriliza el futuro del pueblo y de la Nación.

La COMIBOL en la realidad objetiva queda reducida a un feudo ambicionado por todos los oligarcas de turno en el gobierno. El manejo financiero de la COMIBOL ha sido una incógnita premeditada para encubrir el uso arbitrario y desviaciones de sus fondos. Consecutivamente, en el gobierno de Banzer la opresión del trabajador minero rebasa toda forma precedente, a tal punto que los centros mineros prácticamente son campos de concentración, regidos por el terror organizado y la cortina de la metralleta asesina, de esta suerte al trabajador minero y su inocente familia se le niega el derecho de pedir un aumento de pan, sino más, se atropellan y conculcan sus derechos humanos y ciudadanos inherentes.

Por una cruel ironía, las Fuerzas Armadas, depositarias de la soberanía nacional y los altos intereses de la Patria, en la realidad de los hechos, invariablemente opri-

men y masacran periódicamente a los diferentes sectores del pueblo, en última instancia se definen en su triste papel de gendarmes de la anti-patria.

Sector fabril y obreros asalariados

El trabajador fabril, en la actualidad es un sector que defiende su medio de trabajo, vale decir, su medio de vida, como otros sectores, teniendo que llegar incluso a actuar como gestor promotor de la rehabilitación de la industria manufacturera, con el objeto de no perder sus fuentes de trabajo. No obstante esta actitud conciliadora para el beneficio de los patrones, éstos afrontan crisis financiera, tanto por la incidencia del contrabando como por su rapacidad e ineptitud industrial.

A pesar de esta actitud humillante, tampoco ha sido raro que las fuerzas de represión Banzer-Peredianas intervengan en los conflictos laborales con una exhibición de poderío militar, que va desde los carros de asalto y tanques, hasta los perros amaestrados, pero lo que más ha remachado la resignada explotación del fabril y los aplasta en sus aspiraciones, bajo el gobierno de Banzer, ha sido la suplantación de los verdaderos dirigentes por los llamados coordinadores, que instrumentaron en todos los sectores laborales, quienes en su actitud servil, ya sea por falta de valor civil o por intereses a las migajas del gobierno militar, traicionaron a su clase y a su propia realidad, que se traduce en inseguridad, cesantía en masa como forma de masacre blanca, bajos salarios que no tienen relación con el costo de la vida, dominación cuartelera y conculcación de todo derecho.

En el momento actual, si bien el gobierno militar de Pereda adopta una aparente actitud de respeto por las masas trabajadoras y declara la vigencia de la Constitución Política del Estado, esto no debe hacernos olvidar su naturaleza, que en cualquier momento que las circuns-

tancias económicas y políticas se impongan, puede quitarse su careta y mostrarse tal cual es; en razón de estas consideraciones, se hace necesario que el pueblo trabajador esté prevenido y sepa adoptar las medidas que mejor aconsejen sus intereses.

Por el lado patronal, se conserva una economía financiera fragmentada y débil, maquinarias en desuso en su mayor parte, dependencia de materias primas importadas, producción ínfima en cantidad y calidad, sin perspectivas de competencia con los productos importados y con menos posibilidades de competencia en el mercado internacional. Por supuesto que los créditos de rehabilitación van a engrosar sus cuentas bancarias en el exterior.

Este escueto e incompleto resumen nos da una idea de la capacidad financiera e industrial de la llamada "burguesía nacional", y las características determinantes de la dinámica de este sector fabril, aplastado por las circunstancias políticas especiales en que vivimos, o sea, la realidad neo-colonial opresora, mantenida y profundizada por la oligarquía militar y sus amos imperialistas.

El obrero constructor

Otro sector que no podemos dejar de lado, por su importancia en una rama de la actividad económica y por su gran número dentro de la población laboral.

La mayor parte no tiene organización ni servicio de protección social, no reciben aguinaldo ni bonos, con excepción de los que trabajan para las grandes empresas. El valor de su fuerza de trabajo, es decir, su salario, tiene relación íntima con la demanda y oferta de mano de obra, sufriendo despidos en masa, formando legiones de desocupados. El peón tiene salario tan bajo que lo ha habituado a hacer su almuerzo con un pan y una botella de coca cola, gozan de una situación más aceptable los maestros mayores y destajistas. El obrero constructor,

conservando su conciencia y sentimiento de raza y cultura, en las ciudades, especialmente en La Paz, es el prototipo del proletariado de la sociedad capitalista en una realidad neo-colonial; su situación flotante entre el campo y la ciudad y viceversa, el trato discriminatorio que recibe en la ciudad contribuye a retardar su colonización cultural, manteniéndose entre sus valores ancestrales y la influencia de la alienante cultura occidental.

Clase media

La clase media, conformada por dos ramas, la pudiente y la empobrecida, en lo social se consideran dominantes, en lo político es variable, a pesar de que es la principal víctima de la colonización cultural de occidente.

Es instrumento alienante de la misma, irradiando su desnaturalización a todos los estratos sociales que conforman el pueblo, mantiene sus prejuicios y actitud racista que caracteriza a la burguesía, de esta manera se identifica con la casta reaccionaria y dominante; sin embargo, puede aportar valiosos elementos humanos a la gran gesta de reivindicación del pueblo.

La clase media, que conforman las plantas burocráticas de la administración pública, se encuentran en una situación de crisis moral, como consecuencia de los vicios y la política irresponsable de los gobernantes de los gobiernos corruptos. En la actualidad la justicia es una mercancía de fenicios desalmados; la policía y las aduanas son la delincuencia institucionalizada; toda repartición de la administración pública se ha convertido en un cubil de coerción y chantaje, resultado lógico, si se tiene en cuenta que los grandes crímenes y negociados se han planificado en el Palacio de Gobierno.

Magisterio urbano y rural

Los programas y planes de la educación boliviana, no solamente adolecen de un atraso pedagógico, sino más,

sirve y es utilizado para una dominación integral del pueblo, mediante una aculturación sistemática, la aceptación de un sistema económico-social foráneo, el sometimiento a estructuras políticas y jurídico militares de occidente, agravado por una refinada discriminación racial, impuesta a la niñez y juventudes indias del Kollasuyo, en la encrucijada histórica de ser libres o esclavos, toca al esforzado maestro, que vive y comparte los sufrimientos del pueblo, ser el apóstol de una nueva conciencia nacional, especialmente el maestro rural, en su humilde condición y situación, está en sus manos hacer lo que los doctores y los generales no han hecho hasta ahora.

Fuerzas armadas

La institución armada, al igual que el pueblo, arrastra ante la historia su pesada cruz de dominación imperialista, a lo largo de su existencia no puede producir una estrategia militar de los quilates de Andrés de Santa Cruz, no puede ofrecer como ejemplo uno solo siquiera de la talla de Eduardo Abaroa, uno solo que hubiera recogido una charretera en el campo de batalla con la constancia y heroísmo de un corneta *mamani*.

Las academias militares solo han producido generales de San Juan Tolata, reaccionarias oligarquías militares en función del servilismo incondicional y alienación foránea. Ora ha querido ser ejército de Napoleón, ora ejército prusiano y finalmente ejército ranger yanqui, pero nunca ejército nacional en su pensamiento y acción.

El medio ambiente desnaturalizado de la casta dominante de donde procede la mayoría de la "oficialidad", la estrategia interesada de los asesores extranjeros, la actitud de las oligarquías que la mancillaron y corrompieron, ha hecho que el ejército nacional se transforme en gendarme incondicional de los "intereses de la anti-patria" y del colonialismo imperialista.

El oficial, cualesquiera sea su jerarquía, en la actualidad ha perdido el sentido de honor militar y dignidad humana, descendiendo a la condición de mercenarios, que sólo buscan el ascenso fácil, las prebendas del poder o el asalto a la hacienda fiscal; tanto la oficialidad como la tropa, en acción mecánica u alienada, periódicamente son convertidos en asesinos de sus propios hermanos (masacre de San Juan y Tolata), ante la vergüenza y resentimiento del pueblo; por otro lado, el júbilo de las fuerzas imperialistas y sus sirvientes.

Hoy con su récord de asonadas y cuartelazos demuestra ser el principal agente perturbador de la vida nacional. Cada régimen militar ha carecido de objetivo político concreto y consecuente que en los hechos se justifique ante la historia y el pueblo. Ante la experiencia de regímenes militares obsoletos, dentro de la lucha de reivindicación nacional, cabe al pueblo *indio* liberar y rescatar prioritariamente a la Institución Armada, ya que es principal víctima e instrumento de dominación imperialista y discriminación, cuyo ejemplo es la victimación de un grupo de conscriptos indios en el centro minero de Catavi; reorientado al sitio que le corresponde en la conciencia del pueblo y el todo de nuestra bendita Pacha Mama, dándole nuevas formas estructurales y un depurado espíritu de patriotismo, honor militar, constancia y subordinación ante la augusta soberanía del pueblo, su único señor.

Régimen militar de los generales Banzer-Pereda

Al hacer un balance de la gestión gubernamental del régimen dictatorial de las fuerzas armadas, presididas por los generales Banzer y Pereda, concluimos en las siguientes consideraciones:

a. El alzamiento militar del 21 de agosto de 1971, con toda evidencia fue preparado por el imperialismo

yanki y la burguesía oligárquica, como instrumento de la contrarrevolución más ultra-reaccionaria de los últimos tiempos, caracterizado por su hegemonía nazi-fascista.

b. Una vez en el gobierno, carente de un programa político popular que lo justifique ante el pueblo, improvisa una política de corte fascista, sirviéndose del oportunismo servil de las fracciones políticas del MNR Pazes-tensoristas y FSB Gutierrista.

c. En política internacional, igualmente improvisa, el "abrazo de Charaña", explotando un sentido muy arraigado en el pueblo, cual es la reivindicación marítima, una política tan inconsecuente con la historia, los intereses y dignidad nacional, traducida finalmente en una política intrascendente y traidora, por simple identificación con un régimen igualmente totalitario y criminal.

d. Implantación de un régimen de terror organizado, como norma de gobierno con evidente desquiciamiento de la Constitución Política del Estado, mediante la conculcación de los derechos humanos y ciudadanos, la violación de los intereses y soberanía nacional, utilizando a la institución armada como instrumento de opresión y explotación del pueblo trabajador, y el saqueo de las riquezas nacionales con abandono de su misión específica en las fronteras.

e. Implantación de un orden económico-social y político, que cumple los designios del imperialismo capitalista y las fuerzas reaccionarias de la burguesía parasitaria, cuya máxima expresión está contenida en la nueva ley de inversión del capital extranjero.

f. Práctica de métodos brutales que reactualiza el melgarejismo soldadesco e imita al musolenismo-hitleriano como norma y razón de práctica política, cuya corroboración consumada son la Masacre de Tolata, transformación de los centros mineros en campos de concentración con características esclavistas, complicidad con hechos de exterminio racial (esterilización de la mujer

india), complementado con el establecimiento de colonos blancos racistas de Rhodesia, crímenes políticos de todo género que sucesivamente se desglosan en el fraude electoral, el auto-golpe de Estado y el genocidio de Coripata.

g. Política económica irresponsable, que hunde al país en un tren de endeudamiento que remacha la vida nacional a la dominación imperialista, cuya consecuencia a corto plazo será una crisis económica-social y política incontenible.

h. Instrumentación del pacto militar - campesino, como recurso de continuidad en el poder que se traduce en un insulto, humillación y vejámenes contra el pueblo indio de aimaras, quechuas y tupiguaraníes del Kollasuyo, con métodos similares al repartimiento de indios en la colonia española regidos por la cruz y la espada.

¿Democratización del país?

El Movimiento Indio Tupak Katari, MITKA, con sobrada experiencia ya repudia la grotesca comedia democratizadora del gobierno militar de Pereda, que mañosamente como su antecesor, prepara un chantaje político para constitucionalizar la dictadura militar con sucesión de tipo totalitario.

Consideramos que un proceso verazmente democrático en la constitución de los poderes del Estado, exige imperiosamente, fuera de todo subterfugio, la vigencia real de la Constitución Política del Estado, el levantamiento de zonas militares, libertad y garantías plenas para el ejercicio de los derechos ciudadanos, inmediato señalamiento de fecha para la realización de nuevas elecciones y el retiro de los militares a los cuarteles. De no cumplirse estos requisitos, será evidente desde ya el chantaje político consumado por una oligarquía reaccionaria de las Fuerzas Armadas.

La instrumentación de comunicados y proclamas oficialistas, viciadas de corrupción, el oportunismo y los mezquinos intereses de los Pizarros y Almagros blancos-mestizos del presente, no conducirá a nada positivo, ya que los gobiernos pseudo-nacionalistas de todo cuño han colocado al país en una situación en que la justicia es mercancías de desalmados fenicios, la policía y las aduanas es la delincuencia institucionalizada, donde el gran criminal es honrado y el ladrón refinado es condecorado, la administración pública, aparte de su ineficiencia por la coerción establecida, donde los grandes negociados y los más viles crímenes de lesa humanidad y lesa patria, siempre se han planificado en el Palacio de Gobierno, con aval de las Fuerzas Armadas, en nombre de los intereses del pueblo, de la Patria y del nacionalismo de los Judas.

El Movimiento Indio Tupak Katari, frente a una sociedad desnaturalizada, racista y opresora; frente a una oligarquía militar de la *antipatria*, frente al occidentalismo y el imperialismo capitalista declara su posición de intransigencia hasta vencer o morir.

Mensaje de aymaras, quechuas y tupiguaraníes del Kollasuyo

Pueblo de Kollasuyo (Bolivia), hermanos trabajadores del campo, de las minas y de las ciudades; juventudes, hermanos aymaras, quechuas y tupiguaraníes de las selvas tropicales del gran Tawantinsuyo, ante un presente sin futuro; frente a la dominación del colonial-imperialismo, el Movimiento Indio Tupak Katari, sostiene:

Que la reivindicación racial (cultural) y socio-económica son banderas de lucha, que necesariamente se complementan y forman el instrumento objetivo de liberación y reivindicación nacional.

Que la simple reivindicación de clase, como lo sostienen los dogmáticos repetidores del marxismo, debilita

nuestra lucha y la encierra a esquemas foráneos, que pueden ser aplicables a otras realidades, pero no en el Kollasuyo, demostrando un desconocimiento de las verdaderas contradicciones existentes en nuestra tierra sojuzgada y oprimida.

Que la lucha de reivindicación nacional, en base a la reivindicación racial socio-económica, dinamizada por una toma de conciencia de identidad nacional e histórica, de su realidad neo-colonial, de sus valores ancestrales y milenaria, llevará al pueblo al triunfo sobre las fuerzas colonialistas reaccionarias y fascistas, formadas por las oligarquías civiles y militares, más sus amos imperialistas foráneos.

Que las inmensas reservas humanas del pueblo indio y la potencial disponibilidad de riquezas naturales, una vez liberados, se convertirán en el factor determinante de la real independencia económica, social y política de nuestro Pacha Mama.

BOLIVIA

MANIFIESTO DE TIAHUANACU

Introducción

"Un pueblo que oprime a otro pueblo no puede ser libre" dijo el Inca Yupanqui a los españoles. Nosotros los campesinos quechuas y aymaras, lo mismo que los de otras culturas autóctonas del país, decimos lo mismo. Nos sentimos económicamente explotados y cultural y políticamente oprimidos. En Bolivia no ha habido una integración de culturas sino una superposición y dominación habiendo permanecido nosotros en el estrato más bajo y explotado de esa pirámide. Bolivia ha vivido y está viviendo terribles frustraciones. Una de ellas, quizás la mayor de todas, es la falta de participación real de los campesinos quechuas y aymaras en la vida económica, política y social del país. Pensamos que sin un cambio radical en este aspecto será totalmente imposible crear la unidad nacional y un desarrollo económico dinámico, armónico, propio y adecuado a nuestra realidad y necesidades.

Bolivia está entrando en una nueva etapa de su vida política, una de cuyas características es la del despertar de la conciencia campesina. Al acercarnos a un periodo pre-electoral una vez más se acercarán los políticos pro-

fesionales al campesinado para recabar su voto y una vez más lo harán con engaños y falsas promesas. La participación política del campesinado debe ser real y no ficticia. Ningún partido podrá construir el país sobre el engaño y la explotación de los campesinos. Nosotros, los propios campesinos lejos de todo afán partidista y pensando únicamente en la liberación de nuestro Pueblo, queremos exponer en este documento aquellas ideas que juzgamos fundamentales en el ordenamiento económico, político y social del país.

Nuestra cultura como primer valor

El proceso verdadero se hace sobre una cultura. Es el valor más profundo de un pueblo. La frustración nacional ha tenido su origen en que las culturas quechua y aymara han sufrido siempre un intento sistemático de destrucción. Los políticos de las minorías dominantes han querido crear un desarrollo basado únicamente en la imitación servil del desarrollo de otros países, cuando nuestro acervo cultural es totalmente distinto. Llevándose también de un materialismo práctico han llegado a creer que el progreso se basa únicamente en los aspectos económicos de la vida.

Los campesinos queremos el desarrollo económico pero partiendo de nuestros propios valores. No queremos perder nuestras nobles virtudes ancestrales en aras de un pseudo- desarrollo. Tememos a ese falso desarrollismo que se importa desde afuera porque es ficticio y no respeta nuestros profundos valores. Queremos que se superen trasnochados paternalismos y que se deje de considerarnos como ciudadanos de segunda clase. Somos extranjeros en nuestro propio país.

No se han respetado nuestras virtudes ni nuestra visión propia del mundo y de la vida. La educación escolar, la política partidista la promoción técnica no han

logrado que en el campo haya ningún cambio significativo. No se ha logrado la participación campesina porque no se ha respetado su cultura ni se ha comprendido su mentalidad. Los campesinos estamos convencidos de que solamente habrá desarrollo en el campo y en todo el país, cuando nosotros seamos los autores de nuestro progreso y dueños de nuestro destino.

La escuela rural por sus métodos, por sus programas y por su lengua es ajena a nuestra realidad cultural y no sólo busca convertir al indio en una especie de mestizo sin definición ni personalidad, sino que persigue igualmente su asimilación a la cultura occidental y capitalista. Los programas para el campo están concebidos dentro de esquemas individualistas a pesar de que nuestra historia es esencialmente comunitaria. El sistema cooperativo es connatural a un pueblo que creó modos de producción en mutua ayuda como el ayni, la mink'a, yanapacos, camayos. . . La propiedad privada, el sectarismo político, el individualismo, la diferenciación de clases, las luchas internas nos vinieron con la Colonia y se acentuaron con los Regímenes Republicanos. La Reforma agraria está concebida también dentro de ese esquema.

El poder económico y político es la base de la liberación cultural. Debemos tecnificar y modernizar nuestro pasado pero de ningún modo queremos romper con él. Todo intento de europeización o de *yanquización*, como se ha querido hacer a través de la educación y de la política, no será más que un nuevo fracaso. Todo movimiento político que realmente quiera ser liberador para el campesino deberá organizarse y programarse teniendo en cuenta nuestros valores culturales. El indio es noble y justo, es sobrio y respetuoso, es trabajador y profundamente religioso. Pero toda esta riqueza que atesora el alma india nunca ha sido comprendida ni respetada. La acción política de la Colonia y de los Gobiernos Republicanos han sido eminentemente destructiva llegando al-

gunos de nosotros a asimilar grandes defectos de corrompidos y corruptores politiqueros. Se nos ha querido hacer peldaño y escalera de las peores pasiones y de las ambiciones más bajas. No estamos dispuestos a seguir por este camino de avasallamiento y depravación. Los resultados catastróficos están a la vista de todos. Los indios que por culpa de la mala educación y de la falsa politiquería ya no quieren ser indios han asimilado los peores defectos de otros pueblos y se han constituido en nuevos explotadores de sus propios hermanos. Les hacemos un llamado fraterno para que uniéndose a nosotros en un movimiento de reivindicación de nuestros derechos y de nuestra cultura trabajemos todos en la liberación económica y política de nuestro Pueblo.

Deben convencerse: Gobiernos, políticos, economistas y nuestros educadores que se ha fracasado totalmente en la *promoción* del campesinado Aymaño y Quechua porque se han aplicado métodos erróneos. En el presente documento pretendemos esbozar las líneas generales de una política liberadora campesina.

Nuestra historia nos habla

Antes de la Conquista Española éramos ya un pueblo milenario con virtudes que se desarrollaban dentro de un ambiente altamente socializado.

La Colonia no supo respetar ni reconocer nuestra cultura, sino que fue aplastada y sojuzgada. La independencia no trae la libertad para el indio, antes, bien, realizada ésta bajo los principios del liberalismo, el indio es juzgado y tratado como elemento pasivo apto únicamente para ser usado en las guerras continuas como carne de cañón. La República no es para el indio más que una nueva expresión de la política de los dominadores. La liberación india encarnada en la lucha libertaria de Tupac Catari permanece aherrojada. La política indige-

nista de Belzu hace surgir una breve esperanza en la masa campesina, pero la vida del indio deberá seguir arrastrándose entre el oprobio, la explotación y el desprecio. Busch y Villarroel quieren superar este estado de cosas pero se lo impide la reacción de la oligarquía nacional. Con la revolución del 9 de abril, llegan dos grandes leyes liberadoras: La Reforma Agraria y el Voto Universal. Con la Reforma Agraria los indios nos liberamos del yugo ominoso del patrón. Es una pena que esta ley no haya traído todos los bienes que de ella se esperaban debido sobre todo a que está concebida en un esquema demasiado individualista y a que, por obra de algunos elementos derechistas incrustados dentro del MNR no fue implementada con otras leyes que favorezcan la inversión, la tecnificación y la comercialización de los productos. El Voto Universal no debería desconocer la participación orgánica de las comunidades indígenas en la vida política. Es lamentable también el que muchas veces haya servido para suscitar el apetito desmedido de poder de nuestros políticos. Por esta razón el Voto Indio no ha sido causa de liberación sino de nuevas formas de engaño y explotación. Los políticos del viejo cuño se acercan al campesino no para servirlo sino para servirse de él. Algunos malos campesinos, traicionando nuestra historia y a nuestro pueblo han logrado meter estas prácticas de politiquerismo corrupto en nuestro sindicalismo campesino. Ellos con su conducta doble y con su degradado servilismo han manchado nuestro nombre y nuestras ancestrales costumbres. Debemos reconocerlo con humildad, perdonarlo generosamente y asimilar cuidadosamente las experiencias. Lo importante es retomar el camino de grandeza que nuestros antepasados nos señalaron.

Tampoco creemos en la prédica de aquellos partidos que diciéndose de izquierda no llegan a admitir al campesino como gestor de su propio destino. Una organización política para que sea instrumento de liberación de

los campesinos tendrá que ser creada, dirigida y sustentada por nosotros mismos. Nuestras organizaciones políticas deberían responder a nuestros valores y a nuestros propios intereses.

Economía

A pesar de que los campesinos producimos el 78% del Producto Bruto Nacional solamente contamos con el 34% de los ingresos nacionales mientras el 1.7 que son los empresarios y grandes propietarios del país reciben el 21% de los ingresos nacionales. A pesar de que Bolivia es uno de los países con una renta per capita más baja del mundo ya que apenas llega a 120 dólares por habitante al año, sin embargo, la mayoría de los campesinos apenas llegamos a movilizar 50 dólares al año. Nuestra alimentación es una de las más pobres en vitaminas del mundo. Los índices de mortalidad permanecen entre nosotros tan altos como hace 50 años. Nuestra economía es una economía de subsistencia. Trabajamos únicamente para vivir y aun esto, muchas veces no lo logramos.

Sin embargo, nadie podrá decir que el campesino no trabaja. La política agraria de nuestros gobiernos ha sido nefasta. Estamos librados a nuestra propia suerte. El país gasta más de 20 millones de dólares en importar del exterior productos agrícolas que nosotros podríamos producir. Se prefiere pagar al exterior antes que pagar al campesino. Los créditos bancarios cuando se han orientado hacia el campo han servido únicamente para los nuevos terratenientes y para los oligarcas del algodón, de la caña de azúcar y la ganadería.

Con la devaluación monetaria decretada por el Gobierno en octubre pasado, nuestra mísera economía ha empeorado gravemente. Nadie se ha acordado del campesino. Los obreros de las ciudades, los maestros, los empleados públicos etc. . . han recibido el bono familiar y el sueldo 14. El campesino, verdadero paria de nuestra

sociedad, no ha recibido la mínima compensación, ni el más pequeño aliciente. Para los que vendemos al por menor los productos agrícolas han permanecido casi estacionarios en sus precios. Esta subida no llega a compensar el precio del transporte que es un 40% más alto. Mientras lo que compramos (azúcar, fideos, arroz, instrumentos de labranza, abonos químicos) ha subido de un 30% a un 80%, lo que vendemos apenas se ha podido mejorar en los precios. Por otro lado el descontrol de los precios en el campo es total. Frente a este descontrol el que sale perdiendo siempre es el campesino ya que es el más débil. Esta situación injusta no se puede prolongar por más tiempo.

Lo que proponemos para superar esta situación no es ya la intervención paternalista del Gobierno o de personas de buena voluntad. Creemos que la única solución está en la auténtica organización campesina. El equilibrio entre los productos del campo que nosotros vendemos y los que debemos comprar en la ciudad lo encontramos en la correlación de fuerzas. El campesino es débil porque no está unificado, organizado ni movilizado. Las actuales organizaciones departamentales y nacionales no responden propiamente a los intereses del campesinado en general.

Los partidos políticos y el campesinado

En la práctica el campesinado de Bolivia no ha pertenecido realmente a ningún partido político porque ninguno ha representado sus verdaderos intereses ni ha actuado inspirado en sus valores culturales. Sin embargo, debemos reconocer que fue el MNR quien más y mejor ha representado los intereses campesinos al dictar las Leyes de la Reforma Agraria y el Voto Universal. El MNR tuvo la sensibilidad histórica de convertirse en un partido que fuera instrumento de la liberación campesina, pero todo

esto se frustró debido sobre todo, a que elementos de la reacción derechista y sin ninguna sensibilidad social, se incrustaron en las filas de este partido y lograron detener el proceso de nuestra liberación.

Ni el actual MNR, ni el Barrientismo, ni los partidos tradicionales de izquierda son partidos campesinos. Si el campesino ha votado por ellos es que no había otra opción por votar. Es porque no contábamos con un partido propio. Estos partidos han catalizado el voto campesino como un medio de llegar y mantenerse en el poder. Para que exista un equilibrio de intereses y representación los campesinos deben tener su propio partido que represente sus intereses sociales, culturales y económicos. Éste será el único medio para que pueda existir una participación política real y positiva, y la única manera de hacer posible un desarrollo auténtico e integral en el campo. Creer en la posibilidad de un progreso económico y político en Bolivia sin la participación directa del campesinado es una opinión gravemente errónea. El campesinado ha sido una fuerza pasiva porque siempre se quiso que fuera algo totalmente pasivo. El campesinado es políticamente lo que los políticos han querido que sea: un mero sustentáculo para sus ambiciones. Solamente será dinámico cuando se lo deje actuar como una fuerza autónoma y autóctona. En el esquema económico, político y cultural de nuestro país es imposible la real participación política del campesinado porque no se le permite que así sea.

Las Fuerzas Armadas de la Nación que son fundamentalmente campesinas por su composición, deberán serlo también por su cultura y concepciones.

El sindicalismo campesino

El sindicalismo campesino si bien en sus bases y en muchas de sus organizaciones provinciales es una organización de auténtica representación campesina, en las

esferas departamentales y Nacionales ha sido instrumentalizado no pocas veces en favor de intereses totalmente ajenos a nuestra clase. Todos los defectos del Partidismo Político de la ciudad han entrado al campo por obra de pseudo-dirigentes que se han autonombrado como representantes campesinos. Ellos han sido y siguen siendo los corruptores de nuestro pueblo. Ellos son los que han llevado al campo el sectarismo, el politiquerismo, el nepotismo, la corrupción económica y moral, la ambición personal, el odio entre hermanos, el falso caudillismo y la carencia de representatividad. Pero quizás nada nos ha hecho tanto daño como el paternalismo; el esperar ingenuamente las soluciones desde afuera y desde arriba. El desarrollo del país y especialmente del campo lo tendremos que hacer los propios campesinos. Se nos ha querido tratar políticamente como a niños y los gobiernos y los malos dirigentes han pretendido siempre darnos como "dádivas" o "caridad" lo que en realidad se nos debía dar en justicia.

Es una vergüenza para nuestra limpia historia incaica el que nuestros alienados dirigentes campesinos hayan ido proclamando *líderes campesinos* a todos los Presidentes de la República que últimamente han gobernado el país. El mayor bien que los Gobiernos y los Partidos políticos pueden hacer a los campesinos es de dejarnos elegir libre y democráticamente nuestros propios dirigentes y el que podamos elaborar nuestra propia política socio-económica partiendo de nuestras raíces culturales.

La experiencia pasada y aún actual, nos dice que cuando el campesino altiplánico es libre de elegir a sus hilacatas, hilancos y demás autoridades comunarias lo hace dentro del espíritu más democrático y la máxima corrección y respeto para con la opinión de los demás. Las actuales luchas internas campesinas han sido siempre reflejo de las ambiciones de gente extraña.

La educación en el campo

Dos problemas sumamente graves vemos en la Educación Rural; el primero es en cuanto al contenido de los programas y el segundo en cuanto a la grave deficiencia de medios.

Para nadie es un secreto que el sistema escolar rural no ha partido de nuestros valores culturales. Los programas han sido elaborados en los Ministerios y responden a ideas y métodos importados del exterior. La Educación Rural ha sido una nueva forma (la más sutil) de dominación y anquilosamiento. Las Normas Rurales no son más que un sistema de lavado cerebral para los futuros maestros de campo. La enseñanza que se da es desarraigada tanto en lo que se enseña como en los que enseñan. Es ajena a nuestra realidad no sólo en la lengua, sino también en la historia, en los héroes, en los ideales y en los valores que transmite.

En el aspecto de organización práctica la escuela rural es una especie de *catástrofe nacional*. El presupuesto de educación es deficiente y está mal distribuido correspondiendo mucho más a la ciudad que al campo. Aún en la actualidad el 51% de los niños del campo no pueden ir a la escuela sencillamente porque no existe en sus comunidades. El campo no sólo carece de aulas, carece de libros, de pizarrones, de pupitres, de material didáctico y sobre todo de maestros que amen realmente a nuestro Pueblo oprimido.

Podríamos seguir señalando todos los aspectos de la vida campesina para ver cómo se desarrolla dentro de la miseria más espantosa y el total abandono de nuestras autoridades. La revolución en el campo no está hecha; hay que hacerla. Pero hay que hacerla enarbolando de nuevo los estandartes y los grandes ideales de Tupac Catari, de Bartolino Sisa, de Willca Zárate. . . hay que hacerla partiendo de nosotros mismos.

En nuestro legendario altiplano no existen obras de infraestructura, no hay caminos, no hay electricidad, no hay hospitales, no hay progreso. El transporte es muy deficiente, los sistemas de comercialización anticuados, la orientación técnica casi nula. Se crean en el campo excesivo número de escuelas normales, pero no existen escuelas técnicas. Prácticamente todo está por hacer. No pedimos que se nos haga; pedimos solamente que se nos deje hacer.

No quisiéramos terminar este documento, que ha de ser sin duda el origen de un poderoso movimiento autónomo campesino, sin pedir a la prensa, a la radio y a todas las instituciones que desean sinceramente la promoción del campesino, que alienten este nuestro noble deseo de luchar por la auténtica promoción de nuestro pueblo y de toda Bolivia.

Los mineros, los fabriles, los obreros de la construcción, del transporte, las clases medias empobrecidas. . . son hermanos nuestros, víctimas bajo otras formas, de la misma explotación, descendientes de la misma raza y solidarios en los mismos ideales de lucha y liberación.

Solamente unidos lograremos la grandeza de nuestra Patria.

Pedimos igualmente a la Iglesia Católica (la Iglesia de la gran mayoría campesina) igualmente a otras Iglesias Evangélicas que nos colaboren en este gran ideal de liberación de nuestro Pueblo Aymara y Quechua. Queremos vivir íntegramente nuestros valores sin despreciar en lo más mínimo la riqueza cultural de otros pueblos.

La Paz, 30 de Julio de 1973

Firmado: Centro de Coordinación y Promoción
Campesina MINK'A

Centro Campesino Tupac Catari
Asociación de Estudiantes Campesinos de Bolivia
Asociación Nacional de Profesores Campesinos

COLOMBIA

PROYECTO DE PLATAFORMA POLÍTICA

CONSEJO REGIONAL INDÍGENA DE CAUCA (CRIC)

Presentación

Las luchas del CRIC han sido principalmente de carácter reivindicativo y han estado guiadas por nuestro programa de 7 puntos aprobados en 1971, y que sigue siendo vigente hoy en día.

Al mismo tiempo, estas luchas han estado enmarcadas dentro de una línea política, al corresponder a un enfrentamiento con el sistema que rige en nuestro país.

El contenido de esta línea política nunca ha sido expuesto en forma conjunta hasta el momento. Se ha venido desarrollando y concretando en cartillas, declaraciones, documentos y distintos artículos del periódico *Unidad indígena*.

La ausencia de una presentación conjunta de nuestra posición política ha dificultado algunas labores de educación y ha ayudado por otra parte a los ataques que desde distintos lados se han lanzado contra nuestra organización.

Quiere entonces el Comité Ejecutivo recoger los aspectos más importantes de lo que ha sido nuestra línea po-

lítica para someterlos a la discusión de las bases del CRIC. Esperamos que, con las modificaciones que resulten, la Plataforma Política se apruebe en el Quinto Congreso de nuestra organización.

Consejo Regional Indígena del Cauca
Comité Ejecutivo-Enero, 1978

Bases de nuestra posición política

Las luchas indígenas en nuestro país, y en toda Latinoamérica, han de estar enmarcadas en dos aspectos fundamentales.

Los indígenas descendemos de los primitivos habitantes de este continente

En primer lugar, los indígenas somos descendientes de antiguos pueblos que antes eran los dueños de este continente. Con la invasión europea, fuimos en gran parte exterminados, nuestra cultura atacada y despreciada, nuestra organización social destruida.

Sin embargo la victoria del invasor no fue completa. Nuestros antepasados lucharon valientemente contra la dominación y, fuera de propinarle grandes pérdidas al enemigo, lograron con sus luchas conservar rasgos importantes de nuestra identidad. Así, los grupos indígenas que sobrevivimos hoy día, poseemos en grado diverso un territorio propio, una lengua, un conjunto de costumbres y tradiciones, una creencia, unas autoridades propias, unas normas de comportamiento social, nuestra música, danzas y demás manifestaciones culturales, y aun aspectos de una economía propia.

Todo está sometido a la presión constante de la cultura dominante y sólo mediante una resistencia tenaz, a veces heroica, logramos evitar una completa asimilación.

Consideramos indispensable continuar luchando por conservar y desarrollar nuestra propia identidad y es perfectamente legítimo que en la nueva sociedad que queremos ayudar a construir contemos con un grado razonable de autonomía y plenas garantías para una vida llena y creativa en lo económico, político y cultural.

Los indígenas hacemos parte de las masas explotadas y oprimidas

En segundo lugar, los indígenas latinoamericanos vivimos en países regidos por el capitalismo dependiente y hacemos parte de las amplias masas explotadas y oprimidas por el imperialismo y sus agentes internos, las clases dirigentes locales.

Como explotados, los indígenas hacemos parte generalmente del campesinado, pues vivimos de cultivar la tierra, y nos enfrentamos directamente con terratenientes, comerciantes prestamistas, capitalistas agrarios y demás explotadores económicos. Igualmente nos toca sufrir la persecución del Estado, de las clases dominantes y la opresión de las distintas iglesias, sustentadas por esas mismas clases o directamente por el imperialismo.

Nuestros enemigos fundamentales, el imperialismo, la burguesía y los terratenientes, son pues los mismos que los de los demás explotados y oprimidos, y al lado de éstos tenemos que dar la lucha por la liberación nacional y la construcción de una sociedad socialista.

En el mundo de hoy es completamente utópico pensar en una lucha indígena que no esté enmarcada en una lucha anti-imperialista y anticapitalista de las amplias masas populares. En el contexto de esta alianza con obreros, campesinos, sectores populares urbanos y demás explotados, los indígenas podremos dar nuestro aporte a la orientación de la lucha y participar en la dirección política del proceso de liberación.

Dos desviaciones en el movimiento indígena

Al no tener suficientemente en cuenta algunos de los dos aspectos mencionados, se presentan desviaciones bastante frecuentes en algunos movimientos indígenas.

La primera desviación, conocida por algunos como "racista" o "indigenista", consiste en darle absoluta primacía a los aspectos específicamente indígenas de la lucha, sin cuestionar en general el sistema clasista de dominación ni la situación de dependencia del imperialismo.

Se forman organizaciones muchas veces con una ideología mística, que orientan las luchas contra el "blanco" en general y hacen alianzas más fácilmente con las clases dominantes y sus instituciones que con los demás explotados. El imperialismo mismo impulsa frecuentemente estas organizaciones que contribuyen evidentemente a desviar las luchas indígenas y a dividir las fuerzas populares.

La segunda desviación es contraria de la anterior y se presenta cuando organizaciones políticas o gremiales pretenden imponerle al indígena sus programas y esquemas organizativos sin tener para nada en cuenta su realidad propia.

En la práctica esto lleva generalmente a la subestimación del indígena, quien se siente utilizado, sin ninguna participación en la dirección de la lucha y quien a la larga termina en una posición de apatía y aun de hostilidad frente sus supuestos aliados. En Latinoamérica es frecuente el caso de que ha sido la dirección incorrecta de algunas organizaciones de izquierda, lo que ha llevado a ciertos movimientos indígenas a su actual posición indigenista.

En Colombia y el Cauca hay ejemplos ilustrativos de estas dos desviaciones, que a veces se presentan en forma atenuada. Mencionaremos el caso de las luchas encabezadas por Quintín Lame y José Gonzalo Sánchez, las

que consideramos sin embargo muy importantes en la historia de la rebeldía indígena de nuestro departamento.

Quintín Lame encabezó una lucha masiva y valiente con objetivos muy claros para las mayorías indígenas del Cauca. Sin embargo su ideología mística se convirtió en un freno para esa lucha, y su confianza en el Estado lo llevó más adelante a una orientación completamente legalista de las reivindicaciones indígenas. Quintín Lame murió esperando en vano del gobierno central las conquistas que la lucha directa de los indígenas no había logrado arrancar.

Aun hoy en día hay movimientos indígenas en Colombia que muestran fuerte desconfianza por la lucha directa y ponen en cambio grandes esperanzas en sus negociaciones con los politiqueros y con el gobierno.

En cuanto a José Gonzalo Sánchez, quien inició sus luchas al lado de Quintín Lame, recibió su formación política del Partido Comunista y trató de implantar entre los indígenas la línea sindical de este partido. Las organizaciones indígenas pasaron a depender de las Centrales Obreras y, a pesar de su contribución a las luchas de los años 30 y 40, no lograron un arraigo estable. La verdad es que cuando surge el CRIC en 1971, casi nada quedaba a nivel organizativo de las experiencias desarrolladas por Sánchez y por Lame.

Otro ejemplo más reciente de la segunda desviación es el intento de la ANUC por imponer su dirección al movimiento indígena colombiano, sin estudiar seriamente las características específicas de nuestra situación, y que ha llevado a las contradicciones conocidas de su Comité Ejecutivo con la organización indígena del Cauca.

Resumiendo, está claro que hay dos aspectos fundamentales en la realidad que vivimos los indígenas. Participamos al lado de los demás explotados y oprimidos en la lucha por una nueva sociedad ya que nuestros

problemas no tienen solución dentro del sistema capitalista, pero al mismo tiempo buscamos desarrollar nuestras características propias, tanto en la actual etapa de luchas como en la construcción de la futura sociedad socialista.

La lucha de los pueblos indígenas del Cauca

El Cauca es el departamento de Colombia con mayor población indígena. Unos 200 000 paeces, guambianos, coconucos, yanaconas y otros grupos menores vivimos en el Cauca, conservando en parte todavía nuestra cultura y organización social.

Este hecho, o sea nuestra supervivencia, es el fruto de una larga lucha, legal o ilegal, pacífica o violenta, que comenzaron a dar nuestros antepasados desde la llegada de los españoles, y que tenemos que seguir librando hoy en día para no ser exterminados por nuestros enemigos.

La conquista

Lo que hoy es el Departamento del Cauca y regiones de departamentos vecinos, constituían antes de la conquista el territorio de la Confederación Pubenense, una de las más avanzadas entre las organizaciones indígenas de Colombia junto con la de los chibchas de Cundinamarca y Boyacá. Su capital era lo que hoy es Popayán e hicieron parte de ella diversos grupos indígenas, entre ellos los pubenenses, coconucos, totoró, guambianos, paeces, guanacas y pijaos.

El conquistador de esta región fue Sebastián de Balalcázar, quien venía del sur, después de someter parte del Ecuador. Al contrario de los chibchas, nuestros antepasados de la Confederación Pubenense mostraron una gran unidad y espíritu combativo frente a los invasores, a los que combatieron encarnizadamente. Sólo después

de muchas batallas, en el norte de Nariño y sur de Cauca, y luego de tenerlo sitiado por varios días, vino a caer Popayán en 1536. Los españoles se habían impuesto por la superioridad de su armamento pero la resistencia heroica de los indígenas del Cauca continuaría.

Fueron los paeces, que se habían replegado hacia Tierra dentro, los encargados de seguir combatiendo a las tropas de Balalcázar y de propinarle sucesivas derrotas. Pedro de Añasco fue muerto en 1538. Juan de Ampudia en 1540 y el propio Balalcázar derrotado en Tálaga en 1543. Entre muchas otras acciones de los paeces, cabe destacar la destrucción del pueblo de La Plata en 1577 y la de Caloto en 1601. Las luchas se habían extendido a ambas vertientes de la Cordillera Central.

Fue la cacica Gaitana la encargada de conducir las luchas que los paeces libraron en esos años contra el invasor español. Después de ella muchos grandes caciques dirigirían política y militarmente la resistencia de su pueblo.

Sólo en el siglo XVII, y con la ayuda de los misioneros, comenzaron los españoles a dominar la región de Tierra dentro. Se trataba en parte de un sometimiento aparente, al darse cuenta nuestros antepasados de que no se justificaba seguir enfrentando a un enemigo técnicamente superior, y optaron por otras formas de lucha.

La Colonia

La lucha siguió, combinando las formas legales con las acciones directas. De una manera muy clara los dirigentes indígenas se dieron cuenta de que el dominio de un territorio propio era la condición esencial de la supervivencia y convirtieron la lucha por la tierra en el objetivo central de su acción.

En estas luchas se utilizaron sistemáticamente las mismas leyes de la Corona Española, en especial las referen-

tes a los resguardos indígenas. Los resguardos no fueron propiamente un invento de los españoles sino que era una forma de reconocerles a los grupos indígenas la propiedad de los territorios que siempre habían ocupado.

También se institucionalizaron los pequeños cabildos como forma de gobierno de los indígenas al anterior de los resguardos. Aunque sirvieron inicialmente para recoger el tributo para los colonizadores y en muchos ocasiones posteriores estuvieron al servicio de nuestros enemigos, los cabildos lo mismo que los resguardos han sido un factor básico de nuestra supervivencia y el movimiento indígena los ha defendido tanto en el pasado como en el presente.

Fue el gran cacique Juan Tama el dirigente indígena de más prestigio de la época de la Colonia. Cacique principal de Vitoncó, logró unificar su región con el cacicazgo principal de Pitayó, hasta lograr la unidad casi total de los paeces.

Impuso a las autoridades coloniales el reconocimiento de las tierras de los indígenas y en el año de 1700 hizo aprobar un título que aún tiene vigencia hoy en día y cubre los resguardos de Mosoco, San José, Vitoncó, Lame, Suín, Chinas, Pitayó, Jambaló, Pueblo Nuevo, Pioyá, Caldono y Munchique.

Al terminar la época de la Colonia a principio del siglo XIX, los indígenas del Cauca habían logrado defender con éxito la mayor parte de los territorios que les quedaron después de la conquista.

La república, siglo XIX

Nuestros antepasados participaron en la guerra de la independencia al lado de los criollos, con la esperanza de que se pasara a una nueva sociedad con mayor igualdad y libertad para los indígenas.

Sin embargo, rápidamente se dieron cuenta de que las cosas iban a empeorar. A pesar de que Bolívar había restablecido la protección de las tierras indígenas en 1828, los sucesivos gobiernos republicanos hicieron de la destrucción de los resguardos su principal política indigenista. Hasta el día de hoy ha seguido esta ofensiva contra nuestras comunidades, permitida por una legislación contradictoria, y sólo nuestras luchas han podido detener este despojo, que fue completo en otras regiones del país.

Frecuentemente nuestras comunidades tuvieron que hacer alianza con sectores de la clase dirigente para intentar defender los intereses indígenas. Así ocurrió en 1861 con las comunidades de Pitayó y Jambaló que apoyaron la "revolución" de Tomás Cipriano de Mosquera, enemigo político de Julio Arboleda, quien les estaba robando sus tierras.

La operación resultó positiva pues luego de su victoria Mosquera devolvió a los indígenas las tierras usurpadas por Arboleda. También contribuyó para que en la segunda mitad del siglo XIX el Estado del Cauca siguiera protegiendo los resguardos, despedazados en el resto del país.

Sin embargo, estas alianzas se iban volviendo peligrosas, pues en muchos casos nos ponía a los indígenas a defender los intereses de los explotadores. Así fue en muchas guerras civiles en que nuestras comunidades apoyaban a uno u otro de los partidos tradicionales, creando fuertes divisiones entre los mismos indígenas. En la Guerra de los Mil Días, por ejemplo, el capitán Francisco Guainás luchó al lado de los conservadores, mientras que Rosalino Yajimbo lo hacía junto a los liberales.

A fines del siglo XIX, aprovechando el triunfo de un sector de la clase dirigente sobre otro, se dictó una nueva legislación indigenista, que atajaba en parte la ofensiva anterior contra los resguardos. Se aprobó la Ley 89 de 1890, sacada en gran parte de las leyes anteriores del

Estado del Cauca, que tiene varios aspectos negativos, pero cumple el propósito fundamental de proporcionar una base legal para la defensa de nuestras tierras. Es por eso que los indígenas siempre la hemos defendido y estamos en contra de los intentos actuales por "modernizarla" pues sabemos que se trata del mismo propósito de siempre, de quitarnos la tierra.

La república, siglo XX

Cuando en 1905 es desmembrado el Cauca Grande y se forma lo que hoy es el Departamento del Cauca, se presenta un nuevo ataque de los terratenientes contra las tierras de los indígenas.

Es en esos años que surge la gran lucha de los indígenas caucanos por la defensa de nuestra tierra y de nuestros derechos, lucha encabezada por el terrajero Manuel Quintín Lame. El programa de Quintín Lame, que incluía la defensa de los resguardos, la recuperación de las tierras, el fortalecimiento de los cabildos, el no pago de los terrajes y la defensa de la cultura y tradiciones indígenas, correspondía exactamente a las necesidades fundamentales de nuestras comunidades y sigue sirviendo hoy en día de base para nuestras luchas.

La clase dirigente caucana, con Guillermo Valencia a la cabeza, desató la más feroz represión contra el movimiento indígena y el propio Quintín Lame tuvo que pasar al Tolima, donde intentó, sin mayor éxito, la continuación de la lucha. En el Cauca, José Gonzalo Sánchez siguió encabezando el movimiento, pero la persecución de los terratenientes era cada vez mayor, hasta que envenenaron a Sánchez en 1945.

En la época de la violencia de 1948 en adelante, a los indígenas del Cauca, como a millares de campesinos en todo el país, nos tocó defender nuestra vida y bienes en

contra del terror oficial. Muchos de nuestros compañeros hicieron parte de las guerrillas, dependientes la mayoría del Partido Liberal, pero algunos también del Partido Comunista. La experiencia, aunque no propiamente indígena, dejó algunos resultados positivos, como una mayor organización en ciertas comunidades, menos temor de autoridades y terratenientes, y la determinación de defendernos por nuestras propias manos cuando somos obligados a ello.

En 1971 surge el Consejo Regional Indígena del Cauca (CRIC), a partir de organizaciones campesinas locales previamente existentes. Agrupa inicialmente diez cabildos del norte y oriente del Departamento, pero se extiende rápidamente a la mayoría de las regiones indígenas del Cauca. En nuestro Segundo Congreso, en Septiembre de 1971, se aprueba el programa de 7 puntos que orienta actualmente a la organización.

El compañero Gustavo Mejía desempeñó un papel fundamental en la constitución y consolidación del CRIC. Sin ser él mismo indígena, comprendió claramente la importancia de que nos organizáramos según nuestras características específicas, sin perder la vinculación con el movimiento campesino y el de los explotados en general. Como muchos otros de nuestros grandes dirigentes del pasado, Gustavo Mejía luchó con valor y firmeza contra nuestros enemigos, quienes lo persiguieron constantemente, hasta asesinarlo el 1 de marzo de 1974. Su vida y ejemplo seguirá siendo la bandera más preciada de nuestra organización.

Aporte a las luchas de hoy

Como organización campesino-indígena, el CRIC recoge las banderas y el ejemplo de lucha de nuestros antepasados, impulsando todos aquellos objetivos que en el con-

texto actual nos sirven para conservar y desarrollar nuestra personalidad de pueblos indígenas.

La recuperación de los resguardos y el fortalecimiento de los Cabildos han sido el centro de nuestras luchas y nos han dado los mejores triunfos. En el futuro deberá seguir siendo la base del movimiento indígena del Cauca.

El conocimiento de nuestra historia, el ejemplo de los grandes luchadores que nos han defendido, los triunfos obtenidos contra los agresores, todo esto ha sido un importante factor de motivación para nuestras luchas de hoy. La organización los ha divulgado a través de cartillas, periódicos y otros materiales, pero es necesario hacer un esfuerzo mucho mayor para que todas nuestras comunidades tengan una clara conciencia de nuestro pasado histórico y de nuestro puesto en la sociedad de hoy.

Igualmente se hace necesario recoger los demás aspectos de nuestra cultura, enseñarlos a nuestros hijos y evitar que sean marginados y menospreciados por la presión de la cultura dominante. Hemos logrado ahora rescatar el aprecio por nuestra lengua y tenemos que seguir impulsando su utilización en todos los eventos de la organización.

Nuestra tradición de pueblos indígenas nos obliga a una estrecha relación con los demás hermanos indígenas que sobreviven en nuestro país, ayudarnos mutuamente en nuestras luchas y buscar en el futuro una mayor vinculación organizativa.

La lucha de clases en el Cauca

En segundo término nuestra situación se enmarca dentro de la estructura de clases del Departamento del Cauca, y de igual manera, nuestras luchas hacen parte de la lucha de clases en este Departamento.

Estructura de clases

El Cauca es uno de los Departamentos más atrasados del país desde el punto de vista del desarrollo capitalista y sólo en los últimos años las relaciones capitalistas de producción han cobrado impulso decidido en algunas de sus regiones.

Una clase latifundista parasitaria ha ejercido aquí tradicionalmente tanto el poder económico como el político, y con ella se han enfrentado no sólo las clases explotadas sino también sectores modernizantes de las clases dirigentes.

Esta situación ha venido cambiando, sin embargo, con el rápido avance económico de la burguesía, sobre todo de la burguesía villacaucana, lo cual comienza ya ha tener también sus efectos políticos. Se está produciendo la unificación de esta burguesía "externa" con el sector de la clase dirigente tradicional que ha comprendido la necesidad de modernizarse para sobrevivir. Con ello tienden a desaparecer las contradicciones entre estas dos clases y el poder político va pasando "suavemente" a manos de la burguesía.

A nivel popular la clase más numerosa sigue siendo la de los campesinos pobres. Les siguen en importancia los jornaleros, presentes tanto en las nuevas regiones de explotación capitalista como en las zonas de agricultura tradicional. Los obreros industriales y los obreros agrícolas estables son aún poco numerosos, pero por su organización tienen un papel importante en la lucha de clases.

La población indígena puede caracterizarse en su mayoría, en el aspecto socio-económico, como de campesinos pobres. Eso significa que vivimos del cultivo de la tierra, que tenemos generalmente una pequeña parcela (dentro o fuera del resguardo), que no nos da el sustento necesario para nuestra familia, que tenemos que salir a jornalear cuando los ricos o campesinos más acomodo-

dados nos dan trabajo. Muchos de nosotros hemos perdido del todo nuestra parcela y tenemos que vivir del jornal, tratando de no perder el contacto con nuestra comunidad. Tenemos como enemigos principales al terrateniente que nos roba nuestras tierras y paga mal nuestro trabajo y al intermediario que nos explota tanto en lo que nos vende como en el precio ínfimo que paga por nuestros productos.

Los campesinos medios tienen importancia en las zonas indígenas, donde muchas veces son impulsores decididos de la lucha. Otros sectores medios, como los maestros, han tenido también posiciones combativas y hay que tratar de ganárselos para el campo popular.

En las ciudades, sobre todo en Popayán, los estudiantes han tenido movilizaciones importantes y aunque sus luchas han sido con frecuencia anárquicas, pueden convertirse en un aliado valioso de los sectores populares.

Contradicciones y alianzas

La contradicción fundamental en el Cauca ha sido entre terratenientes y campesinos pobres, y es en el marco de esta contradicción que se han dado las principales luchas indígenas de los últimos tiempos.

Sin embargo, por los cambios que se están produciendo últimamente, habría que señalar a la burguesía como el enemigo principal, incluyendo en ella a los terratenientes modernizantes. Campesinos pobres y jornaleros conformarían la fuerza principal del lado de los explotados.

La lucha de clases en el Cauca tiende a polarizarse cada vez más, teniendo como eje esta contradicción antagónica. Entre los explotadores estarían también los intermediarios y usureros, principales enemigos de los indígenas en varias regiones, los terratenientes tradicionales, aunque ya bastante debilitados, y distintos secto-

res medios, principalmente los que son funcionarios o dependen de los politiqueros. Hay que anotar también la presencia directa del capital imperialista, en algunas de las empresas madereras y pesqueras de la Costa, y en Industrias Puracé, productora de azufre, donde hay una mayoría de trabajadores indígenas.

Por el lado de los explotados hay que incluir, naturalmente, a los obreros industriales, agrícolas y de servicios, organizados en sindicatos la mayoría. También a sectores populares urbanos, sobre todo de Popayán, y a algunos sectores medios ya mencionados.

Para las clases populares organizadas, la evolución de la estructura de poder en el Cauca representa una situación relativamente nueva, que obliga a algunos cambios de táctica. Se hacen cada vez más difíciles, por ejemplo, ciertas alianzas parciales con algunos sectores de las clases dominantes, dirigidas contra la hegemonía de los latifundistas. También las distintas ramas del Estado, algunas de las cuales guardaban neutralidad frente a ciertos movimientos populares y aun les prestaban a veces un relativo apoyo, tienden a unirse férreamente en defensa de los intereses del bloque que está consolidado en el poder. Esta situación se agudizará cada vez más a medida que crezca la organización y combatividad de las masas explotadas, en relación también con los avances del movimiento popular en el resto del país.

Para el movimiento indígena, que es el más organizado y combativo en el Cauca es clara la necesidad de avanzar en la unidad con los demás sectores populares del departamento, especialmente con las organizaciones obreras y campesinas. También en vista de la progresiva unificación de los explotadores del Cauca y del Valle, se vuelve urgente la acción común con las masas populares del vecino departamento, siendo especialmente importante una estrecha relación con el movimiento obrero vallecaucano.

Aspectos clasistas de nuestra lucha

La lucha por la tierra ha sido la actividad fundamental del movimiento indígena del Cauca. Aunque esta lucha ha tenido características específicas, en la forma de recuperación de resguardo, es indudable que hace parte de la lucha campesina contra el dominio latifundista en nuestro departamento.

La clase latifundista, ya prácticamente integrada a la burguesía, hace además uso de los distintos instrumentos del Estado para detener nuestro movimiento. La represión permanente que hemos venido sufriendo tiene un evidente contenido clasista y nos ha hecho ver que nuestros enemigos son no solamente los terratenientes sino el conjunto de clases dominantes y el Estado que manejan en su propio beneficio.

Otras actividades de la organización buscan igualmente liberarnos de la explotación de terratenientes, comerciantes y usureros. Tratamos de construir nuestra propia base económica, impulsando las cooperativas, tiendas comunales y empresas comunitarias. Es importante el aspecto comunitario de estas organizaciones, el cual intentamos consolidar, en lucha permanente con el carácter individualista de la ideología dominante.

La lucha por recuperar y conservar nuestras riquezas naturales como las minas de Puracé y Pitayó, hace también parte de nuestros esfuerzos por construir una base económica propia.

La dirección política de las luchas populares

Si nuestra acción se desarrolla en el marco de una lucha antimperialista y anticapitalista, tal como lo hemos planteado, y así aspiramos a construir una sociedad nueva al lado de los demás explotados, es evidente que se necesita de un instrumento que canalice y unifique las luchas populares y las dirija hacia el objetivo propuesto.

Dicho instrumento, la organización política de los explotados, no existe aún a nuestro parecer en Colombia y su ausencia es causa de muchos de los problemas que enfrenta la lucha popular. Existen sí, diversas organizaciones revolucionarias, con distinto grado de arraigo en las masas, que aspiran a ejercer la dirección del proceso pero su influencia en general es aún escasa y sus graves contradicciones mutuas originan frecuente confusión y divisiones en el campo popular.

La creación de condiciones que hagan posible el surgimiento de una dirección política unificada de la lucha de los explotados, es una de las tareas prioritarias de todas las organizaciones, gremiales o políticas, que aspiran a cambiar el sistema que rige nuestro país.

No nos corresponde a los indígenas, evidentemente, señalar los elementos de la línea política que ha de guiar la lucha revolucionaria en Colombia. Pero para contribuir activamente al proceso, tampoco podemos aceptar mecánicamente la dirección de alguna organización que diga ser vanguardia, sino aportar en la medida de nuestras capacidades y de nuestro desarrollo a la construcción de dicha dirección política.

Queremos entonces indicar dos elementos que consideramos indispensables para el avance del proceso de unificación de las fuerzas populares y de la constitución de su dirección política.

Posición unitaria

En primer lugar nos parece necesario adoptar una posición unitaria frente a las demás organizaciones gremiales y políticas de los explotados.

No se trata de olvidar las diferencias existentes ni de renunciar a la lucha ideológica, sino de tener muy presente que la contradicción principal, definitivamente antagonica, es con el imperialismo y con la burguesía, y

que con relación a ella las contradicciones existentes en el campo popular deben ser necesariamente secundarias.

El sectarismo ha frenado por mucho tiempo el avance popular en nuestro país. Para comenzar a superarlo, tenemos que promover constantemente el acercamiento de las organizaciones populares, a nivel que ello sea posible, de unidad de acción, de alianzas tácticas o estratégicas, de fusión orgánica.

Es en una atmósfera más fraternal, o al menos más tolerante, donde tiene su plena eficacia el debate político e ideológico, el cual ayudará en la clarificación de la línea política que guiará a su feliz término el proceso revolucionario colombiano.

Para no parecer como utópicos, tenemos que precisar que somos conscientes de las grandes dificultades que se presentan para un proceso unitario en nuestro país. Igualmente, de que estas dificultades no se pueden superar unilateralmente, y por su parte el CRIC defenderá su posición ante los ataques que se le hagan, aunque provengan de la izquierda. De todos modos, si somos consecuentes con la búsqueda permanente de la unidad de las organizaciones populares, seguramente contribuiremos a que algún día esta unidad se dé realmente.

No alineamiento internacional

La división interna del campo socialista y el consiguiente comprometimiento de las organizaciones revolucionarias con alguno de los sectores en pugna, ha sido otro de los factores que han perjudicado notablemente las luchas populares en Colombia y en el resto del mundo.

Creemos importante estudiar de cerca el ejemplo de los pueblos que han luchado por su liberación y que han emprendido la construcción del socialismo. También es necesaria la solidaridad que recibamos del campo socialista y aun de otros países en nuestra propia lucha. Sin em-

bargo, consideramos que no se debe tomar partido por ningún Estado determinado a nivel internacional, pues ello perjudicaría la autonomía de nuestro propio proceso revolucionario y agravaría, como ocurre ya, la división de las fuerzas populares en el interior de nuestro país.

El no alineamiento no significa que tengamos que echar a un mismo saco todas las experiencias que se reclaman del socialismo, ni nos impide que evaluemos críticamente la política internacional de los distintos países socialistas. Quiere decir simplemente que colocamos nuestra propia realidad como base de partida para nuestro proceso revolucionario y que conservaremos una posición autónoma tanto en la etapa de lucha actual como en la etapa de construcción del socialismo.

Debemos mantener estrechos lazos de solidaridad con todos los pueblos que luchan por su liberación, especialmente en América Latina. Para nosotros los indígenas, los demás indígenas de Latinoamérica son nuestros hermanos y hemos de ayudarnos mutuamente en todas nuestras luchas y reivindicaciones.

Enero de 1978

COLOMBIA

POSICIÓN DE LOS INDÍGENAS EN EL MOVIMIENTO CAMPESINO*

Los indígenas somos campesinos

Aunque hay grandes diferencias entre las estructuras económicas de los distintos grupos indígenas y de su grado de integración a la economía dominante, es un hecho que la casi totalidad somos campesinos, que cultivamos la tierra y de ella obtenemos nuestro sustento.

Tenemos también en común con los demás sectores campesinos nuestros principales problemas y reivindicaciones, como es en primer lugar la defensa y recuperación de nuestras tierras; y la lucha contra la explotación de los intermediarios, la necesidad de crédito y asistencia técnica, etc. Nuestros enemigos, como los del resto del campesinado, son los terratenientes, los comerciantes, los usureros y todos los aparatos del Estado y de la Iglesia que están a su servicio.

Los indígenas hemos venido tomando conciencia de los estrechos lazos que nos unen con los demás campesinos y con los explotados en general. De ahí que nuestras

* Ponencia presentada por la Secretaría de ANUC y por el Consejo Regional Indígena del Cauca, al III Congreso Nacional Campesino.

luchas de estos últimos años han estado enmarcadas dentro del gran auge del movimiento y de la organización campesina.

Nuestro puesto está indudablemente en la ANUC, fiel expresión de las necesidades y anhelos de todos los pobres del campo.

Los indígenas tenemos algunas características específicas

Al lado de estos rasgos comunes con toda la población campesina de Colombia, tenemos otros más específicos, provenientes principalmente del hecho de que nuestras comunidades están fuertemente arraigadas en su territorio, muchas veces desde antes de la llegada de los españoles. Tradición de siglos que se traduce en unas características económicas, políticas y culturales que consideramos necesario tener en cuenta.

Si insistimos en lo que pueda diferenciarnos, no es por un deseo de armar toda aparte, sino porque estamos convencidos de que el correcto aprovechamiento de todas las características y potencialidades de las comunidades indígenas habrá de imprimir un mayor dinamismo a nuestras luchas, aumentará nuestro aporte al proceso de liberación de todos los explotados de Colombia.

La tierra es más que un bien económico

Para nosotros los indígenas, la tierra no es sólo el objeto de nuestro trabajo, la fuente de los alimentos que consumimos, sino el centro de nuestra vida, la base de nuestra vida, la base de nuestra organización social, el origen de nuestras tradiciones y costumbres.

Nuestras comunidades tienen formas de trabajo y de tenencia de la tierra arraigadas en una tradición de siglos, que aunque a veces nos hayan sido arrebatadas

recientemente, siguen siendo un elemento esencial de nuestra concepción del mundo y repercuten en el contenido de las luchas que estamos comenzando a dar.

Una demostración de lo anterior es que si, al igual que los demás compañeros campesinos, estamos empeñados en la recuperación de nuestras tierras, frecuentemente esta recuperación adopta formas propias, tanto en la lucha misma como en la utilización de la tierra recuperada. Algunos sectores campesinos, por ejemplo, pueden tener una concepción individualista de la tenencia de la tierra o de la organización del trabajo, mientras que para nosotros las formas comunitarias no significan una estructura nueva que hay que aprender pacientemente, sino un componente básico de nuestro modo de vivir de siempre.

Otro elemento importante en la concepción indígena es nuestra posición frente a la naturaleza en general. Prácticamente todas las comunidades indígenas han desarrollado formas de interrelación con la naturaleza, pacíficas y equilibradas, que han permitido la supervivencia y desarrollo de esas comunidades a través del paso de los siglos. Últimamente la expresión externa de la "civilización" han modificado, a la fuerza, el comportamiento de algunos grupos, pero la idea de la destrucción de la naturaleza o su explotación inmisericorde repugnará siempre a la mentalidad indígena.

Nuestra vida social y cultural

Aunque la continua penetración de la organización y de la cultura del explotador ha llegado a afectar notablemente el modo de vida de muchas de nuestras comunidades, conservamos en mayor o menor grado la organización social de nuestros antepasados, nuestro gobierno propio, nuestra lengua, costumbres y creencias.

Estos elementos no han sobrevivido por simple inercia sino a través de una larga lucha contra el colonizador en

la cual muchos de nuestros mejores hombres han entregado sus vidas y grupos enteros han tenido que emigrar a tierras alejadas y ariscas para escapar a la extinción. Esta historia de lucha y la conciencia que tiene de ella la mayoría de nuestras comunidades, les confiere una gran cohesión y espíritu de unidad, que pueden convertirse en un factor de victoria en las duras batallas que se están dando contra el enemigo. Ya hay varios ejemplos en la historia reciente del país, donde grupos indígenas han logrado detener el avance latifundista capitalista y aun imperialista, cuando otros sectores han sido completamente derrotados.

Para nosotros el concepto de cultura, que es básico, no puede restringirse a la suma de algunos elementos tomados fuera de contexto, como la lengua, las creencias, los mitos y leyendas, la música y las danzas, sino que es el marco global de nuestra vida, donde la tierra es la base y punto de partida, y donde nuestras formas de gobierno y de control social aseguran la cohesión de ese todo y permiten que evolucionen hacia el futuro.

La organización indígena mira hacia el futuro

Muchos sectores tienen el concepto de que las luchas indígenas y sus reivindicaciones constituyen una acción meramente defensiva, encaminada a mantener ciertas supervivencias del pasado, pero que el progreso acabará por eliminar de todos modos.

Realmente muchas de las más amplias luchas indígenas de los últimos siglos han tenido ese carácter defensivo y han sido sin embargo positivas por los golpes inflingidos al enemigo y por la conservación de núcleos fuertes y combativos dentro del sector de los explotados. Pero es evidente que las acciones recientes han cambiado de rumbo y que, más que la defensa contra la extinción próxima, se mira hacia el crecimiento y el desarrollo, en el

marco de una nueva sociedad que con los demás oprimidos del país esperamos construir.

Las reivindicaciones indígenas específicas han jugado un papel determinante en estas luchas recientes, como se puede apreciar con las banderas principales que han sido la recuperación y ampliación de los resguardos, la creación de reservas, el fortalecimiento de los cabildos y demás formas de gobierno indígena, la resistencia contra la penetración cultural de grupos nacionales o extranjeros, etc. Los elementos tradicionales han sido redinamizados con aportes externos y el movimiento indígena se ha colocado en el marco más amplio de las luchas campesinas y de las del pueblo colombiano en general.

Organizaciones indígenas de segundo grado han surgido como producto de la lucha y han tenido un papel fundamental en su impulso y orientación, como son el Consejo Regional Indígena del Cauca (CRIC) y el Consejo Regional Indígena del Vaupés (CRIVA). En el futuro habrá de llegarse a una organización indígena a escala nacional que, dentro del seno de la ANUC, oriente las acciones de este sector específico.

Sin embargo, los indígenas no queremos llegar a una unificación forzada desde arriba, que desconozca las grandes diferencias existentes entre los distintos grupos, tribus y hasta naciones. Somos plenamente conscientes de la diversidad de nuestra situación actual y de nuestros problemas. De ahí la importancia que le damos a reunirnos entre nosotros para compartir experiencias, analizar posibles soluciones, ofrecernos mutua ayuda.

Creemos que por el momento debemos promover la organización indígena en cada región y buscar su consolidación, siguiendo con la coordinación que ha existido a escala nacional. Cuando surja una sola organización indígena unificada, tendrá que ser la expresión fiel y democrática de las necesidades y anhelos de todo pueblo indígena de Colombia.

Los indígenas en las luchas del pueblo colombiano

Los indígenas sabemos que constituimos una pequeña minoría en el seno de las masas explotadas del país y que solos nada podremos hacer, ni siquiera en la consecución de nuestras reivindicaciones específicas.

Nuestra aspiración es contribuir al proceso de liberación del pueblo colombiano, luchando hombro a hombro con campesinos, obreros y demás explotados, de acuerdo a sus legítimas organizaciones de clase.

En la construcción de una nueva sociedad también creemos poder dar un aporte propio, a semejanza de otras minorías nacionales que están contribuyendo plenamente al avance de pueblos que han emprendido ya el camino de su emancipación.

Cuando los colombianos estemos afirmando nuestra nueva personalidad como nación, no podremos estar ausentes los indígenas, que a fuerza de sufrimientos y persecuciones hemos conservado las raíces de una cultura auténtica y milenaria.

Bogotá, 31 de agosto de 1974
Comisión de Indígenas de ANUC
Consejo Regional Indígena del Cauca

COLOMBIA

ETAPAS DE LA EDUCACIÓN DE MASAS EN UN PROCESO DE LUCHA*

Contexto de la lucha

El trabajo que dio por resultado lo que hoy es el CRIC se inició hacia 1970 bajo el postulado de la necesidad e importancia de organizar al proletariado. Se escoge inicialmente la zona plana del norte del Cauca, donde se da la producción capitalista de la caña de azúcar y otros productos con base en una mayor fuerza de trabajo asalariada compuesta en su mayoría por población negra.

Esta iniciativa se da dentro del contexto de auge de las luchas agrarias a nivel nacional, impulsadas por la recién creada ANUC. La toma masiva de tierras constituye la característica sobresaliente de aquella etapa del movimiento campesino.

Las dificultades para organizar el proletariado agrícola, por una parte, y la amplia acogida que entre los campesinos pobres toma la consigna de la lucha por la tierra, lleva al grupo de organizadores a replantear sus propósitos iniciales. Desde entonces, la flexibilidad en la aplicación de los esquemas teóricos y la prioridad dada a la

* La experiencia del CRIC (Consejo Regional Indígena del Cauca, Colombia)

práctica como fuente de conocimiento y manejo de las situaciones concretas, se constituyen en característica del trabajo organizativo.

La experiencia demostró que en el Cauca las mejores condiciones para una lucha por la tierra se dan en el contexto de la contradicción entre los latifundistas y los campesinos pobres. Los latifundistas constituyen la clase dominante del departamento del Cauca. Son herederos de un gran poder político que han ido perdiendo paulatinamente. Su poder económico lo han sostenido en base al pillaje de las tierras de los indígenas y al establecimiento de relaciones de producción de tipo servil donde los indígenas han estado sometidos como terrajeros y aparceros en condiciones de miseria económica y opresión cultural.

Las invasiones o recuperaciones se inician en regiones de latifundios como Toribio, Tacueyó, Jmabaló, Silvia, donde además existe una tradición de lucha y de organización.

En el sector de campesinos pobres los más afectados son los indígenas y su rápida respuesta incentiva la concentración en este sector de los escasos recursos de los organizadores. Las movilizaciones de los indígenas permiten captar desde el comienzo el rechazo no sólo a la explotación económica, sino a otras formas de opresión, en particular, a las formas de dominación cultural: al lado de la lucha por la recuperación de los resguardos y por el no pago de terraje, se hace patente la lucha por el fortalecimiento de los cabildos, por el respeto a la lengua, la tradición y otros aspectos de la cultura indígena.

El recoger estos aspectos como reivindicaciones del movimiento contribuye a que participen masivamente indígenas que no se hallan directamente en relaciones de producción con los latifundistas. El movimiento se extiende así a todos los resguardos, aunque no se puede decir que, aún hoy día, en todos los resguardos sea una mayoría la que participa de la lucha.

De haber rechazado estas reivindicaciones por considerarlas "retrasadas", las masas se hubieran retirado. Para los indígenas la lucha por la tierra es ante todo la lucha por sus resguardos y las formas sociales y culturales que los complementan. Es la continuación de una lucha centenaria de la cual hizo historia Quintín Lame. Para algunos sectores indígenas la cultura constituye la contradicción dominante. La lucha por la identidad muestra rápidamente su poder de aglutinación y movilización.

Estas experiencias comienzan a esbozar el planteamiento de que la posibilidad de la lucha revolucionaria no se da solamente en el interior de las contradicciones fundamentales del desarrollo capitalista, sino también en las regiones o sectores periféricos vinculados necesariamente al modo de producción capitalista dominante, pero en cuyo interior no predominan las relaciones de producción capitalista. La experiencia acumulada hasta el presente da pie, por lo menos, a cuestionar los planteamientos ortodoxos.

Educación

Primera etapa: Movilización

El principal mecanismo para la educación de masas en esta etapa lo constituyen las asambleas y grandes movilizaciones caracterizadas por la recuperación de la historia de la explotación y por la reflexión sobre la situación presente. Constituyen denuncias fundamentalmente locales contra las autoridades, los terratenientes, el clero, los intermediarios y demás enemigos. Se denuncia la represión, el despojo de la tierra, la miseria, la falta de educación, salud, carreteras y demás servicios, lo mismo que la opresión cultural. Mosquera Chaux y monseñor Arce Vivas, como figuras centrales de la opresión económica y cultural se convierten en los principales focos de ataque.

La arremetida contra estos dos personajes, y los intereses por ellos representados, contribuyen significativamente a debilitar los dos pilares, tal vez más importantes de la dominación política e ideológica: el gamonalismo político y la aureola carismática del clero.

Se evidencia para los indígenas la necesidad de la organización y de la cohesión como fundamento inicial de la lucha. Ésta es la semilla que se siembra. El indígena capta la sensación de respaldo de la masa, de su gente, en el momento en que la descomposición los tiene desperdigados. Se comprende la posibilidad de contrarrestar este proceso y poder triunfar sobre los enemigos. Incluso se llega en algunos casos, a una posición triunfalista que la represión se encarga de moderar. La expresión de su rebeldía frente a los enemigos y el empleo público de la lengua contribuyen al rescate de una personalidad por mucho tiempo negada.

Los voceros de estos contenidos educativos son los mismos indígenas. Muchos de éstos son líderes surgidos dentro del mismo sistema, con experiencia y capacidad de asimilación. Algunos con vicios personalistas y metas reformistas. Cumplen su papel y abandonan la lucha a medida que el movimiento los supera.

Este proceso educativo está respaldado por el papel de los colaboradores en cada vereda donde funciona la organización. Su tarea comienza por conocer la realidad inmediata de su zona de trabajo y promover reuniones en las que los indígenas discutan sus propios problemas. Su primera meta consiste en preparar su zona para una asamblea general y llevar a los indígenas a participar de las movilizaciones programadas por la organización, lo cual contribuye a ampliar la visión de los indígenas a un nivel regional y más departamental.

El éxito del colaborador es menoscabado en mayor o menor medida por la incapacidad de desprenderse de clichés y esquemas fijos que no encuentran asidero en las

masas. Se hace necesario colocarse al nivel de comprensión de la gente, utilizando a manera de guía principios teóricos y metodológicos generales del materialismo histórico para evitar caer en desviaciones idealistas o reformistas, pero siendo lo suficientemente flexible y dialéctico para no imponerlos sobre, y aun, en contra de la realidad concreta.

El máximo auge de la etapa de movilización lo marca la Asamblea de Silvia, realizada en julio de 1973. Para entonces comienza a desarrollarse la segunda etapa.

Segunda etapa: Consolidación

Además de las movilizaciones, la realización del Censo Indígena en 1972 contribuye a extender la organización por todos los resguardos. Para consolidar este trabajo se opta, en primer lugar, por impulsar la formación teórica de grupos seleccionados de indígenas.

Las movilizaciones fueron destacando algunos compañeros que se convierten en orientadores de las bases y con ellos se plantean los grupos de estudio que pretenden capacitarlos mediante la asimilación de la teoría revolucionaria y la comprensión de la realidad nacional. Se trabaja en algunos textos del marxismo: Mao, Politzer, Huberman, etcétera. El resultado de esta tentativa fue un relativo fracaso.

Los líderes que necesita la lucha no pueden ser producto de cursillos teóricos, mucho menos cuando el material de estudio posiblemente no lo pueden asimilar y aplicar en su trabajo concreto. Con esta formación serían líderes de un movimiento carente de una estructura organizativa suficientemente consolidada, y de un desarrollo de las masas que pueda controlarlos. El conocimiento que hasta ese momento se tiene de los líderes no asegura hasta dónde llega su compromiso con la lucha. En efecto, algunos se retiraron más tarde o se estancaron.

El fracaso de esta tentativa lleva a plantear la necesidad de producir materiales de educación masiva. Al cabo de tres años de iniciado el trabajo surgen los primeros materiales escritos: las cartillas Número 1, Número 2 y Nuestra Lucha es tu Lucha. Este material comienza a ser utilizado en reuniones amplias en cada vereda.

La consolidación del trabajo también toma forma con el impulso a una serie de actividades económicas como tiendas y empresas comunitarias con las cuales se trata, en primera instancia, de responder a las necesidades más apremiantes de las comunidades, de establecer vínculos permanentes de organización, de seleccionar quienes demuestren responsabilidad y capacidad en el trabajo, y a mediano plazo, de buscar el autofinanciamiento de la organización en las comunidades.

Las actividades económicas constituyen una experiencia nueva que se va aprendiendo en la medida que se desarrollan y superan los múltiples problemas que se presentan. Algunos compañeros son víctimas de la impreparación y del recargo de trabajo y responsabilidad que terminan quemándolos en su esfuerzo por sostener las primeras organizaciones que se dicen fruto de la acción comunitaria, pero que en el fondo dependen del sacrificio y honestidad de unos pocos compañeros, situación esta que aún no se ha superado.

En algunas zonas el trabajo organizativo para las labores económicas dificulta la dedicación de suficiente tiempo a las labores de formación política. Cuando viene el embate de la represión, a fines del 75, algunos de estos trabajos económicos se descontrolan.

En enero de 1975 surge el periódico Unidad Indígena y comienza a recorrer un lento y difícil camino de penetración en las comunidades. Empieza reflejando de manera relativa el nivel de comprensión de las comunidades en aquella época y lentamente se va cualificando en la medida en que el mismo movimiento avanza. Su papel

como instrumento de educación, comienza en realidad a cumplirse en la tercera etapa.

La participación destacada de algunos compañeros en la lucha contra los enemigos, en los trabajos de organización de las comunidades, y su desarrollo intelectual, fue dando origen a un primer nivel de compañeros seleccionados en cada vereda, que comienzan a exigir mejor preparación teórica. Por ejemplo: el conocimiento a través de Unidad Indígena y de la radio de las luchas sindicales (Riopaila, Telecom, Bancarios, Maestros, etcétera) ocurrido en el 75, incentiva el interés de los compañeros por el estudio de la relación del movimiento indígena con otros sectores populares.

En esta segunda etapa los colaboradores aportan una visión mucho más general, es decir, llevan a que las bases captan otras realidades y se ubiquen en un contexto más amplio. Las cartillas y el periódico constituyen sus principales auxiliares. Progresivamente el colaborador es desplazado de la discusión de algunos asuntos locales de los cuales pasan a encargarse los mismos indígenas. Incluso en algunas zonas las reuniones que inicialmente se hacen en castellano terminan por hacerse en su lengua.

La actividad en cada zona se multiplica y se plantea la necesidad de vincular más colaboradores. Las nuevas vinculaciones demuestran que algunas personas que han militado en otras organizaciones y que vienen con esquemas rígidos, sin interés de confrontarlos con la realidad específica, son quienes menos aportan al desarrollo de la organización; su interés por imponer una determinada línea política los lleva a no ser capaces de consolidar ningún trabajo. La experiencia negativa de la vinculación de cuadros externos constituye otro de los factores que orientan los esfuerzos hacia el impulso a la formación de dirigentes indígenas. Las nuevas condiciones de represión, al dificultar el desplazamiento, reafirman esa

decisión que es la que caracteriza la tercera etapa del proceso de educación y lucha.

Tercera etapa: Cualificación

Esta etapa es el producto del desarrollo interno de la organización y de condiciones externas marcadas por el incremento de la represión contra el movimiento.

A pesar de la prudencia que ha caracterizado a la organización para contrarrestar la imagen de extremismo que la clase gobernante ha querido manipular, la represión ha sido constante desde el inicio del trabajo. En 1974 cae asesinado el compañero Gustavo Mejía y otros compañeros. Durante el 75 algunas zonas como Tacuyó y Toribio son permanentemente militarizadas y otras zonas son militarizadas esporádicamente: pero con la venida de Cornelio Reyes, en septiembre del 75, se lanza un desafío abierto contra la organización. Se fortalece el CRAC (organización de los terratenientes) y se intensifica la acción de los pájaros y el encarcelamiento generalizado y continuo de muchos compañeros.

Bajo estas nuevas condiciones se plantea la necesidad de impulsar la cualificación de los dirigentes indígenas que puedan asegurar la continuidad del movimiento.

Por otra parte, la consolidación de la organización plantea la exigencia de respuestas más elaboradas: la necesidad de clarificar el papel del movimiento indígena dentro del proceso revolucionario; su relación con otros sectores populares; en particular con el movimiento campesino y las contradicciones con el Comité Ejecutivo de la ANUC; la relación entre lo gremial y lo político; el análisis de la estructura social, etcétera.

El avance de las organizaciones económicas hace necesario la realización de un encuentro de cooperativas, tiendas y empresas comunitarias para solucionar problemas de orden técnico y clarificar su papel dentro del

movimiento. Se organiza un Comité de Educación Económica que en la práctica resulta ser prematuro, pues carece de un previo desarrollo e integración de las actividades económicas a nivel regional y departamental, y la educación política continúa siendo la prioridad que demanda la concentración de los esfuerzos.

También se realizó el año pasado un cursillo de salud tendiente a iniciar la actividad de la organización en este campo bajo el criterio de integrar conocimientos de la medicina moderna con la tradición curativa de los indígenas y enfrentar el problema de la salud con base fundamentalmente en los propios recursos de las comunidades. Este propósito se sitúa dentro del objetivo de la recuperación de la cultura; es un programa incipiente cuya consolidación no se puede dar a corto plazo.

La cualificación se realiza en base a tres niveles que reflejan la diferenciación al interior de la organización: el nivel superior está conformado por un número reducido de cuadros indígenas a nivel departamental que intervienen en el análisis y determinación de la orientación del movimiento. Se plantea el estudio de las organizaciones políticas, de las luchas agrarias, de la estructura social, etcétera.

El nivel intermedio está conformado a nivel regional por los compañeros surgidos en la etapa de consolidación. Con estos grupos se realizan permanentemente cursillos que tienden a elevar su nivel conceptual en forma progresiva.

A nivel de la base se prosigue con las reuniones continuas de análisis de la problemática local y de estudio pero ya bajo la responsabilidad de los cuadros y dirigentes del nivel intermedio.

La diferenciación por niveles se refleja en el periódico, lo cual contribuye significativamente a que éste comience a convertirse en instrumento efectivo de educación de masas. En el desarrollo del periódico se conforman: un

editorial o columna de orientación política; columnas permanentes sobre geografía, historia, trabajos comunitarios y cultura; y, por último, denuncias o información general sobre las comunidades indígenas y sobre los demás sectores populares.

Comienza a disminuirse la diferenciación entre los cuadros indígenas y los colaboradores. El colaborador, al ser reemplazado por los indígenas en muchas de las actividades organizativas, entra a participar más de lleno en la labor de orientación política. Las nuevas demandas exigen la cualificación política de los colaboradores para lo cual se conforman las reuniones periódicas de estudio de materiales que contribuyan a esclarecer la problemática que se enfrenta.

Se ha planteado la necesidad, aún no realizada, de la investigación sistemática de la realidad socioeconómica y de la cultura indígena, lo mismo que la producción de materiales de reflexión teórica sobre el trabajo realizado en cada zona durante varios años. Se plantea la necesidad de las investigaciones regionales como base para el análisis estructural de la sociedad. Pero esto constituye una prioridad para la cual no se han dado aún las condiciones que permitan llevarla a cabo. Sin embargo, la experiencia de seis años orientada por los principios del materialismo dialéctico ha ido decantando una serie de premisas cuyo tratamiento teórico llevará a la conformación de un planteamiento cada vez más sistematizado sobre la realidad de nuestra participación en el proceso de liberación nacional.

Conclusiones

De los éxitos y errores de un proceso desarrollado a lo largo de seis años podemos extractar algunos principios que han orientado la labor educativa al interior del CRIC.

Se parte de un enfoque teórico que orienta el trabajo, pero que en la confrontación de la práctica se hace necesario modificar para adaptarlo a las condiciones concretas de un proceso que resulta tanto del desarrollo interno de la organización, cuanto de las condiciones externas que la enmarcan.

La educación forma parte de dicho proceso y tiene que corresponder a cada una de las etapas que van surgiendo en el desarrollo de la lucha. Por esto, no se puede hablar de un modelo educativo preestablecido ni en cuanto al contenido ni en cuanto a los métodos. Se hace necesario responder con versatilidad y creatividad para amoldar la labor educativa a la tradición de las comunidades, a su nivel de captación y a las necesidades tanto de las bases como de sus dirigentes.

En nuestra práctica se han utilizado diferentes mecanismos de educación: movilizaciones; reuniones de análisis; trabajos prácticos, como las actividades económicas o de salud; reuniones de estudio a nivel de la base; y, en forma más sistematizada y permanente con grupos seleccionados; encuentros de confrontación de experiencias; cursillos a nivel regional; cursillos de formación política y de dirección del movimiento con cuadros a nivel departamental; y difusión de las cartillas, del periódico y de textos más avanzados.

Las condiciones culturales de la población hacen necesario que la educación, en su fase inicial, sea fundamentalmente verbal, partiendo de lo más simple y práctico de la realidad local hacia un nivel más amplio y teórico, evitando caer en los clichés y en el teorismo. Los materiales escritos surgen más tarde, y a pesar de la sencillez que los caracteriza se hace difícil consolidarlos como instrumentos efectivos de educación. Fue necesario producir textos propios como base para la asimilación de textos teóricos de nivel avanzado.

La labor educativa de los colaboradores comienza por conocer e integrarse a su zona de trabajo sin comprometerse en trabajos que no tengan la posibilidad de consolidar y sin tratar de imponer una orientación política por encima del nivel de asimilación de quienes la reciben. Entre los colaboradores se produce una división regional del trabajo más que una división por tareas generales de la organización. La participación conjunta, en las labores básicas, irá sentando los criterios sobre los cuales se pueda implementar una división especializada del trabajo.

A pesar de que se parte de un análisis de las clases sociales en el departamento del Cauca y de su integración en la estructura social a nivel nacional, sin embargo, la práctica impele a partir del análisis de las contradicciones con los enemigos inmediatos hacia los enemigos fundamentales. Este elemento educativo se confronta en la lucha con la continua evaluación de la correlación de fuerzas.

La presteza de la clase gobernante para reprimir cualquier intento revolucionario hace necesario —para un propósito de educación de masas— la utilización máxima de las condiciones legales, evitando arriesgarlas por la presentación de una imagen extremista, inflada o triunfalista que la misma reacción es la primera interesada en manipular, o por acciones aventureras o vanguardistas que precipitan escaladas represivas que el movimiento no está en capacidad de afrontar.

CHILE

ENCUENTRO MAPUCHE DE LONDRES (Enero de 1978)

Declaración

Inspirados en la larga tradición de lucha de nuestros antepasados contra el colonialismo hispano primero, después en la naciente república contra las nuevas formas de colonización que combinan el robo "legalizado", el "derecho" y las armas: guiados por el ejemplo de los combates que nuestro pueblo librara en los últimos años, particularmente durante el periodo U.P., junto a todas las clases explotadas del país: y con la decisión de recoger las banderas de nuestros hermanos caídos en la lucha contra la dictadura militar que hoy oprime al pueblo chileno: los mapuches en el exilio nos hemos reunido en Londres, para extraer las enseñanzas de estos largos años de lucha y apoyar a nuestros hermanos que permanecen en Chile y luchan cotidianamente contra la dictadura.

En nuestra condición de exiliados políticos, declaramos a la opinión pública internacional:

1. Que los mapuches, no obstante la represión brutal de que han sido objeto: asesinatos, encarcelamientos, tortura y exilio; pese a la discriminación racial y económica que hoy se ha acentuado con la dictadura, los enemigos de nuestra raza no han logrado ni lograrán que-

brantar nuestra moral. Nuestra decisión de lucha se fortalece y nuestro combate continúa.

2. Denunciamos que la dictadura que hoy pretende aparecer como benefactora de nuestra raza, es la que ha encarcelado y torturado a comunidades enteras, que ha asesinado a muchos de nuestros mejores hombres y mujeres, que ha hecho tabla rasa de las conquistas alcanzadas; negando el derecho al crédito y a la semilla, expulsando a cientos de familias mapuches de los asentamientos, suprimiendo las becas, el auxilio escolar y los hogares de estudiantes, negando el derecho a la atención médica.

3. Expresamos también a nuestros compañeros de clase, a los partidos y militantes de izquierda, que el problema del pueblo mapuche no puede continuar siendo un asunto secundario: que la realidad de este pueblo requiere un conocimiento profundo y científico, como paso necesario para la elaboración de un programa que contemple cabalmente los intereses de los sectores explotados. Que, los mapuches no subordinarán su lucha a proyectos que no expresen verdaderamente sus intereses, el de los campesinos explotados y la clase obrera.

4. Los mapuches comprendemos que, nuestra lucha teniendo especificidades propias de una minoría étnica, está fundamentalmente ligada a la lucha de todos los sectores explotados de la sociedad chilena. Llamamos por consecuencia, a la unidad de toda la clase trabajadora, porque sólo con la unidad podemos derrotar y destruir el poder de la burguesía y el imperialismo. Sólo la unidad nos conducirá a la victoria y liberación definitiva de las estructuras de explotación de una sociedad de clases.

Finalmente, llamamos a la solidaridad con nuestros hermanos mapuches que permanecen en Chile empujados a la miseria, muchos todavía encarcelados, pero siempre continuando la lucha. Llamamos, en suma, a la solidaridad con todo el pueblo chileno.

CHILE

Breve relato histórico sobre los mapuches chilenos, su vida y sus luchas

Queridos hermanos delegados, amigos representantes de diversas organizaciones religiosas, humanitarias y sociales y que nos honran con su presencia en esta Primera Conferencia de los Mapuches Exiliados en Europa que estamos realizando a más de 5 000 millas de distancia del territorio Araucano. Lejos, muy lejos de nuestros seres queridos y desvinculados de nuestras organizaciones bases y de nuestro glorioso pueblo mapuche. Bajo estas circunstancias en que el destino golpea brutalmente nuestros sentimientos e ideales libertarios, nos reunimos en Londres para estrechar nuestros vínculos solidarios y de raza, de analizar nuestra historia escrita en los campos de batalla por miles y miles de combates protagonizados por nuestra heroica raza, de conmemorar a nuestros "toquis" y "loncos" más aguerridos: Caupolicán, Lautaro, Galvarino a los que continuaron cayendo heroicamente en esta larga guerra de dominación iniciada con la llamada Conquista Española en 1540 y que continúa hasta nuestros tiempos. Las evidencias de esta aseveración son tan elocuentes. ¿Por qué mataron a Huentelaf, a los hermanos Cheulequén? a Ancao, a Anineo, a Canío? ¿Por

qué la Junta y sus organismos de seguridad mantienen secuestrados a tantos consanguíneos nuestros? ¿Dónde están Mónica Llanca Iturra; Luis Omar Mahuida, Joel Haiquiñir, Luis Calfuquir y Pedro Curiguel Paillál?

Esta larga lista de muertos y desaparecidos, hijos de la nación mapuche es el mejor testimonio de nuestros tiempos para decirle al mundo que el pueblo mapuche aún no se rinde, numerosos hermanos permanecen en las cárceles de Pinochet y otros privados de continuar viviendo en nuestro territorio. Nos reunimos en Londres para continuar luchando implacablemente por los mismos ideales que sustentaban nuestros héroes a lo largo de esta larga guerra de dominación en contra de las minorías étnicas.

Quiénes somos los mapuches:

Mapuche (mapu: tierra) (che: gentel):

Hombre de la tierra.

Chaf mapuche ngeuín:

somos de la misma raza, culturas, costumbres y tradiciones, lengua, etc.

Quiñé mollfiñ ngeuín:

somos de la misma sangre o ascendencia biológica.

Quiñe ath ngeuín:

tenemos nuestros propios rasgos que nos identifican.

Así se autodefine nuestro pueblo, estas características y peculiaridades son las que nos identifican como mapuches o como indios.

Ahora cuál sería nuestra definición tomando en cuenta los elementos dados por nuestros pu-quirimché (sabios, historiadores), vemos que la definición entregada por ellos es muy similar a las definiciones a que han llegado los investigadores contemporáneos.

Los mapuches constituyen una nacionalidad ;con territorio propio muy disminuido por cierto, costumbres, cul-

turas materiales y espirituales que se remontan a la época precolombina y tradiciones propias, con lengua propia, con la misma ascendencia biológica y son rasgos y características físicas peculiares que nos identifica como tal, como mapuche.

Cómo definen los investigadores al indio indoamericano:

"El Segundo Congreso Indigenista Interamericano, celebrado en 1949 en Cuzco, Perú, aprobó la siguiente definición que da idea de la confusión reinante", escribe el antropólogo mexicano Guillermo Bonfil Batalla.

"El indio es el descendiente de los pueblos y naciones precolombinos que tiene la misma conciencia social de su condición humana, asimismo considerada por propios y extraños, en su sistema de trabajo, en su lengua, en su tradición, aunque éstas hayan sufrido modificaciones por contactos extraños". (1)

Historia y luchas del pueblo mapuche: Con la llegada de Pedro de Valdivia a Chile en 1540, se inicia la llamada **conquista española y la guerra de resistencia del pueblo mapuche** en contra del dominio europeo. En 1544 los araucanos al mando del joven guerrero mapuche, Lautaro, derrotan a los españoles en la localidad de Cañete, Provincia de Arauco, donde pierde la vida el conquistador español Pedro de Valdivia e Imperial, así continúa la guerra que se prolonga hasta fines del siglo pasado. La guerra, los dominadores la venían dando de norte a sur, nuestros guerreros combatían hasta la muerte y los que quedaban con vida eran hechos prisioneros y los mantenían encadenados privados de libertad hasta morir, las mujeres pasaban a ser sirvientas de estos invasores criminales. Alguien escribió lo siguiente al referirse a estos crímenes: "quinientas mujeres solteras y doncellas, todas de quince a veinte años que el ulmen Michimalonco, señor del valle de Mapocho, entregó a Valdivia como precio de su rescate y una prueba de paz

y amistad en 1541 para que trabajen en aquel oficio de labrar y sacar oro"(2).

A mediados del siglo XVII, cuando los españoles veían el alto costo que le significaba la guerra de Arauco, ahí donde encontraban la muerte el 50% de los hombres que llegaban a América enviados por las autoridades reales españolas. Entonces se vieron en la obligación de buscar nuevos métodos para concretar la dominación de la Araucanía, es así como desde entonces introdujeron el alcohol, los comerciantes y la iglesia "Felipe II, lamentándose por los gastos que le ocasionaba la guerra de la Araucanía (50 000 soldados muertos) decía: la más pobre de mis colonias consume la flor de mis guzma-nes".(3)

A mediados del siglo XVII se internaban al territorio mapuche los comerciantes, los misioneros y el alcohol para debilitar a la Araucanía, crear conflictos y divisiones internas, pero estas maniobras también fueron inútiles para doblegar a nuestros guerreros. En territorio araucano los españoles no pudieron establecer su dominio y con la proclamación de la Independencia Nacional de Chile en 1810 se inicia otra etapa de la guerra de Arauco. Entonces eran las fuerzas republicanas dirigidas por la aristocracia chilena las que continuaron las guerras de genocidio, de ocupación y de sometimiento en contra nuestra, hasta que a fines del siglo pasado, después de la llamada *Guerra del Pacífico* las fuerzas militares republicanas concluían su campaña que la historia llama *Pacificación de la Araucanía*, entonces nuestro pueblo pierde la guerra y las clases dominantes toman la posesión de casi todo el territorio araucano, todas esas tragedias permanecen latentes en nuestros sentimientos porque así nos lo han revelado nuestros antepasados más próximos.

En 1846 comienzan a llegar colonos alemanes a territorio Araucano, se establecieron entre las provincias de

Valdivia y Llamquihue, los cronistas de la época escriben diciendo que el Estado chileno habría comprado esas tierras a los indígenas huilches que fue más débil y menos cohesionada por encontrarse lejos geográficamente de la Araucanía donde se encontraba el escenario de la guerra (Arauco, Malleco, Cautín).

Radicación de indios y colonización del territorio araucano

Sobre esta tragedia vivida por nuestros antepasados, luego de perder la guerra a fines del siglo pasado, el escritor Steffan Berglund escribe más o menos lo siguiente: "la Ley de Radicación de Indios se llevó a cabo entre los años 1884 y 1929, se entregaron 3 078 títulos de merced, se radican 77 841 personas en 475 422 43 hectáreas" continúa diciendo "si hacemos una comparación, recordando este periodo de 45 años, vemos que los mapuches recibieron menos de 500 000 de un total de 10 000 000 de hectáreas, los mapuches recibieron un promedio de 6.1 hectáreas por persona y los colonos huinca o no mapuches reciben un promedio de 500 hectáreas por persona".(4)

Terminado este proceso de radicación de indios o de "reducción" y de colonización de nuestro territorio, los ladrones de tierra se las arreglan de mil maneras para seguir con su política de despojo, es así como hasta nuestros días se han dividido 804 comunidades mapuches de las 3 078 y tantas, más de la cuarta parte del territorio asignado por las leyes chilenas luego de perder la guerra. Esta política de división de las comunidades indígenas fue decididamente respaldada por los organismos estatales que mantenían bajo sus esferas la responsabilidad de decidir sobre el destino de la tierra y de los mapuches. Es así, como a mediados del presente siglo nos encontramos terriblemente disminuidos, porque

además de las divisiones de las comunidades, la ley permitía al mapuche vender acciones y derechos en las comunidades indivisas, bajo esta triquiñuela se han ido apoderando de nuestra tierra y se han originado miles y miles de conflictos con los usurpadores de tierra mapuche.

Peleas entre hermanos: Es sabido quienes son los que ganan cuando los pueblos oprimidos se dividen, las clases dominantes, sin lugar a dudas, actuaron premeditadamente al incorporar al mapuche al régimen de la propiedad privada de la tierra y al entregar a cada mapuche ese promedio de 6.1 hectáreas por persona. Cuando surgieron las primeras generaciones, luego de la radicación de indios, los tribunales especiales llamados *Juzgados de indios* se veían recargados de reclamos, pleitos y juicios entre hermanos, es triste recordar en nuestra memoria esos pasajes tan dramáticos y desgraciados protagonizados por nuestra raza cuando desfilaban por estas oficinas que fueron creadas para que nos desgastáramos peleando entre nosotros mismos. La Dirección de Asuntos Indígenas y los Juzgados de Indios durante la década del 50 caen en el desprestigio y en la inoperancia, los juicios se prolongan indefinidamente, no había derecho a reclamar por estas ineficiencias, sólo nos quedaba el camino para la casa. Estábamos peleando entre hermanos y nuestros enemigos tradicionales se sentían felices de ver al pueblo mapuche que se estaba desgastando en peleas intestinas y por otro lado veíamos que el usurpador huinca se apoderaba de las mejores tierras en las comunidades mapuches, todos estos despojos se hacían a vista y sabienda de las autoridades chilenas.

Luchas del pueblo mapuche: Ante la terrible tragedia que estábamos viviendo la raza mapuche, peleando entre hermanos, acudiendo a las oficinas estatales, despreciado y discriminado social y racialmente por la sociedad chilena, nuestra dignidad mil veces pisoteada y los de-

rechos humanos violados permanentemente como en los tiempos de guerra. ¿Qué hacer? Ante esta maldita guerra de dominación y exterminio en contra nuestra, viviendo el azote de las enfermedades, contemplando la más alta mortalidad infantil que se da en Chile, nuestros niños y segregados desde pequeños en los colegios, con una población analfabeta que llegaba a casi un 100% y por ser iletrados obviamente no podían obtener un empleo digno, las comunidades se estaban superpoblando, privados de contactarnos los organismos internacionales para denunciar ante el mundo todos estos atropellos. Ante esta situación reinante había que buscar alternativas de lucha y así surgen numerosas organizaciones mapuches.

Las organizaciones mapuches y su participación en la lucha cívica-electoral chilena:

A partir de los años veinte y treinta empiezan a surgir algunas organizaciones mapuches, todos se unían bajo plataformas de luchas muy similares, había que hacerse oír ante las autoridades chilenas para pedirle poner fin al robo de tierras y a la falta de legislación social y de protección para los mapuches, se argumentaba que los mapuches podrían defenderse, si supieran español, escribir carta o tener representación parlamentaria, había que entrar a competir en el juego de las elecciones parlamentarias para que alguna vez los atropellos en contra nuestra fueran publicados en los boletines de la Cámara de Diputados o del Senado de la República. Se lograron a veces algunas victorias que traían pequeñas posesiones territoriales, varios parlamentarios fueron elegidos, particularmente en la provincia de Cautín, pese a que antes de los años cincuenta el 90% de la población mapuche era analfabeta. Durante el periodo presidencial

de don Carlos Ibáñez del Campo es cuando culmina esta etapa con la elección de dos parlamentarios mapuches en la provincia de Cautín llamada también esta provincia *El corazón de la Araucanía*. Nuestros hermanos depositan honestamente sus votos y sus esperanzas en estas luchas cívicas. Pues las esperanzas se desvanecieron cuando nos encontramos ante el engaño y la traición, nuestros representantes estaban comprometidos con los poderosos, estaban al servicio de los partidos políticos tradicionales que representaban a los sectores oligárquicos más reaccionarios y racistas de la sociedad chilena.

Frustración, pesimismo y desconfianza

El pueblo mapuche había vivido otra experiencia, la frustración, el pesimismo y la desconfianza se anida en nuestros sentimientos, todos nos sentimos derrotados y estafados. Las organizaciones mapuches existentes se debilitan o permanecen en receso por largo tiempo, mientras todos los chilenos siguen apropiándose de nuestra tierra y los tribunales de indios recargados de pleitos entre hermanos mapuches y entre mapuches y particulares, pero todos los reclamos en contra de los usurpadores era perder el tiempo, porque de alguna manera se las arreglaban para sellar definitivamente estos robos, ellos conocen el manejo de las leyes.

El aumento vertiginoso de la población por un lado y la disminución del territorio mapuche por otro lado, trae como consecuencias la superpoblación, la pobreza extrema con todas sus derivaciones: desnutrición, epidemias y migraciones de adolescentes mapuches de ambos sexos. A esta situación nos habían conducido los poderosos que tradicionalmente han tenido en sus manos los poderes del estado chileno (Ejecutivo, Legislativo y Judicial) y el poder económico. La absoluta mayoría de

nuestros consanguíneos, se van a casa, rechazan participar en organizaciones políticas y sociales o indigenistas.

Algunas excepciones

A partir de los gobiernos radicales, periodo que se inicia en 1938 con don Pedro Aguirre Cerda como presidente de Chile, se abre en el país un importante proceso político, económico y social. Se da comienzo a la industrialización del país y se fijan normas de derechos y protección social. Entonces los mapuches tuvieron mayor acceso a la educación y la tasa de analfabetismo decrecía **pautativamente en las comunidades** mapuches, algunos mapuches lograron la adjudicación de hijuelas por el Estado en calidad de colonos, algunos jóvenes mapuches ingresaron a las escuelas normales o de maestros, otros ingresaban al cuerpo de carabineros luego de cumplir con el servicio militar obligatorio, otros emigraban a los centros industriales y mineros del país. Entonces los contactos entre la sociedad mapuche y la sociedad chilena se abría paso lentamente, mediante los profesionales, estudiantes y un escaso número de proletarios mapuches, como resultado de este acercamiento entre ambas sociedades, la mapuche y la chilena, podemos visualizar la presencia de nuevos fenómenos sociales en la comunidad mapuche.

Primero: Se hace notar un aumento considerable de electores mapuches, por ejemplo, en 1952 en dos comunidades mapuches cercanas a Temuco con una población de unas 300 personas había unas 15 personas mapuches con derecho a voto, desde entonces nuestras comunidades eran visitadas con mayor frecuencia e intensidad en épocas electorales, llegaban centenares de candidatos, políticos y politiqueros de las variadas tendencias existentes, todos eran nuestros amigos en épocas electorales, en todos sus discursos utilizaban el nombre y el heroísmo

de nuestros toquis, todo era halagos y promesas con votos mapuches se eligen varios presidentes en Chile y eran proclamados toquis de la Araucanía.

Segundo: Como resultante de este acercamiento mapuches-chilenos a partir de 1960 se hace sentir la influencia de las luchas proletarias, de las organizaciones políticas y sindicales de los trabajadores chilenos. Con la creación de los Centros Universitarios de la Universidad Católica y de la Universidad de Chile en Temuco (la Capital de la Frontera) permite al joven mapuche ingresar a estos centros de estudios superiores de enseñanza y se organizan bajo las banderas combativas de la Federación de Estudiantes Indígenas. Posteriormente con la elección como presidente de Chile del Dr. Salvador Allende los mapuches se abren paso hacia una forma superior de organización, incorporándose a los *consejos comunales campesinos* y exigiendo cada vez mayor participación en las decisiones del Gobierno Popular.

Mapuches obreros y estudiantes

A partir de la década de los años sesenta, luego del pesimismo, frustración y desconfianza a que se había llegado. La desconfianza hacia nuestros dominadores se había hecho extensiva hacia nosotros mismos, ya no había en quien confiar, habíamos sido engañados y traicionados reiteradamente por las organizaciones sociopolíticas existentes. Mientras que por otro lado la acción de despojos de nuestra tierra seguía su curso implacablemente, los dominadores y ladrones de tierra no des-cansaban, la recuperación de tierra era imposible conseguirla con la mediación de los Tribunales de Indios o de la Dirección de Asuntos Indígenas. Estos organismos además de caer en la inoperancia, carecían de suministros de medios económicos y de personal idóneos. Los Juzgados Indios son verdaderas ratoneras hasta nuestros

días, son oficinas para atender a "indios" por eso tal vez no importa que cumplan sus funciones en viejos e insalubres caserones, jamás hay presupuesto para darle una mejor atención al mapuche.

Durante los gobiernos de Ibáñez y Alessandri (1952-1964), la Dirección de Asuntos Indígenas a cargo de Venancio Coñuepán, fue el periodo más oscuro de esta institución que entonces era dependiente del Ministerio de Tierra y Colonización, se había transformado en un organismo absolutamente incompetente, ineficaz y burocrático, ya no cumplía sus funciones para las cuales fue creado tal como lo señala su nombre Dirección de Asuntos Indígenas . ¿Qué hacer ante esta situación tan nefasta que se estaba viviendo? cuando la Dirección de Asuntos Indígenas se dedica a realizar encuestas, censos y estudios, según decían que era para la ejecución futura de planes de desarrollo en las comunidades indígenas. Otra vez ser estudiados, decían nuestros "loncos" —¿para qué?— éstos son engaños, puras mentiras nomás, coila (mentira). La situación se hacía intolerable "de cada mil reclamos o juicios, reclamos o pleitos entre mapuches y particulares sólo seis prosperaban o tenían asidero legal en lo relativo a restitución de tierra para los mapuches".(5)

Surgen los primeros conflictos de tierra

Cansados los mapuches de concurrir a las oficinas de indios, porque veían que con la mediación de dichas oficinas era perder el tiempo, así surgen varias tomas de fondos en las provincias de Arauco, Malleco y Cautín, los mapuches recurrían a sus propias fuerzas y a sus organizaciones para recuperar sus tierras que les pertenecían desde tiempos inmemoriales. Estas acciones provocan ciertos impactos en la opinión pública chilena y se suman al clamor generalizado ya en el campesinado

chileno que estaba exigiendo cambios en las viejas estructuras agrarias imperantes desde la época de la colonia. Se hace sentir por un lado desenfundados ataques de los círculos gobernantes y de los sectores reaccionarios y latifundistas de esas provincias, que se estaban sintiendo alarmadas ante la decisión tan abnegada y resuelta de nuestros hermanos. Por otro lado se hacían sentir por primera vez la solidaridad de las organizaciones obreras y estudiantiles con asientos en la Araucanía, en Santiago y en Concepción. El gobierno de entonces Jorge Alessandri, haciendo uso de las facultades que le son privativas a todo presidente, responde con la represión en contra nuestra, a esta acción del gobierno se sumaba la prensa que vinculaba estos hechos con una violación a la Ley de Seguridad Interior del Estado y que detrás de todo esto estaría operando el comunismo internacional.

Allende presidente de Chile

Durante las elecciones presidenciales de 1970 surgen en la Araucanía varias organizaciones mapuches. La lucha por la tierra había sido ampliada a otras reivindicaciones sociales, salud y educación, becas y hogares estudiantiles para los estudiantes indígenas, oportunidad de trabajo para los mapuches cesantes, etc. En diciembre de 1970 se realiza el 2o. Congreso Nacional Mapuche en que participan la totalidad de las organizaciones mapuches existentes: Asociaciones Regionales Mapuches, Federación de Estudiantes Indígenas, Corporación Araucana, Sociedad Galvarino y tantas otras. También participan en este 2o. Congreso representantes de organizaciones campesinas e indígenas: Asociación de Remolacheros de Cautín, Federación de Asentamientos, La Ranqily y otras.

Corridas de cerco

Las acciones iniciadas en 1960 por la recuperación de las tierras usurpadas con la elección como presidente de Chile, del Dr. Salvador Allende se hicieron más vigorosas, pero se veía que los organismos burocráticos encargados de los asuntos agrarios de tierra de mapuches permanecían exactamente igual como antes, mientras que la presión ejercida por las organizaciones campesinas e indígenas se iban acentuando más y más. La Ley de Reforma Agraria mantenía prácticamente al margen de sus beneficios a los mapuches con la excepción de los mapuches de la provincia de Arauco, ahí donde se encontraban prácticamente despojados de sus tierras y se desempeñaban como peones de los latifundistas, por otro lado la Federación de Estudiantes Indígenas mediante prolongadas luchas habían conseguido que la Dirección de Asuntos Indígenas proporcionara un promedio de 1965 becas en los años 1969-1970. Durante los primeros meses de 1971 el Ministerio de Agricultura se traslada a Temuco y el proceso de Reforma Agraria se hacía más intensivo, pero de acuerdo a los requisitos estipulados por la ley para ser beneficiario de ella, para los mapuches no le eran familiares, porque daba prioridad a los inquilinos, medieros, empleados y por último podían también ser postulantes los trabajadores ocasionales (lamentable omisión de los señores legisladores que hicieron esa ley, debieron haber agregado una letra o un inciso que dijera "todas las expropiaciones a realizarse en territorio de la Araucanía, que comprenden las provincias de: Arauco, Bío Bío, Malleco, Cautín, Valdivia, Osorno y Llanquihue, tendrán la primera prioridad para ser asentados en ellas mapuches" y luego agregar todos los demás requisitos, desgraciadamente siempre las cosas se dan al revés de nuestras intenciones; las leyes

las hacen los parlamentarios y éstos a la vez representan intereses políticos partidistas, sus direcciones nacionales están en Santiago, lejos de las comunidades mapuches, por eso es que para ellos siempre son otras las prioridades y de nosotros se acuerdan sólo en épocas electorales, no supimos que en curso de las deliberaciones de esta importante ley si algún parlamentario de las circunscripciones comprendidas en territorio araucano haya levantado su voz en favor nuestro, si todos sabemos que la Ley de Reforma Agraria fue aprobada por la absoluta mayoría de los parlamentarios en el año de 1967.

Todo estaba en contra de los mapuches: los latifundistas, las leyes y las instituciones burocráticas, ante esta situación los mapuches no podían permanecer con la pasividad de siempre, y no se podía seguir esperando indefinidamente que por obra y gracia de las leyes y las instituciones burocráticas íbamos a reconquistar nuestro territorio, cerca de 300.000 Has. usurpadas en lo que va corrido este siglo y así se da comienzo a las *corridas de cerco* o retoma de tierra que se nos había usurpado mediante acciones violentas o del engaño. De inmediato estas acciones de luchas se les vinculaba a extremismo, que el Movimiento Campesino Revolucionario, que el *Netuain Mapu* o que los marxistas leninistas y tantos otros epítetos serían los que estaban creando el desconcierto en el agro chileno.

A fines de 1971 mediante el decreto del Ministerio de Agricultura se autoriza la creación de los CERAS (Centros de Reforma Agraria) y los Consejos Comunales Campesinos ya estaban operando desde el comienzo del mismo año, ahora los mapuches parte en estos CERAS, ya no eran discriminados y del mismo modo como integrantes de los Consejos Comunales Campesinos tenían mayor acceso a las decisiones del Gobierno en materia del agro.

Conquistas del pueblo mapuche y sus organizaciones

Tres años de gobierno Allendista en ciento sesenta y tres años de vida republicana, es un periodo sumamente breve, sin embargo en este corto periodo de tres años los mapuches alcanzan importantes reivindicaciones sociales y un alto grado de organización y nuestras plataformas de lucha eran estimuladas por el propio presidente Allende, él estuvo con nosotros en la realización del 2o. Congreso Nacional Mapuche y nosotros estuvimos con él en Santiago en el Salón Rojo de la Moneda en dos oportunidades: el 15 de septiembre de 1972, fecha de la promulgación de la ley indígena No. 17729 y en el mes de mayo de 1973; durante este periodo las realizaciones más notables del presidente Allende en favor de los mapuches las podemos sintetizar así:

Varios miles de hectáreas de tierra que habían sido usurpadas por los latifundistas son devueltas a las comunidades mapuches.

Los profesionales mapuches que no encontraban trabajo en ninguna parte por segregados racial y socialmente por las instituciones estatales y privadas son incorporados a las diversas dependencias de los organismos estatales especialmente en el agro.

En los primeros dos años de gobierno allendista el promedio de becas para los estudiantes indígenas alcanza una cifra récord de 12.029 en todo el país (6.079 en Temuco, 1267 en Santiago, 1109 en Malleco, etc.).

Los mapuches se incorporan al área reformada con la creación de los CERAS y se dicta la ley indígena 17.729.

Los mapuches ancianos podían acogerse a los beneficios de la jubilación y los niños mapuches al igual que todos los niños de Chile recibían el medio litro de leche al día.

La política de la Unidad Popular frente a los mapuches fue fundamentalmente integracionista, pero bajo formas

más dignas de integración, porque la discriminación racial y social había descendido considerablemente, los mapuches podían integrarse a los CERAS, los estudiantes mapuches podían ingresar masivamente a los centros de enseñanza media y profesional porque para ellos habían becas y hogares estudiantiles.

El Golpe de Estado otro capítulo

Con el golpe militar del 11 de septiembre de 1973, todo se termina, desde entonces se da comienzo a la tragedia que viven los chilenos y los mapuches.

Bibliografía

- (1) Guillermo Bonfil Batalla, *El concepto de indio en América; una categoría de la situación colonial*, México.
- (2) Hernán San Martín, *Los Araucanos Chilenos* (Edición Quinmantú), Santiago, Chile.
- (3) Anónimo, *Raza Chilena*, Valparaíso, Chile, 1904.
- (4) Steffan Braglund, *The National Integration of Mapuche*, edición en inglés, editada en Suecia, 1977.
- (5) *Los mapuches y las leyes chilenas* (mimeografiada).

*Primera Conferencia de Mapuches
Exiliados en Europa
Londres 25-28 de Enero de 1978
Vicente Mariqueo Q.*

ECUADOR

El mensaje de Tuna Chicham

. . . Y nosotros, ¿no somos shuar . . . ? Nuestros antepasados iban a la cascada a recibir el poder de los Arutam, los espíritus protectores. Éramos los más valientes para luchar con los osos y los tigres feroces; los animales más fieros no nos intimidaban; éramos valientes para tumbar los árboles grandes; éramos valientes para la guerra; sabíamos fabricar o hallar todo lo necesario en el mundo y nunca fuimos pobres y nunca sentimos carestía. Sobre todo éramos sinceros y francos; respetábamos las posesiones de nuestros vecinos sólo los monos saben robar, decíamos.

Nunca tuvimos esclavos y jamás fuimos esclavos de los otros. Los abuelos contaban: hace muchísimos años bajaron de la sierra los ejércitos del inca Tupac Yupanqui queriendo hacernos esclavos; decían que hubo una batalla terrible y que muchos shuar murieron allí; pero, al fin los ejércitos del Inca no pudieron conquistar a los shuar que se habían unido; el Inca debió regresar trepando los lugares de donde vino para no volver jamás.

Después de poco tiempo bajaron otros tipos más extraños que los guerreros del Inca: con sus escopetas, con su ropa de metal. *Parece que han tratado de comer al puerco espin*, decíamos. . . y reíamos. Nos llama-

ron *jibaros*, y los llamamos *apach*. Nos hicieron buscar hasta los lugares más apartados de la selva el metal amarillo que para nosotros no tenía ningún valor; habitaron entre nosotros algunos años, amontonados como hormigas en sus ciudades.

Pero, su ambición y su manera de tratarnos nos enojaron; tuvimos que luchar. Los shuar entonces olvidamos nuestros disgustos y desacuerdos, nos unimos una vez más. Después de dos días sus ciudades grandes de oro: Wampoya, Logroño, de los Caballeros y Sevilla de Oro ya no eran más. . .

Pasaron las estaciones y pasaron las generaciones; vivimos libres por un tiempo forjando nuestro propio destino.

Nuestros abuelos vieron en su juventud la llegada de otros tipos más raros todavía. "Parecen los espíritus del mal. . . " dijimos porque sus ropas tenían color de la noche. Pero, también dijimos; "parecen los espíritus protectores" porque eran grandes y altos, pero también tranquilos. Colaboramos con ellos abriendo los caminos para la llegada de los hermanos *apach* que querían vivir entre nosotros y que nos iban a traer cosas que nos iban a poner más tranquilos. Dejamos las guerras cuando los *apach* con palabras dulces como la saña nos contaron de la ley de la civilización. No sólo el colono vino por el camino, también vino el trago y muchas enfermedades que no conocíamos antes.

Mandamos nuestros hijos a la escuela y aprendieron a decir que los papás somos salvajes, que somos criminales, que somos vagos, que nuestro idioma es un idioma de perros, que nuestros cuerpos son feos, y... tantas cosas más.

No fuimos más a la cascada, los *arutam*, los espíritus protectores empezaron a ocultarse; y como si fuera un perro de cacería o un canasto, la tierra empezó a tener dueños y los dueños, por cierto, no éramos los shuar.

Antes nos limitaban las montañas y los ríos; ahora, como ciudadanos nos limitan en cantones y provincias en departamentos y naciones.

Ahora, baja de la sierra un camino mucho más grande que los otros; dicen que por éste vendrá una inundación de gente en carros. . . . ante la amenaza, algunos de nosotros hemos abandonado las tierras tradicionales para vivir más adentro; pero, millares de shuar de los 108 centros nos hemos unido una vez más para salvarnos de la inundación que llegaba. . . . Hoy, 10 años después de organizarnos en la Federación Shuar, vemos que la carretera está ahí. . . . la única barrera que contiene a la ola de inundantes es la cañada honda en donde las aguas del río Negro oriental se funden con las aguas del río Paute que baja de la sierra. . . .; pero la barrera se cae; porque hoy día se inaugura el puente que salta la cañada y a la que los colonos han llamado *La Bella Unión*. . . .

Pedimos Señor Presidente que se abran nuevas carreteras hacia el norte de Macas que se abran las carreteras a Taisha y a Morona con el fin de tomar posesión efectiva de estas tierras, pero ellos no consideran que los shuar vivimos aquí por siglos y por generaciones, ¿nosotros qué somos?, ¿no somos ecuatorianos? . . . ¿nosotros qué somos? . . . ¿no somos gente? fijense ustedes, la consideración que ellos tienen con nosotros, no nos toman en cuenta, creen que somos un animal más del monte, creen que somos una manada de sajinos, creen que somos una manada de animales que viven en la selva, que no hacen nada, que no son nada, que no son gente.

Nos quitaron nuestras tierras a base de engaño, con nuestros corazones ingenuos cedimos nuestras tierras a cambio de una camisa, a cambio de una escopeta, a cambio de un litro de trago, o simplemente por una mentira.

Se pone el pretexto que va a pasar la carretera Puyo-Macas, ¿entonces los shuar no tienen derecho?, ¿entonces

ces los shuar hay que desalojarlos, por donde pasa la carretera?, y hay que poner ahí a los colonos porque sólo ellos son gente, sólo ellos son capaces de trabajar, porque sólo ellos son capaces de producir y cultivar la tierra.

Ésta es una tamaña falsedad, es una gran ignorancia, cada vez más se va ahondando el problema, cada vez los shuar tenemos menos. . . pero a nosotros sin embargo, a nosotros se nos dice que queremos acaparar las tierras; a nosotros se nos dice que tenemos continentes de tierras, y apenas nos quieren dar títulos de propiedad de estas montañas y que se quedan contentos porque allí vivimos nosotros los shuar, así viven los hermanos. Pero ahora queremos que se nos dé el título de propiedad de esas montañas, de esas quebradas, de esta selva. . . sólo dicen. . . tienen que seguir jalando, tienen que trabajar, tienen que demostrar el esfuerzo para darles el título de propiedad.

Nosotros en la Federación Shuar tenemos 20 000 Has. de pastizales, y contamos apenas con 7 500 cabezas de ganado. . . y ahora quien nos da el crédito con el fin de cubrir en cabezas de ganado, los pastizales que ya se están pudriendo; de lo poco que pedimos no nos dan, pedimos nuestros derechos pero nos dicen que estamos pidiendo mucho, que nosotros estamos protestando, que nosotros los shuar somos rebeldes, que nosotros los shuar no hacemos nada, sólo esperamos del Gobierno. Nosotros estamos conscientes del problema nacional, somos conscientes que también nosotros estamos llamados a aportar para que el Ecuador progrese.

Nosotros los shuar no nos oponemos a la colonización, pero, lo que no queremos es que la Ley de Reforma Agraria y Colonización sea sinónimo de desmembración de posesiones shuar. Esto es lo que queremos, que respeten nuestros derechos, que esto nos reconozcan como tal, esto debemos discutir, esto debemos sentir cada uno de noso-

tros los shuar, porque si no lo sentimos no podemos exigir.

Tenemos que esforzarnos, tenemos que unirnos para que este problema que se va ahondando más en cuanto a la tenencia de la tierra en el Oriente entre los colonos y nosotros los shuar, se ponga una medida; para que luego no tenga que lamentarse en la vida nacional por siglos, este problema de la mala distribución de la tierra en el Oriente.

Por otra parte las personas no entienden, ahora ahí está el problema, de que muchos se olvidan de su cultura y desconocen sus valores y quieren copiar totalmente de la cultura ajena que son de la cultura occidental, quieren adquirir unas cosas, quieren desarrollar como el blanco pero no lo pueden; en verdad que tienen vergüenza de hablar el shuar a pesar de que muchos son personas preparadas, pero ¿de qué valen estos hombres si no están convencidos ellos de que este valor que poseen actualmente es propio, el único medio en que pueden vivir, él, su familia y sus hijos? Cuando nos casamos tuvimos el primer hijo, luego como antes estando en la cultura ajena después de haber salido tanto tiempo de la misión entonces tuvimos el primer hijo varoncito. Entonces luego pasó el tiempo y después cuando tuvimos el segundo hijo nos dimos cuenta de nuestros valores, lo que hay que mantener, nuestra propia cultura y nuestro propio nombre que antes teníamos, entonces cuando estuvimos convencidos de esa realidad tuvimos que nombrar como ya se lo dijo al varoncito el nombre de Tsukanká (Tucán). Entonces, al contacto con los medios para que estos dos muchachos puedan educarse ya desde el principio e ir descubriendo sus propios valores.

La gran parte de nuestros valores ya se han perdido y es difícil recuperarlos hablamos todos los días en castellano y nunca les enseñamos las palabras correctas en shuar y el problema que van a afrontar ellos es muy

difícil y olvidamos por esto y vamos a copiar todo de la cultura que no es nuestra y en ningún momento, por más que la Federación quiera recuperar todo, nunca lo tendremos, pero bien es cierto que nada es difícil y depende de todo de hoy. Esta pesca que se ha acabado de hacer no es igual a las pescas que se hacían en años atrás, las pescas actualmente son muy escasas. Los shuaras como grupo no tenían problemas socio-económicos; ahora el problema socio-económico que se afronta de los colonos, pues existen millones de colonos, de gente blanca, que tienen este mismo problema, pues hay muchos que viven en la abundancia. Ahora éste es el comentario sobre los shuar antes de estar organizados; y con la organización y al querer de nosotros tratamos de solucionar o mejor dicho de prevenir más que todo este problema socio-económico que tienen los colonos actuales y entonces nosotros en nuestro Centro Shuar no queremos que ningún shuar que sienta interés en la tierra, quiera vender como crea conveniente o cuando alguien se presente a comprarlo.

En esta forma la tierra en realidad siempre va a parar como el último dueño, siempre en manos de los ricos. La Federación reconoce que por falta de tierra muchos grupos indígenas han desaparecido y están desapareciendo actualmente y ahora en esta situación tan grave para todos los indios de la nueva generación la Federación como organización puede ser un ejemplo, que tan sólo con la organización los grupos indios pueden sobrevivir en este estado de cosas, de otra manera desaparecerán. Y entonces como nosotros somos considerados de esta forma incapaz, inclusive los civilizados, nosotros creemos que esto ha sido una mentalidad muy equivocada por parte de este tiempo.

Que pueda trabajar para todos sin distinción de clases sociales, ni tampoco de color y raza, ésa es la política shuar, pues todos somos hombres y como hombres so-

mos iguales; pero por lo pronto en estos momentos no hay cómo vivir esta realidad, pues aunque nosotros pensamos que todos los hombres somos iguales no nos aceptan esta realidad, ningún blanco no nos acepta y por más pobre que sea se niega aceptar, porque siempre dicen que nosotros somos shuar, somos ignorantes, somos salvajes y más cosas. Y entonces en esta situación y ante esta realidad no queda otra forma que buscar la fuerza de nuestra organización haciendo todo lo posible para que una vez el colono llegue a tener esta fe y este valor que nosotros tenemos y así poder trabajar con todo. Nosotros pensamos, nosotros creemos que la idea de ellos es comprar nuestras tierras y luego quieren que nosotros vayamos a trabajar donde ellos, que vayamos de partidarios, pero al cabo de algunos años ellos comprenderán lo que nosotros hemos venido haciendo.

Tuna Chicham,
Sucua, 1977.

GUATEMALA

RESUMEN-DIAGNÓSTICO DE LA SITUACIÓN DEL INDIO EN GUATEMALA

Introducción

El siguiente es un resumen breve de la situación actual del indio guatemalteco, elaborado para ser presentado en la Reunión de Barbados en julio próximo. Sigue el objetivo de relacionar la problemática nuestra dentro del contexto general de las poblaciones indígenas de América, y trata de ubicarse como una realidad palpitante, en un movimiento permanente y constante; es decir, no pretendiendo ser el reflejo de una situación social de derrota o en proceso de desaparición por integración, sino la imagen de lo que en realidad es una situación de dominación, pero con reservas y acopio de energías que nos presentan la expectativa de la participación inminente.

Efectivamente, nuestra población de Guatemala es mayoritaria en un alto porcentaje, y tiene la energía suficiente para participar en la construcción de su propia historia. El presente trabajo sólo puede ser una pequeña manifestación de esta misma realidad, aunque en su contenido por el momento pueda reunir mayor cantidad de datos deplorables que halagüenos. Pero nuestra presencia es la existencia de nuestra misma energía y pre-

disposición a participar retomando el hilo histórico, y nuestra voz, en otro tiempo inaudible o inexplicable, es la misma con otros instrumentos de expresión.

I. Situación económica

En Guatemala nuestra población vive en una situación de dominación ocupando la base del proceso de producción general, en una franca desventaja con relación al grupo ladino que, siendo minoritario, se aprovecha de los beneficios de esta relación de dominación establecida, ya sea en forma directa, percibiendo los medios económicos respectivos, o en forma indirecta, utilizando ciertos servicios, recursos culturales y la mentalidad dominante que se procrea en las ciudades.

Generalmente la población está dedicada a actividades agrícolas, pero no posee la tierra en propiedad.

Antes de la llegada de los españoles a América, nuestro pueblo utilizaba toda la tierra y tenía sistemas de rotación de manera que ésta no se encontraba bajo una explotación y uso inmoderados. Además, los cultivos eran suficientes para mantener una dieta adecuada completada por la caza y pesca. Ahora la tierra está en manos de un grupo reducido de personas que han heredado desde el tiempo de la invasión española, tanto las grandes extensiones de tierra fértil, como los sistemas de poder que les permiten conservar y aun acrecentar este privilegio, de modo que para el año de 1973 existían 312 800 fincas de un tamaño promedio de 1.8 has., número que se considera aumenta en cada decenio en un 18.4% disminuyendo el tamaño promedio de las fincas. Y en el mismo año había 950 fincas con un tamaño promedio de 1 765 has., cubriendo una superficie cuatro veces mayor que las pequeñas; además, en el mismo periodo había aproximadamente 185 mil familias sin tierra.

Guatemala es un país agrícola y, por lo tanto, su principal riqueza se deriva de la agricultura. La gran

mayoría de la población, aun la que no es agrícola, depende de ésta, pues sus artesanías y pequeños comercios prosperan o fracasan al ritmo de las actividades agrícolas.

El comercio pequeño, o las artesanías padecen con toda su fuerza el fenómeno de la inflación mundial, y al contrario del comercio mayor, su poder de recuperación o adaptación es casi nulo, llegando a tardar hasta un año en acomodarse a los nuevos precios, pero en ese mismo periodo los precios han cambiado varias veces, por lo que los artesanos y pequeños comerciantes van siempre con un año de retraso.

Se agrega a esto el hecho de que los artesanos indígenas no tienen acceso a los créditos de los bancos o instituciones de desarrollo.

II. Situación sociocultural

Existen varios factores que determinan la situación social y cultural, pero los más importantes para el caso de Guatemala son necesariamente los siguientes: en primer lugar, el sistema de tenencia de la tierra y distribución de sus productos.

Ésta es la base de la economía de la población, pues como ya se dijo, Guatemala es un país agrícola. Quien posee tierra, posee también riqueza y, por lo tanto, los recursos para un mejor nivel de vida.

En la cultura maya-quiché, la tierra representó, desde el inicio, un papel importantísimo como proveedora de los medios de subsistencia, hasta ser incorporada al sistema religioso. En los días presentes la tierra sigue siendo uno de los elementos más importantes en la vida de la población, aunque sea escasa y de baja calidad para cultivar.

Otro factor importante en la definición de las características socioculturales actuales de la población, es el proceso seguido desde la fundación de las primeras ciuda-

des españolas en 1524, cuando se establecieron centros de poder en los que residían los grupos dominantes o sus agentes, como autoridades o como servidores públicos. Hasta la fecha, el contraste entre la ciudad capital con construcciones modernas y muchos medios de comodidad para pocos, y las chozas de las aldeas en el área rural, es la viva imagen de Guatemala y lo que el español, criollo o ladino han querido hacer de ella. Sistema que se reproduce cada vez que se crea por decreto otro municipio, villa o ciudad.

Esta situación hace que los servicios elementales se concentren en las ciudades donde reside el 30% de la población general, y el 70% restante se quede sin servicios y, por lo tanto, está bligada a prestar sus brazos para producir la riqueza que otros aprovechan.

El tercer factor o condicionante puede definirse como una situación social derivada, pero que a la vez constituye una causa general que afecta las características socioculturales en detalle, que tipifican una situación de dominación.

En Guatemala existen sectores de la población general que al aprovechar las ventajas que les proporciona el sistema mismo, realizan actividades o trabajos que se enmarcan dentro de una dramática relación de clase.

Los que poseen recursos económicos, poseen también medios para educarse, alimentarse bien, incluso para crear sistemas políticos que les permiten mantener los privilegios; mientras que quienes no tienen tierras ni recursos económicos no pueden educarse, no tienen participación política, ni siquiera están bien alimentados.

Ahora bien, generalmente son indígenas los que están dentro del segundo grupo, y ladinos los del primero. Esta aceptación no es de ninguna manera la oficial, sino es el concepto del indio dominado que reconoce como *mus* (blanco), a aquel que se encuentra del otro lado, aunque su piel sea negra.

Es decir, la relación de clase demuestra con claridad la existencia del racismo, y el concepto ya socializado que el indio tiene del dominador comprueba a su vez la existencia de la relación de clase, que en otros términos puede perfectamente relacionarse con los conceptos más cargados de ideología de la cultura occidental, tales como desarrollo, atraso, civilización, barbarie, tradicionalismo, comunidad folc, etcétera, etcétera.

Estos tres factores se concretan a la postre en lo que en sí es la situación sociocultural del indio de Guatemala, que de manera gruesa podría resumirse así:

Salud

El 82%* de la población menor de cinco años padece diversos grados de desnutrición. El 60% de la población general padece hambre. De todos los muertos el 46.32% son niños menores de cinco años.

El guatemalteco consume sólo la mitad de los requerimientos de grasas, dos terceras partes de los requerimientos de proteínas, pero sí, una tercera parte de más de los requerimientos de carbohidratos. Se diría que come especialmente para tener fuerzas para el trabajo pesado.

Toda la gente que trabaja en programas de Salud Pública sabe que las principales causas de enfermedad y muerte son controlables con medidas preventivas y saneamiento ambiental y, sin embargo, el 61% del presupuesto de Salud Pública del Estado está dedicado para financiar hospitales, y de éste el 70% se usa para pagar salarios. El 10% tan sólo se utiliza para programas preventivos y de saneamiento.

Los servicios de salud se concentran hasta en una proporción del 95% en los cascos urbanos, especialmente en la capital del país.

* Éste y todos los datos pueden comprobarse en cualquiera de aquellos resúmenes sofisticados de la opresión, para cuya elaboración en Guatemala existen la Dirección General de Estadística, Planificación Económica, etcétera.

La producción de medicamentos y profesionales que utilizan esos medicamentos, está en poder de los grupos ladinos dominantes. Los precios tanto de las medicinas, como de los servicios de los médicos son elevadísimos si se hace referencia al ingreso per cápita anual. Tanto en lo privado como en lo público, los profesionales de la medicina acumulan con facilidad y con la protección de todo el sistema jurídico vigente, capitales de importancia, y es la población más necesitada la que paga sus servicios, ya sea en forma directa o a través de impuestos que evidentemente no pueden evadir. La salud, pues, es un privilegio de clase.

Educación

La educación sistemática a la vez es un privilegio de clase, es un instrumento en la creación de intermediarios que coadyuvan a la mantención de la situación general de dominación.

El analfabetismo alcanza, según datos oficiales, el 78% de la población. De los niños de edad parvularia, sólo acude a las escuelas el 6%; de la edad escolar asiste el 66%; de los comprendidos entre los 15 a 20 años asiste a la escuela secundaria el 2,2%; y a la Universidad llega apenas el 0.5% de la población total.

Pero la deserción escolar es alarmante y es debida a las causas ya mencionadas. En la escuela primaria hasta 1974, la deserción escolar en el área rural, que es en donde reside la población indígena predominantemente, alcanzó el 97.18% de los alumnos inscritos. Es decir, sólo el 2.82% llegó a estudiar el 6o. grado

Los programas educativos dedicados a la población campesina son mínimos y generalmente se orientan a sacar fuerzas de flaqueza, pues, por ejemplo, el problema agrícola se ve como falta de tecnificación, no como falta de tierra; el problema de salud como ignorancia, así como todos los demás problemas del indio.

Servicios sociales

Como se anotó atrás, los servicios fundamentales se encuentran condicionados por el proceso histórico de dominación, que separa las áreas urbanas para los intermediarios y sectores dominantes y las áreas rurales para la población desposeída y que constituye la fuerza de trabajo.

En las ciudades se dan los servicios, y en las aldeas abundan las necesidades sin solución alguna, al grado que la población indígena ha venido siguiendo un proceso de adaptación a través de los siglos de dominación, a un nivel de vida precario, adaptación al hambre, a la enfermedad y hasta a la muerte. Así como se puede encontrar trabajando a una persona con dos gramos de hemoglobina en la sangre, lo mismo puede hallarse familias enteras que han crecido y viven desnutridas, alimentándose a base de carbohidratos, en una resistencia férrea que se trastoca a veces en una falsa interpretación fatalista del mundo en que vivimos.

Resumen de la estructura social

La población ladina identificada por diversas interpretaciones sociológicas como las clases altas y media, alcanza a lo sumo un 20% de la población, mientras el resto está constituido predominantemente por la población indígena que, estando en la base de la estructura económica soporta con su trabajo la producción especialmente agrícola de exportación y consumo interno.

Esta situación a la vez que se analiza en términos económicos, deja ver dos fuerzas sociales interactuantes que le sirven de soportes, atenuantes, amortiguadores, paliativos, represivos, etcétera.

Por un lado, está la fuerza que va de arriba hacia abajo, concretada por los instrumentos de poder entre los

que se incluyen con igual categoría, tal sistema jurídico, el sistema educativo, el de administración pública de servicios sociales, como las llamadas fuerzas del orden, las policías y autoridades diversas.

La otra fuerza se origina abajo con dirección hacia arriba, como una respuesta de la población a los procesos de dominación física y psicológica. Puede denominarse como apasionamiento social a aquella actitud resultante de la internacionalización del sistema de dominación con toda la fuerza de sus valores culturales y sociales, hasta el inconsciente del dominado, que íntimamente aprende el meollo del sistema escalonado de dominación en estrecha relación con la ideología desarrollista, en el que se puede ser un desajustado y dominado, o un intermediario de cualquier categoría que se adapta al ritmo del desarrollo de la humanidad, y que pierde toda conciencia de grupo, y acepta el racismo institucionalizado, en un nivel ideológico al negar su propia identidad y relación con algún grupo indígena concreto o con un concepto relacionado con lo indígena, lo atrasado y problemático. Es decir, aquella actitud de negar lo problemático y difícil, y aceptar el nuevo orden del sistema imperante en el que unos dominan a otros y se aprovechan de su trabajo. Para ello se auxilia de la justificación originada desde el momento de la invasión del siglo XVI, y desarrollada hasta nuestros días al amparo del proceso de occidentalización de los pueblos subdesarrollados, en que la civilización se gana escapando del grupo dominado por un canal individual o familiar y pasando a ser inicialmente un intermediario o de ínfima categoría a costa del sufrimiento de otros. La justificación del desarrollismo, que puede manifestarse a la postre como apasionamiento social en un indio que quiere dejar de serlo, así como en un profesional universitario que de estudiante tuvo orgasmos revolucionarios inspirados en el marxismo teórico, que después aprende inglés, una es-

pecialización, una tecnología norteamericana o extranjera.

Procesos sociales con objetivos culturales y de dominación

El proceso más importante y de más grave repercusión, es el del apasionamiento social por medio del que hacen que el indio aprenda el concepto de desarrollo desde el punto de vista occidental, el concepto de cambio desarrollista, de lo civilizado y educado, de lo mejor y lo peor; pero estos conceptos se dan dentro de un marco de dominación económica y al aprenderlo el indio, pierde en gran medida su relación íntima con su comunidad y se alista para servir solamente, y no precisamente a su gente.

Este mismo proceso es visto por la educación oficial como un positivo proceso de ladinización plenamente justificado, con sus valores sociales y culturales, y con una ideología muy desarrollada que transforma el racismo de la situación de dominación en el mágico acto de la irrupción de la luz en medio de las tinieblas.

Los problemas económicos del indio son concretos, la discriminación, tanto a nivel macrosocial como individual, es también concreta. La población dominada y discriminada, sin instrumentos para canalizar sus energías para solucionar sus problemas a nivel de grupo, se ve tentada en forma cotidiana a aceptar un canal de ascenso individual, que en su caso es el abandono concreto de su gente, la debilitación del grupo y el fortalecimiento del sistema con la incorporación de nuevos intermediarios.

La fuerza del proceso es abrumadora, pues tiene a su servicio no sólo la ideología desarrollista, sistemas religiosos, etcétera, sino los instrumentos de comunicación puestos a su alcance por la expansión del capitalismo a través de objetos manufacturados. La radio es la que más se ha

acercado a la población con el atractivo de la música mexicana popular, que en su estructura se asemeja bastante a la autóctona, y su vocabulario es fácilmente comprensible.

Los programas de desarrollo, por su parte, complementan esta función al llegar hasta importantes áreas rurales con su propia concepción de la problemática comunal. En esta concepción se entienden los problemas del indio en forma particular y no se enmarcan dentro de un análisis completo regional o nacional de la situación de dominación. Las soluciones del desarrollo son particulares y van cambiando mínimamente la infraestructura de algunas aldeas a la vez que van orientando a sus habitantes a través de un proceso de individualización. Por lo tanto no existen comités u organizaciones regionales que favorezcan la participación de grandes grupos de población sino solamente organizaciones separatistas de acuerdo a los distintos programas que dividen aún más a la población, no sólo a nivel de aldea, sino a nivel de grupos dentro de una misma aldea. Por ejemplo, un Comité de Agua Potable que no quiere saber nada de otros asuntos más que los relacionados con su programa. De esta manera la problemática general se particulariza y la población indígena se divide y no tiene organismos de representación para orientar de una manera regional o nacional la solución de sus problemas.

III. Procesos de resistencia

De la manera oficial como se pretende enfrentar los problemas del subdesarrollo y desarrollo de Guatemala, no se ha concebido nunca un proceso o actitud de resistencia consciente. Cualquier manifestación de oposición a una nueva forma de desarrollo del sistema de dominación, se interpreta por los sectores dominantes como una expresión del estado de ignorancia y atraso en que se encuentran las comunidades indígenas. En esta forma se

ha actuado hasta nuestros días, desde el primer momento en que se inició la invasión española.

Esto ha fijado la idea de que toda oposición no es conveniente para el desarrollo, y es inteligente y educado quién acepta con mayor facilidad los procesos sociales que se ponen a su alcance. Pero lo más importante de todo es que los mismos indios han estado sujetos a la propagación de esta idea, de modo que aún entre nosotros hay quienes dicen de un hermano que es ignorante, que ése sí es muy indio, o que no hay que ser tan indio.

De modo que el procedimiento consigue desinterpretar los hechos que se suceden en orden a un proceso de resistencia, el cual sí existe y su vigencia se da de diversas maneras.

Cuando el indio sucumbe a esta desinterpretación es cuando empieza a apasionarse y a enamorarse por el ladino y su desarrollo, sus energías se desmoronan y resurgen en una nueva orientación.

Pero, en conclusión, la resistencia existe y tiene formas de manifestarse, y algunos grupos han empezado a entenderla como tal y no con los nombres que el sistema le pone.

Pero la resistencia en sí es la existencia de las dos posiciones antagónicas del proceso de dominación. Se inició al momento de la invasión española, cuando el pueblo perdió sus propias autoridades.

Después de la imposición de las nuevas autoridades, al surgimiento de cada institución española corresponde la elaboración, de parte del indio, de un concepto propio relativo a esa nueva institución, elaboración que surge de la base de un esquema referencial propio de la cultura autóctona.

A esta elaboración conceptual sigue una actitud de rechazo, no aceptación, resistencia, y a ésta corresponde una medida represiva de parte del dominador, la cual es en sí la realización de la dominación.

Al surgimiento de los dioses católicos (aún en nuestros días se adora a las vírgenes y santos elevados a la categoría de dioses) surgió un concepto relativo en el que se asociaba la crueldad del hombre blanco, le siguió una actitud de resistencia y luego vino la imposición por la fuerza de esta religión a la vez que se reprimía con crueldad la religión autóctona.

A cada ciclo del proceso de dominación compuesto por estos pasos enumerados siguió siempre, no una solución definitiva del conflicto, sino un reajuste de la colonia, adaptándola a las diferentes etapas históricas hasta nuestros días en que se siguen repitiendo.

La resistencia continúa dándose, por lo tanto, en todos los niveles imaginables y sus distintas manifestaciones pueden reunirse en dos categorías.

La resistencia pasiva es el rechazo y la huida, el desconocimiento de la situación externa a la comunidad, el desprecio por todo aquello que llega de fuera. Este tipo de resistencia es más que todo el intento de conservación cultural y por lo mismo tiene una característica muy especial que no es precisamente una buena estrategia: el rechazo es indiscriminado. La comunidad sencillamente rechaza y huye a todo lo que lleva al hombre blanco o ladino, representando a la autoridad y al gobierno, sin detenerse a escoger qué es bueno y qué es malo, que puede utilizarse en su favor o en su contra.

La resistencia activa

Se manifiesta de diversas maneras, pero en el fondo corresponde a la acumulación de energías en la población dominada, a la predisposición a participar que toda comunidad posee, porque no existen comunidades absolutamente estáticas y pasivas.

Estas energías acumuladas buscan una forma de expresarse y necesariamente tienen que liberarse. En la co-

munidad, entonces, se organizan fiestas, bailes dramatizados, procesiones religiosas majestuosas, movimiento-migratorio constante en que la mayoría de los casos tiene razones económicas, pero en otros es un simple gasto de energía a través del movimiento.

Esta resistencia es apenas la desviación, el escape de energías que deberían utilizarse para la liberación y solución de problemas colectivos.

Además de esas formas enumeradas, hasta nuestros días se empieza a dar otro tipo de resistencia, la que cuenta con una organización a propósito.

En todo el país se está manifestando, aunque en realidad no tiene un solo color ni una sola estructura todavía, y en el mejor de los casos se encuentra en la fase de elaboración de una ideología aceptable.

PANAMÁ

ASOCIACIÓN NACIONAL INDÍGENA DE (PANAMÁ)*

*Lucho porque no quiero que se roben más
las mieles de nuestros panales.*

Tupac Amaru

Nosotros jóvenes estudiantes de la nación Kuna, queremos por medio de este volante extender un solidario abrazo de hermano y compañero de luchas a todos los delegados de las naciones indígenas que en estos días se reúnen en estas tierras de Urracá, Comaco, Victoriano y Nelekantule . . .

Durante más de cuatro siglos nuestros pueblos han vivido oscilando entre la desaparición y la permanente explotación. En el pasado, los explotadores usaron diferentes formas para exterminar a nuestros pueblos, desde la "pacificación o cristianización del indio" por medio de la *cruz y la espada*, hasta la matanza de pueblos enteros a punta de arcabuz y cañón.

Pero, a pesar de todo, nuestros antepasados lucharon con el arma en la mano, la sangre guerrera regó los caminos de América; fuimos en aquel entonces los primeros defensores de nuestras soberanías conculcadas, así nos enseña la historia de luchas de nuestros pueblos: Tupac Catari, Tecumseh, Guatimosín, Caupolicán, Toro

* Edición especial de los ex-alumnos del Nele Kantule

Sentado, Urracá y tantos otros que jamás doblegaron la frente ni sepultaron sus armas.

Hoy, la explotación continúa, sólo las "máscaras" cambian; el látigo y la espada del español de la conquista y la Colonia pasó a mano del explotador criollo y de un imperialismo más rapaz y sanguinario. Hoy la empresa de exterminio tiene rótulos diversos: "integración", "civilización" y otros nombres surgidos de los "expertos" en indios mejor conocidos como antropólogos, sociólogos, etnólogos y toda una escuela de "científicos" y "misioneros de buena voluntad".

Es por eso que vemos como un signo de esperanza este Congreso que se realiza en nuestra Patria, porque como jóvenes estamos dispuestos a dar nuestro más solidario apoyo a una Organización Indígena que tenga como constantes la denuncia, la combatividad y la organización efectiva y que se nutra en los ideales de miles y miles que han caído y siguen cayendo (aunque con el silencio y la complicidad de algunos dirigentes) en Idoamérica.

La situación del indio americano es dolorosa, diariamente las páginas de los diarios, o los periódicos clandestinos, nos comunican de la matanza, la constante explotación y permanente despojo de tierras, de miles de hermanos nuestros. Sabemos también de la represión que existe en países del centro, norte y sur de esta América saqueada y ultrajada. Por eso expresamos a aquellos hermanos que no pueden denunciar la situación de su pueblo, que estaremos en el espacio y en el tiempo y en el fondo de nuestros corazones con las causas de ellos, reciban nuestra solidaridad sin límites.

La explotación y los explotadores no tienen fronteras, traspasan naciones; es por eso que la solidaridad entre los oprimidos tampoco debe tener límites.

También esta tierra nuestra, herida por un Canal, no ajena a los problemas de los demás compañeros indí-

genas: la sangre y el sudor de miles de obreros indígenas han servido como abono en las plantaciones del banano, lo mismo que los cafetales y las carreteras llamadas *interamericanas*.

Compañeros: muchas veces (o en la mayoría de los casos) somos para los gobiernos simples artículos turísticos o un gran parque zoológico; nos dicen que conservemos nuestras costumbres con el fin de que sirvamos como atracción a los turistas *gringos* o *europeos*.

Es, pensando en toda esta situación, que solicitamos a ustedes, compañeros, que al sesionar piensen en las realidades de nuestros pueblos, que ojalá no sea un puñado de *dólares* o un buen puesto burocrático lo que acalle la verdad ni obstaculice los pasos para la formación de una organización combativa sin intermediarios ni tutelares.

También es necesario que nos demos cuenta de que la actual situación de cosas no es el resultado de nuestra incapacidad, ni producto de un castigo del cielo; No, es todo un sistema de explotación lo que diariamente nos atenta, y la misma suerte corren los hermanos obreros, campesinos y demás sectores explotados.

Pero ante estos panoramas de tristeza y dolor nace la esperanza; aquella esperanza jamás sepultada de que sabremos salir victoriosos de esta larga batalla por nuestros derechos, hoy conculcados; la esperanza que hizo posibles las luchas libertarias de Toro Sentado, de Tupac y otros . . .

La esperanza que hace posible este Congreso Indígena, aquellas que harán posible la construcción de una nueva sociedad sin explotados ni explotadores.

Compañeros: sólo en la *unidad* podremos *avanzar* en la acción reivindicadora, ir conociendo mejor nuestras costumbres e intercambiar experiencias y tener confianza en nuestras fuerzas. Demostremos también a otros sectores o demás pueblos del mundo, que podemos por

nuestros propios esfuerzos organizarnos y preparar nuestro futuro y dar el aporte histórico, en la gran Tarea por romper cadenas de explotación y dependencia, junto al obrero y su mazo ,y el campesino y su machete.

Ayer, nuestros antepasados pelearon hasta el final por nuestros derechos ultrajados. . . Hoy, preparémonos para organizarnos y luchar unidos. La tarea es dura y difícil, preñada de amenazas, desiluciones y persecución, pero el llanto de nuestras madres y niños nos exigen arduos sacrificios; y porque creemos que por cada viejo militante que caiga o que claudique, surgirán cientos de combativos guerreros jóvenes dispuestos a *danzar el baile de lucha* y no esperar que muchas lunas sigan acompañado el dolor de nuestros pueblos.

Unidos para combatir la injusticia que nos humilla.

Unidos para reclamar nuestros derechos.

Unidos para progresar. Unidos para reclamar tierras, justicia y paz.

Condenamos la mantanza de nuestros hermanos indios de Brasil, Colombia, Paraguay y otros países de nuestra América.

Condenamos la explotación de la mano de obra indígena, en las haciendas, cafetales, bananeras e ingenios de Centroamérica y Panamá.

Condenamos el despojo de tierras, la eliminación planificada, el control de natalidad y las llamadas políticas de **integración**.

Exigimos el respeto a los derechos humanos y el reconocimiento de los valores de los pueblos indígenas de América.

Exigimos tierra, justicia y paz.

la pelea es peleando

General Victoriano Lorenzo, guerrillero guaymí
¿Quién dijo que estamos cansados de ser indios?
Yabiliquinya, cacique Kuna. Panamá, 1977

PERÚ

MOVIMIENTO INDIO PERUANO (MIP) CONSEJO REGIONAL COMÚN-RUNA-AYACUCHO

Manifiesto

El presente manifiesto suscribimos los descendientes de las naciones del Tawantin-Suyu; los Pugra, los Sura, los Lucana, los Antamarka, los Chanka y los Wanka, quienes salimos a la escena pública para expresar nuestros pensamientos al resto de los hermanos indígenas de América y del mundo, que comparten y luchan por nuestros ideales.

Es indudable que los hermanos indígenas del mundo, de acuerdo a las regiones y al continente en que viven están afrontando problemas diversos de dominación económica y cultural. En ciertos países los indígenas son ametrallados por los verdugos del occidente, porque así conviene a sus intereses; en otros, son expulsados de sus tierras y, en terceros casos, estamos sirviendo simplemente de *conejillos de indias* del sistema occidental. Toda esa ignominia que experimentamos los indígenas del mundo, en particular nosotros los del Perú, constituyen el motivo central que nos impulsa a organizarnos en el Consejo Regional Común-Runa, para aunarnos y engrosar las filas de los movimientos indígenas de América y del mundo.

En esta parte del continente americano, concretamente Perú, Bolivia y Ecuador, ha florecido una de las más genuinas culturas que haya conocido la humanidad: el Tawantin-Suyu. Lo más bello y grandioso de esa cultura radica en que era una de las sociedades de las más avanzadas de la tierra. La vida egoísta de cuatro milenios que viene experimentando el mundo occidental, jamás conocieron nuestros antepasados, más bien, ellos lograron una sociedad armoniosamente justa, ética y moralmente humana.

Cuando los españoles invadieron nuestros territorios como fieras humanas, trataron de eliminar la milenaria cultura Inka para implantar en su reemplazo una sociedad injusta a imagen y semejanza de su propio sistema. Con tales propósitos impusieron desde España los Repartimientos, las Encomiendas, los Obrajes y las Reducciones. Sin embargo, durante estos cuatro siglos y medio de dominación colonial, ni los españoles, los ingleses, ni los actuales imperialistas yanquis han podido acabar con nuestra gran cultura del Tawantin-Suyu.

Tanto los colonialistas españoles como sus continuadores, nunca han llegado a comprender la ideosincrasia de nuestro mundo indígena. Para la mentalidad europea nuestros Inkas eran reyes y hasta tiranos esclavistas a semejanza de sus propios gobiernos. *El ayllu* y la ayuda mutua, para los occidentales eran simplemente prácticas vulgares. Es lógico que para el injusto mundo occidental nuestra cultura sea una *mediocridad*, porque no está encuadrada dentro de sus esquemas egoístas y opresores. Contrariamente, el mundo indígena es otra realidad, por ser una cultura fraternalmente humana.

En los movimientos de Liberación Nacional, los criollos descendientes de los europeos, encabezaron las luchas marginando a los indígenas, creyendo que ellos solos podían hacer la revolución y, por eso fracasaron. Lo mismo, aquellos que quisieron luchar por los indios pero

con mentalidad y táctica europeas, también han fracasado, porque no han sabido partir del mismo sentir y esencia del pueblo indígena. En cambio, los movimientos de cariz netamente indígena, si bien no han triunfado, han hecho temblar los cimientos de la dominación occidental; así lo demuestran por ejemplo, las rebeliones que encabezaron los hermanos Manco Inka, Juan Santos Atahualpa y los invasores de tierras de la década del 60.

Teniendo en cuenta que la cultura Inka no ha desaparecido durante estos cuatro siglos y medio de dominación colonial, conscientes de que los movimientos netamente indígenas son la única vía para la liberación nacional, nos hemos organizado para seguir luchando contra el mundo occidental que encarna la opresión y sus consecuencias.

En nuestra patria, el mundo occidental significa la explotación del pueblo por una minoría de privilegiados, la desocupación creada por la avaricia de unos cuantos, el hambre que azota al pueblo, la explotación impúdica de la mujer, la destrucción de la naturaleza por la industria, el desarrollo desigual de las regiones, la corrupción y la degradación humanas. En cambio, nuestros antepasados del *Tawantin-Suyu* que no han conocido la explotación del hombre por el hombre, vivieron en una sociedad verdaderamente humana y socialista. Porque:

a. En el campo económico, nuestros antepasados que eran un pueblo básicamente agrícola, no conocieron la propiedad privada sobre la tierra; todos los recursos naturales eran usufructuados colectivamente por la parcialidad, organizados solidariamente en *ayllus*. Los conquistadores españoles, al pisar las tierras del *Tawantin-Suyu*, después de haber causado tantos estragos, trataron de imponer relaciones económicas injustas; en vez de las *Markas* colectivas propiciaron comunidades con propiedad privada. Pese a esa imposición, nuestros *aukis* (abuelos) mantuvieron su espíritu socialista. Nosotros los

que integramos el Consejo Regional Común-Runa de Ayacucho, que hemos nacido y vivimos en las comunidades-Ayllus que nos legaron nuestros antepasados, somos testigos de la gran verdad, de que la cultura inka no ha muerto; que el socialismo agrario sigue en vida. Esa valiosa herencia, la recogemos hoy para seguir luchando contra este mundo occidental que persiste en liquidarnos física y culturalmente.

b. En el campo de la organización social, nuestros antepasados, a diferencia del mundo occidental, vivieron cohesionados en base del sistema de los *ayllus*. El *Ayllu* era y sigue aún como la esencia del colectivismo agrario, el nervio central de las comunidades indígenas. En la concepción occidental los miembros de una comunidad son *vecinos*, donde el uno desconfía del otro. Pero en nuestras comunidades los integrantes de nuestros pueblos somos miembros de un *Ayllu*, miembros de una gran familia en la que impera la verdadera fraternidad humana. Por eso nosotros somos comuneros (hermanos), socialistas y solidarios.

c. Dentro del sistema de parentesco, en nuestras comunidades ha florecido el tipo de familia basado en el verdadero amor humano, en el verdadero amor conyugal. Dentro de este vínculo social, la felicidad de sus miembros estaba asegurada; el *ayllu* y la Parcialidad los protegía con grandes ventajas para los niños, los ancianos y los inválidos. En cambio en el mundo occidental, las relaciones familiares se basan en los intereses materiales más egoístas, en la prostitución más descarada, en la presencia de los niños desamparados y en el abandono de los inválidos y los ancianos.

d. En el sistema político, nuestros antepasados no conocieron el juez al lado de los ricos (porque no hubo ricos), al Gobernador que vela por los poderosos, un aparato militar represivo. En nuestras comunidades ha florecido la organización política más justa basada en la elección por el sistema decimal hasta formarse los

consejos y finalmente el grandioso *Tawantin-Suyu*. En cada uno de los Consejos Locales, el poder no era privilegio de unos pocos, sino compartidos por todos los comuneros. Nuestra cultura no ha conocido a un Estado opresor, a un aparato político corrupto al estilo occidental.

Todas las virtudes que hemos descrito de lo que es nuestra cultura indígena, se convierte para nosotros como la única vía de lucha para la supervivencia y un ejemplo para la liberación de todo el pueblo peruano. Por ello hemos optado luchar por los siguientes objetivos.

Objetivos del movimiento

1. Convertir el movimiento en una acción política activa, guiados por la concepción filosófica que parte de las mismas raíces históricas del inkario.
2. La tradición socialista de nuestros antepasados debe convertirse en una verdadera corriente ideológica y política de liberación nacional, puesto que la tradición inka está más cercana a nosotros que el mundo occidental.
3. El objetivo central del movimiento es construir en nuestra patria la sociedad socialista más avanzada de la tierra, porque las raíces históricas del Perú así lo permiten. En los países europeos y en Asia en los que han triunfado las revoluciones populares, para construir el Socialismo los hombres necesitaron la dictadura del proletariado y cárceles siquiátricas, precisamente por tratarse de sociedades que han vivido 4 milenios de civilizaciones individualistas. En cambio dentro de nuestra cultura indígena del Inkario, el socialismo tiene raíces más profundas los cimientos de la sociedad socialista más avanzada están hechas en nuestra patria sin mayores sufrimientos.
4. Combatir consecuentemente al imperialismo, gendarme de la corrompida sociedad occidental que trata

de liquidar nuestra cultura. Nuestra lucha es fundamentalmente por la supervivencia cultural, lo cual por su mismo carácter, es más complejo, ya que nuestros adversarios en vez de utilizar abiertamente el fusil, utilizan métodos neocoloniales de dominación.

5. Nuestra lucha no debe circunscribirse a meras propagandas moralistas, nuestro quehacer político debe ser activo y dinámico; de lo contrario seríamos cómplices del dominio occidental.

Tareas inmediatas

1. Formar los Comités Locales del Consejo Regional, utilizando las mismas raíces de organización que emplearon nuestros padres *inkas*.
2. Forjar Empresas comunales y Tambos comunales, utilizando los propios mecanismos de organización interna de nuestras comunidades.
3. Crear una Prensa comunal que sirva de informativo periodístico, de difusión de ideas y de educación.
4. Coordinar los trabajos con las organizaciones hermanas que existen en el país y en el extranjero.

El Consejo Regional por el segundo Tawantin-Suyu
Por la Causa de los Indígenas Oprimidos
Ama Suwa, Ama Quilla, Ama Llulla
Por el Consejo Regional Común-Runa —Ayacucho—

Consejo Wamam Mayor

Qatun Auki
Qatun Amawta
Qatun Sinchi
Qatun Puria

Consejo Wamam Menor

Sullca Auki
Sullca Amawta
Sullca Sinchi
Sullca Puria

Ayacucho, febrero de 1979

PERÚ

Manifiesto del Movimiento Indio Peruano

El Perú vive en estos momentos históricos una de sus crisis más hondas.

Esta crisis compromete a todas las esferas de las actividades económicas, políticas, sociales, éticas y culturales de la Nación. Por esta razón, todas las lacras de la sociedad occidental, que se nos impuso con la brutal invasión conquistadora han saltado a la luz pública. Asfixian al país, por eso, frente a la gravedad de la situación surge, como una exigencia perentoria e ineludible, el cambio total del sistema, por el único camino lógico y viable: el retorno al curso viejo de nuestra historia, que es el establecimiento del *Segundo Tawantin-Suyu*, que el Movimiento Indio propugna.

Los hechos siguientes prueban lo que estamos afirmando:

Primero. En tiempos del Inkario no hubo desocupados porque la sociedad dotaba a sus miembros de todos los medios para producir y trabajar. La bestial invasión conquistadora trastocó esa realidad, al despojar a la Nación India de sus tierras y de sus medios de trabajo, dando paso a la desocupación. Esto explica que hayan actualmente cientos de miles de trabajadores que deambulan por los barrios miserables de las ciudades bus-

cando alguna ocupación. Asimismo hay otra inmensa masa de miles de gentes que tienen sólo una ocupación temporal (temporeros) y otros que ganan tan poco que en verdad viven agonizando y en condiciones infrahumanas. Pues bien, este grave mal no será resuelto ni por el gobierno actual, ni por ninguno de los partidos con la aplicación de los principios que guiaron a nuestros padres los Inkas cuando establecieron la sociedad más maravillosa y comunitaria que conoce la historia de la humanidad.

Segundo. En tiempos del Tawantin-Suyu a nadie le faltó alimento, casa, vestidos y alegrías. Todos los niños, los ancianos y los inválidos contaron con todos los medios necesarios para subsistir en condiciones dignas y apropiadas. Empero por culpa de la bestial invasión conquistadora se prostituyó esa realidad concreta, a tal punto que millones de niños, ancianos e inválidos, viven hoy en condiciones de la miseria más absoluta, mientras que, de otra parte, los capitalistas, ligados a las potencias imperialistas, derrochan los recursos naturales agravando y despreciando a nuestra nación. Pues bien, tampoco este indignante mal podrá ser superado ni por el gobierno, ni por los partidos de corte occidental; sólo será resuelto con la reimplantación de las normas básicas que establecieron nuestros abuelos los Inkas.

Tercero. En los tiempos inmortales del Tawantin-Suyu, las mujeres fueron tratadas con dignidad porque todo giraba en derredor de la pareja humana, la misma que estaba totalmente integrada a su ayllu (la comunidad). La mujer no sufrió discriminación o marginamiento, pues en tiempos del Inkario nunca se habló de la "cultura del hombre", sino de la "cultura de la especie humana".

Con la barbarie conquistadora la mujer quedó excluida de los primeros planos de la vida económica, social, política y cultural, dándose paso al establecimiento del machismo denigrante que humilla, no sólo a las mujeres,

sino también a los hombres. Esta lacra tampoco podrá ser resuelta ni por el gobierno ni por los partidos nacidos de las canteras occidentales, sino únicamente con el retorno a las formas fundamentales de convivencia humana que fueron la razón de ser del Gobierno de nuestros mayores los Inkas.

Cuarto. En tiempos del Tawantin-Suyu la sociedad vivió en una extraordinaria unidad con el Cosmos o Pachamama (nuestra madre). La guía inexorable de toda su ciencia y su tecnología fue la Naturaleza y sus leyes. Ningún pueblo en el mundo antiguo logró esta formidable hazaña de guiarse al milímetro por las leyes naturales: sólo el pueblo indio lo hizo. Testimonios irrefutables constituyen las joyas arqueológicas trazadas todas a escala cósmica, igualmente su ingeniería hidráulica, la red sólida de sus vías de comunicación, su agricultura y el uso científico de los abonos naturales; su genial ciencia genética, su medicina, su astronomía, etc. Pero llegó España y con su brutal conquista quebró esa armonía, suplantándola por la irracional depreciación de las tierras, de los ríos, de la selva, del subsuelo y aun del aire que respira. Con Occidente llegó la contaminación, el aniquilamiento y la pseudo-ciencia, hasta el punto de que hoy por hoy hemos perdido cientos de especies de la flora y la fauna que nuestros sabios antepasados domesticaron con amor incomparable. De otra parte la destrucción irracional de los canales de regadío, de las obras destinadas a proteger las laderas de la erosión, etc., etc., ha dado lugar a que nuestros campos sean verdaderos desiertos; que los caminos incaicos, los andenes, los valles, los pueblos, estén en el más brutal abandono. Nos han impuesto a sangre y fuego la contaminación ambiental, el envenenamiento de nuestros ríos y mares, que nuestros bosques declinan, que las aves mueran, que se haya adulterado la armonía ecológica entre el ser humano y el mundo que le rodea. Están transformando

a la tierra en un muladar y en un cementerio. Por cierto que nada de esto será resuelto por el gobierno actual, ni por los partidos nacidos de las fuentes occidentales sino únicamente y exclusivamente con el retorno total a los viejos caminos que siguieron nuestros Inkas. Es decir volver hacia el ejercicio pleno de las leyes naturales y cósmicas, sin alterarlas ni despreciarlas.

Quinto. En tiempos del Tawantin-Suyu todas sus regiones prosperaron con regularidad y en forma pareja; de este modo ninguna zona dominaba a la otra ya que se propiciaba que la tierra diera sus frutos abundantes, en unos lugares como en otros. Asimismo, la planificación permitió que a todas las regiones (los Suyos) llegara la distribución equitativa. El dominio exterior cambió radicalmente ese panorama, haciendo que se concretaran los bienes y las riquezas en el área central, marginando a las provincias. El oprobioso centralismo trajo como consecuencia que el Perú fuese sólo Lima, la gran urbe devoradora del país. Ésta es la causa del anquilosamiento del desarrollo regional. La lógica consecuente es que hagamos un saludable retorno a las fuentes incásicas, para garantizarnos una uniforme prosperidad para todas las regiones, acorde a lo que mejor produce, sin marginamiento ni predominios. Recordemos que cada ayllu era un país completo.

Sexto. Durante el régimen comunitario de Tawantin-suyu las gentes vivieron bajo el amparo de grandes principios morales como resultado de una rica filosofía y un completo sentimiento religioso hecho uno solo como ideología de la vida. De esta manera el robo, la mentira, la falsedad, la deslealtad, el vicio y el parasitismo, eran condenados porque todos se regían por el tríptico moral que mandaba: no mentir, no robar, no ser ocioso, como la suprema ley de relaciones sociales, económicas y políticas. Cuando llegó a la mala Occidente impuso el robo, la injusticia, la ociosidad, la trapasería, el parasitismo y

la explotación, como la razón de ser de su sistema inhumano y de propiedad privada. Frente a estas negativas formas de convivencia humana no cabe sino volver por los caminos de la moralidad compartida que fue, entre otras pautas, la norma corriente de un pueblo que vivió en dignidad probada más de cien siglos.

Séptimo. En años del Tawantin-Suyu las gentes sintieron que verdaderamente vivían poniéndose al servicio de su ayllu (comunidad), es decir, al servicio de su pueblo. Téngase presente que la Nación Inka empezaba en el ayllu y acababa en la cúspide de un Consejo Supremo que era también un ayllu. En ese tiempo cada quien valía más en la medida de que era más útil a la sociedad, por la misma razón de que el ser humano es un producto social, y que la sociedad es un producto de inmensidad cósmica que es Pachamama. En Occidente, por el contrario, la norma era la práctica del individualismo egoísta, el culto al encubrimiento personal, aunque fuere sobre los despojos de los demás. Y es en verdad, la mayor creación de Occidente. En tanto que la mayor creación india es el ayllu, que es por esencia y por destino natural, comunitarista o socialista.

Octavo. En los días cimeros del Tawantin-Suyu los cuatro rumbos de que consta el mundo se integraron en un solo pueblo inmenso. En esa gran unidad ningún ayllu (comunidad) ninguna región (Suyu) perdió sus propias peculiaridades, pues todos se sentían hermanados por una madre en común: Pachamama. Este mundo de fraternidad se hundió cuando occidente nos impuso, a lo largo de toda América, una sucesión de barreras fronterizas. De este modo por causa de Occidente en la actualidad América parece ser una inmensa Reservación de Indios.

Este drama no podrá solucionarse sino por la restauración de la Gran Nación de los Ayllus como era el Tawantin-Suyu, a donde a todos se les respetaba en sus particularidades, pero en el que nadie fue tenido como

extranjero. Para el indio América toda sigue siendo su Patria Continental.

Los nefastos resultados del dominio extranjero

Occidente es la encarnación del individualismo, y el individualismo es la esencia del capitalismo, que consiste, a su vez, en la explotación de los pobres por los ricos, de los débiles por los poderosos, de las colonias y neocolonias por las metrópolis imperialistas.

El Occidente nos impuso a la mala el capitalismo y la dominación imperialista. Esta acción nefasta ha dado por resultado la grave situación que hoy padecemos, la misma que se expresa en las siguientes características socio-económicas:

a. Estructura productiva típicamente neocolonial, con un claro predominio de los sectores productivos primarios, agrícola y minero.

b. Pronunciada dependencia en las importaciones, tanto de materias esenciales para el reparto productivo (insumos) como de bienes de consumo esencial (alimentos), de consumo suntuario (para los ricos) y de bienes de capital.

c. Pronunciada y creciente dependencia tecnológica ante las corporaciones transnacionales imperialista, en cuanto a innovaciones, gerencia, normas y procedimientos y explotación de las capacidades creativas de nuestro pueblo.

d. Control imperialista de muchos aspectos importantes de nuestra economía, tales como la orientación de la demanda, los medios de comercialización, el financiamiento y el dominio de nuestra moneda.

e. Acrecentamiento de las inversiones directas imperialistas, por medio de las reinversiones, por el uso y empleo de nuestros recursos nacionales de inversión, y por la desnacionalización de nuestros capitales y del ahorro nacional.

f. El sector financiero se encuentra endeudado a las decisiones y políticas imperialistas, porque sirve de base y de fundamento para el acrecentamiento del poder capitalista externo.

g. El sector industrial se presenta como una simple extensión de las corporaciones imperialistas, por lo que requiere de grandes importaciones para funcionar (como no cuenta con una industria básica, el conjunto del sector industrial se halla desintegrado), al paso que se manifiesta altamente concentrada en un polo y con exceso de dispersión en el otro polo.

h. El sector agropecuario se encuentra mayoritariamente a manos de grandes empresarios y es de tecnología occidental discontinua. Más de la mitad del campesinado no tiene tierras, además, al lado de las zonas en donde se emplea una tecnología extranjera, hay enormes extensiones de tierra que no la emplean o se encuentran simplemente abandonadas.

i. Los mejores transportes y comunicaciones se encuentran al servicio del comercio exterior y del área metropolitana, mientras que las provincias carecen de medios y servicios adecuados.

j. El comercio sirve principalmente al exterior y a las grandes empresas, mostrándose muy concentrado en un lado y excesivamente disperso y empírico de otro lado.

k. Regionalmente hay profundos desniveles, mientras la región metropolitana se encuentra en altos niveles, hay regiones secundarias que están disminuidas y provincias totalmente marginadas o sometidas a la explotación del área metropolitana.

l. La alta burguesía del país se encuentra sometida a la gran burguesía imperialista del nivel mundial. No hay por otra parte una burguesía con sentido nacionalista.

m. La alta burocracia estatal comparte el poder político económico efectivo con la alta burguesía del país y

con los ejecutivos locales de las empresas afiliadas o dependientes de las corporaciones imperialistas. Esto evidencia, que nuestro pueblo se encuentra totalmente excluido de toda forma de poder efectivo.

n. El pueblo en general y particularmente su mayoría que es india sufre las consecuencias del dominio global y de la explotación del capitalismo, tanto del extranjero como del nacional.

o. Los principales males que sufre el pueblo indio son: la desocupación y subocupación; los salarios son insuficientes; el alza continua de los precios; la servidumbre, la opresión, la humillación y el marginamiento; y por último: el hambre, la insalubridad, la falta de viviendas y vestido; en suma, la carencia de los medios más elementales de vida. Estos tremendos males los compartimos con el resto de la población humilde del país.

p. El dominio del capitalismo ha generado un cuadro que se caracteriza por la distorsión deshumanizante del oprimido y del opresor; ha impuesto formas culturales extrañas y ha sofrenado las formas culturales propias (por ejemplo nuestro idioma que es el quechua ha sido sistemáticamente discriminado) y por último ese dominio capitalista ha anulado el desarrollo científico y tecnológico nacional, así como nuestra cultura ha sido sometida al yugo de otra, ajena y extranjera.

q. La dominación extranjera ha dado lugar a que el poder político se haya concentrado en todos los planos, tal como regionalmente en la capital, socialmente en manos de una plutocracia vinculada al exterior y a la alta burocracia estatal; y también, ha otorgado poderes principescos a las autoridades provinciales. Esta estructura de dominio abruma al pueblo indio y a todas las gentes humildes del país.

Esta dominación ha llegado a su límite y clama ser reemplazado por otro sistema que no es más que el retorno a lo tawantinsuyano, es decir: la instauración de un Segundo Tawantin-Suyu.

Fortalecer el Movimiento Indio

El dominio externo y nuestro marginamiento han generado, pues, una montaña monstruosa de males, que solamente nosotros los indios podemos darle solución. Occidente no sólo provocó, esos males, sino que también generó y contaminó a todos los partidos políticos tradicionales. Los indios, en cambio, hemos logrado resistir a la dominación porque hemos seguido cultivando nuestras tradiciones, usos y costumbres proseguimos amando a nuestras plantas, ríos, aves y peces, es decir, a Pachamama, nuestra madre generadora de la vida y sus manifestaciones creadoras. Este amor sirvió para fortalecer a nuestro espíritu; pero esa condición superior sólo tendrá un carácter moral y no operativo si permanecemos separados. Nosotros somos la mayoría del país, y todo lo que hagamos y nos propongamos hacer beneficiará a toda la Nación, sin exclusión alguna; pero seguimos sometidos a poderes y fuerzas extranjeras porque nos encontramos desunidos. Es ésta nuestra mayor debilidad, que explica no sólo la conquista, sino también que, pese al hecho de saber ganar batallas (y las ganamos), al final de cuentas siempre hemos sido burlados y robados. Ganamos en los campos de batalla la Independencia de 1831, pero la perdimos entre las mañas de los criollos usurpadores.

Porque hemos estado desunidos es que nuestras Wakas, nuestros Wamani y nuestros Mallquis no nos han ayudado en la obra de librarnos de la postración en que nos encontramos. Por eso es que todos debemos unirnos sólidamente en derredor de nuestro grandioso Movimiento Indio, que cuenta con el aliento poderoso e invencible de los grandes personajes que forman el pueblo del Tawantin-Suyu.

Quienes ejercen dominio en nuestras tierras también saben que si nos unimos se pondrá fin a su hegemonía; por eso es que se esfuerzan por impedir que nos organi-

ceмос. Pretenden confundirnos para que no nos indentifiquemos; por eso es que sostienen que lo indio se desprende del aspecto personal externo y no de su fuerza creadora comunitarista. Nuestra respuesta a este infundio es terminante: *ser indio no consiste en tener una piel de uno u otro color, porque las razas y los colores de la piel dependen de la temperatura ambiente; y en los Andes sudamericanos existen todos los climas imaginables y por tanto hay gentes de todos los colores* (como los hubo en tiempos del Tawantin-Suyu). Por eso es que ser indios es identificarse con ese pueblo que combatió el dominio colonial a riesgo de todo dejándonos un ejemplo de la más formidable resistencia. Ser indio en definitiva, es identificarse con ese pueblo que hoy por hoy es la reserva moral de toda la humanidad.

La América India siempre estará presente en el destino de la humanidad; y así como en el pasado aportó con el mayor número de plantas alimenticias, y dio su oro y su plata, ahora de nuevo está presta a devolverle al mundo su real pérdida.

Sin embargo no es fácil ser indio porque para serlo, además de identificarse con todo nuestro maravilloso pasado como fuente de inspiración ideológica y filosófica, es preciso hacer un constante y permanente esfuerzo de perfeccionamiento en los terrenos moral e intelectual. De allí que la condición de indio no es de naturaleza pasiva sino activa, porque ella precisa de un continuo e interminable progreso personal para servir constantemente al ayllu y a la sociedad.

Todo indio está obligado a descubrir las leyes que rigen el infinito natural, para mantenerse en armonía con Pachamama y esto sólo se alcanza con el estudio constante de las leyes de la Naturaleza. Pero también es obligatorio que todo indio ame a Pachamama, a su ayllu (su comunidad) y a su sociedad; pero amar al ayllu, a la sociedad y a Pachamama, es servir al mundo que nos

rodea, es perfeccionarse constantemente en el plano moral.

Así resulta meridianamente clara nuestra definición de la indianidad: el indio es quien se identifica con el pueblo de los Inkas y con sus descendientes, al mismo tiempo que está listo para servirlo cada vez mejor, mediante el perfeccionamiento intelectual y moral.

Todos los que reúnen estas cualidades son indios y a ellos les decimos que tienen la obligación de unirse, de organizarse, de cohesionarse en torno del Movimiento Indio, porque no hay otro camino para alcanzar nuestra liberación, aún nuestro territorio y la instauración plena del Segundo Tawantin-Suyu.

Características básicas del Segundo Tawantin-Suyu

El Segundo Tawantin-Suyu que el Movimiento Indio instaure se inspirará en los principios fundamentales que sirvieron de soporte a la sociedad incaica.

Esos principios son:

Primero. La base y sustento de la sociedad del Segundo Tawantin-Suyu será el ayllu (comunidad), que operará en forma que todos sus integrantes tengan ocupación variada y trabajen alegremente. Los ayllus se autogobiernan y practican el procedimiento del "amachico" o Asamblea Comunal, como medio de educación y entendimiento entre sus integrantes. Para las obras y trabajos comunales los ayllus se organizan en grupos decenales.

Segundo. En el proceso productivo los miembros de los ayllus deben practicar la regla de que los unos ayudan a los otros en la forma de servicios personales recíprocamente prestados. El Ayni y la Minka son sus guías.

Tercero. El progreso económico se fundará en el perfeccionamiento tecnológico continuado, que implica no sólo el mejoramiento de los medios de producción naturales, sino, sobre todo, en el perfeccionamiento de la or-

ganización para producir, de manera que la forma en que se produzca se adecúe a la organización social; por tanto nunca se admitirá el empleo de una tecnología que dañe al medio ambiente, que proyecte y provoque el desequilibrio en la Naturaleza o que perturbe el proceso normal de Pachamama.

Cuarto. La acción humana se orientará a la intensificación de la producción natural; para ello la tierra será tratada con auténtico amor, lo mismo que a los animales y a las plantas que contribuyen a la vida y que son sus elementos auxiliares. La obra humana deberá como en los días generosos de Tawantinsuyu perfeccionar la belleza que contiene el ambiente natural. Esa belleza que es una manifestación cósmica nunca será tergiversada ni mistificada: así una flor no será destruida, ni un río será contaminado, ni una piedra será desechada inútilmente, etcétera.

Quinto. La educación será retomada por el ayllu o la comunidad, que empleará la escolaridad sólo como un elemento complementario de su acción formativa y de perfeccionamiento cultural y ético. Así como todos trabajarán, así también todos estudiarán de una manera permanente.

Sexto. Como en tiempos del Tawantin-Suyu los Consejos serán la razón de los gobiernos, tanto nacionales, como regionales. Los Consejos realizarán fundamentalmente una labor de coordinación planificada y armónica, sin violentar ningún ayllu ya que sus manifestaciones culturales propias serán estimuladas, cultivadas y respetadas.

Séptimo. Todas las actividades económicas, sociales y políticas serán conducidas y orientadas comunitariamente, para el servicio de todos sin exclusión alguna. Nada escapará a la acción creadora y vivificante de los ayllus, en el entendido de que nadie estará eximido de la obligación de trabajar porque así manda la ley.

Octavo. Las reglas morales deberán ser entendidas como normas sagradas y, por tanto, serán de riguroso cumplimiento en todas las etapas de la vida humana. Este rigor es mayor en lo tocante al *tríptico moral* de nuestros padres los Incas, que manda: *no robar*, porque los bienes de la comunidad (ayllu), están destinados a satisfacer las necesidades comunes y, en consecuencia, es un deber común cuidarlos escrupulosamente; *no ser ocioso*, porque este mal genera muchos vicios que bloquean el perfeccionamiento humano, conducen al parasitismo y la injusticia, y degenera a la condición humana; *no mentir* porque la mentira es fuente de la doblez y de toda trapasería, pues la mentira no se concilia con la belleza y sólida vida comunitarias.

Noveno. La propia organización social que es el ayllu será considerada como una grandiosa obra humana en constante proceso de perfeccionamiento, para que sea cada vez más eficiente en el logro del bien común, para alcanzar el desarrollo ininterrumpido de las capacidades intelectuales, manuales y morales de las gentes, y hacer posible el advenimiento de una especie superior humana que imposibilite el regreso a la barbarie, el crimen, la traición y la injusticia, etc.

Décimo. Como en los días cimeros del Tawantinsuyu, que en realidad fuera el Gobierno de los Padres de Familia organizados decimalmente, en ayllus con autoridades rotativas, el Segundo Tawantin-Suyu será la *Nación de los ayllus* en donde todos los padres de familia serán funcionarios responsables del progreso y bienestar del país, en el entendido de que cada ayllu será la célula vital de la organización social económica y política del futuro nacional y continental.

El Movimiento Indio Peruano que es la vanguardia creadora y revolucionaria de la Nación India está seguro de que cuando estos *diez* grandes principios imperen y sean una realidad viviente, entonces el Segundo Tawan-

tin-Suyu estará en flor sobre la tierra, pues recién habremos ingresado como nuestros abuelos a la condición auténticamente civilizada y humana, y nos hallaremos lejos ya de la barbarie occidental que se funda en los bestiales principios de que *el hombre es el lobo del hombre* y de que *el hombre está en lucha contra la Naturaleza*.

Ésta es la grandiosa perspectiva del Segundo Tawantinsuyu como una tarea del retorno a nuestro antiguo cauce histórico, natural y cósmico. Por su conquista estamos empeñados hasta dar la vida misma. Será por eso una realidad tangible, porque el Movimiento Indio se ha lanzado a plasmar la monumental acción histórica de ganar el porvenir, fundando y construyendo ese paraíso terrenal que será la vuelta al Inkario. Con ello la Nación India recuperará su gran territorio y se gobernará a sí misma.

Éstas son las consignas del momento

Hay que fortalecer al Movimiento Indio y sobre esa base organizar a todo el pueblo, en cada comunidad, en cada ciudad, en cada región y en escala nacional y continental.

Una de las grandes y sabias enseñanzas Incas consiste en unir a los pueblos respetando sus particularidades culturales propias, en aplicación de la sana norma de la tolerancia (en occidente en cambio la intolerancia es la regla que emplea el capitalista, el imperialista, el opresor, etc.). El Movimiento Indio ateniéndose a esta enseñanza, invita a todas las organizaciones, partidos o grupos progresistas a reunirse en Frentes de Unificación Popular reivindicativos en todo el país.

Ese llamado a la unidad no tiene propósitos ocultos. Somos Unitarios porque somos indios. Nos atenemos a los principios morales que practicaron los Incas y somos profundamente moralistas y veraces.

En toda comunidad los indios deben reunirse para formar y poner en marcha al Movimiento Indio. Y deben también, organizar a todos los comuneros para defender a esa preciosa unidad social que es el ayllu, propiciando su evolución y mejoramiento. Ésta será una forma de ir recuperando el territorio que invadiera occidente.

Asimismo, en cada región los indios organizados en el Movimiento Indio deben propugnar la formación de Frentes Únicos o Movimientos de Unificación, orientados al establecimiento a los derechos y fueros regionales y, consecuentemente, al Consejo de Gobierno Regionales con suficientes poderes de decisión.

A escala nacional también debemos reforzar nuestros propios Movimientos Indios y sobre esta base sólida formar el Movimiento Popular del Perú. Al respecto debemos precisar que esta propuesta ya la hemos efectuado a través del Documento que publicara nuestro hermano Virgilio Roel con el título de *Unios sólo con el pueblo*, pues en ese documento se encuentra el programa de Unificación Popular que consideramos aplicable en el corto plazo, para solucionar la problemática inmediata.

A escala continental el Movimiento Indio busca la unidad con todos los movimientos indios de América para lograr a través de una acción conjunta, la total recuperación de los territorios unidos que le fueran arrebatados a sangre y fuego por la barbarie occidental. Usará de todos los medios legales para el éxito de su empresa de recuperación liberadora. Hay que recordar que América sigue siendo el continente de la Nación India muy a pesar de la presencia de los usurpadores y de los intermediarios del imperialismo. Ante la dominación global del imperialismo el indio replica con la insurgencia global de sus pueblos.

MOVIMIENTO INDIO PERUANO

CONSEJO REGIONAL COMÚN-RUNA. AYACUCHO-PERÚ PRIMERA DECLARACIÓN DEL CHINCHAYSUYU

A los hermanos indios del Perú y del mundo

El Consejo Regional *Común-Runa* con sede en la ciudad de Ayacucho, Perú, reunido en Asamblea General del día 2 de abril de 1980, acordó poner en conocimiento de la opinión pública y al criterio de los hermanos *indios* del Perú y del Mundo, la siguiente declaración:

1. Nuestra indianidad

La toma de *conciencia india* en el presente Siglo XX, surge como una necesidad histórica, como la única alternativa para la liberación de nuestros pueblos, y para la salvación del mundo.

No es invento ni creación de "lúcidas mentes" individualistas ni prerrogativa de determinadas sociedades "escogidas", sino, es el resurgimiento del espíritu científico-natural, cósmico, comunitario y armónico de la humanidad entera que, por la aparición de la nefasta sociedad occidental (individualista egoísta, con propiedad privada, clasista y depredadora), ha sido tergiversado en su esencia, detenido en su desarrollo y conducido al caos en que hoy nos encontramos.

Las grandes civilizaciones de América, principalmente los inkas y los Mayas-Aztecas, tuvieron aquella característica, hasta la llegada de los europeos con su sistema feudal precapitalista.

Cambiado el rumbo de nuestra historia, hoy nos encontramos embarcados en el carro de la lucha de clases del capitalismo y de la degradación humana que genera; sumidos en el desconocimiento expofeso (por los que dominan el mundo) de nuestras formas de vida, de nuestra personalidad, de nuestra ciencia, de nuestra esencia comunitaria y, confrontados a diario ante las armas de la más abyecta expoliación y dominio.

Con este mismo desconocimiento las *izquierdas marxistas* criollas también nos malinterpretan, y para nuestra "salvación" nos traen filosofía y modelos muy ajenos a nuestra realidad indiana. Sin embargo, aclaramos aquí que los postulados de la filosofía-ciencia del marxismo-leninismo, bien interpretados y aplicados, tienen muchas verdades universales, correctas para todo y para todo el mundo. El error está en la sobrevaloración de que toda esa "corrección" y que toda la "verdad" arranca desde Marx y desde después de Marx, sin pensarse, por ejemplo, que la esencia y la lógica del materialista Dialéctico e Histórico ya han sido de pleno dominio de la indianidad desde tiempos remotos.

Nuestros abuelos, los *indios* como hoy mismo fueron netamente materialistas por ser cósmicos, conocieron y aplicaron la dialéctica hasta en lo más mínimo de sus vidas, pero en su verdadero sentido, en el de sus *Contradicciones no Antagónicas* que es esencia real de la dialéctica para la naturaleza y la humanidad.

Las *Contradicciones Antagónicas* son esencia de las sociedades de clases (su *lucha de clases* apareció con ella y desaparecerá con ella), es puramente social y no natural, un invento de la sociedad occidental (para mal de la humanidad) y no ley general.

Como dijera José Carlos Mariátegui, aquí entre los Inkas, por ejemplo, de la *Comunidad Primitiva* la sociedad se desarrolló a la etapa superior del *Comunismo Agrario* y estaba a las puertas del *Comunismo Superior* cuando irrumpieron los bárbaros españoles (y toda Europa) con su sistema clasista y todo su pensamiento anti-natural.

Nuestra esencia *india* es pues plenamente comunitaria. Ahí están nuestros *ayllus* vivos en miles de Comunidades de Indígenas (hoy engañosamente llamados de "campesinos"). Ahí están nuestros sistemas económicos: El AYNÍ, la MINKA, las Faenas Comunes, el *trueque*, etc. Y ése es el camino que hemos de retomar, ya no sólo como alternativa para nuestra propia vida sino para todo el mundo. Un sistema *indio* que es más acorde con las leyes de la naturaleza, con amor y respeto de la misma y no de depredación, una organización comunitaria y armónica como es el cosmos mismo, con una ciencia verdadera, plena y natural que logra dar bienestar a todos, como que fue la realidad *india* en el pasado, y que por su grandiosa generosidad aporta hoy la variedad de más del 60% de los alimentos al mundo.

2. El Movimiento Indio Peruano

En el año 1980, esta retoma de la *conciencia india* no es sólo muestra, o es sólo aislada a nuestro propio ámbito, existen desde muchos años atrás organizaciones y movimientos *indios* en todos los países de América sin excepción, y en el mundo; Australia, Groenlandia, El Ártico, Nueva Zelandia, norte de Noruega, y Suecia son los ejemplos. Todos unificados en el gran Consejo Mundial de Pueblos Indígenas, con sede en el Canadá.

La aparición del Movimiento Indio Peruano es más bien un tanto tardío, o más bien está hoy en pos de una mejor y más sólida organización.

Esta *conciencia india* latente, y en pugna de liberación desde Manko Inka, Juan Santos Atahualpa, Túpac Amaru, Micaela Bastida, Vilca Apaza, Atusparia y las decenas de sublevaciones del pueblo *indio* (malamente codificados por los historiadores como simples *Movimientos* o *Luchas Campesinas*) ha sido tratada de manipular por casi todos los partidos, tanto de derecha como de izquierda.

El APRA en sus primeros momentos tomó sus símbolos enarboló la bandera del *Tawantin-Suyu* (con los siete colores del arco iris); llamó *y Chay-Wasi* (casa del saber) a su modelo de Universidad, y un retrato de Haya de la Torre apareció muchas veces con el *Chullu Indio*.

Salvo contadas excepciones, los sindigenistas de toda laya, con la mascarada de la condolencia por nuestras vidas, cultura y destino, medraron con nuestros conocimientos y saber para su propio provecho. Cuántos literatos y "doctores" occidentales lograron fama y dinero con el robo al pensamiento y a los modos de vida de la indianidad.

Hoy mismo los electoreros y los no electoreros nos ven sólo como *masa*, o solo como *carne de cañón* (para sus propios intereses) y no como un pueblo pensante y actuante. Ante las próximas elecciones presidenciales, nuestro padre el Sol, la energía universal para toda vida en la *Pachamama*, ha sido tomado como símbolo por dos de los partidos de los más reaccionarios, capitalistas y anti-Indianos. Hasta hay partidos políticos como el FRENATRACA que descaradamente enarbolan el "retorno al *Tawantin-Suyu* sin haberse jamás reconocido como *indios*, y más bien haberse definido como "occidentales y cristianos" en una pasada declaración periodística. El "occidental y cristiano" español redujo la población *india* de 15 a 17 millones que éramos a menos de un millón y medio, en 100 años, en los tiempos de la conquista y la colonia (con los más feroces métodos de exterminio que deja muy lejos al nazismo de Hitler).

Es en este panorama que el Movimiento Indio Peruano nace, desde circunstancias ajenas a las verdaderas bases *indias*, pero nace. Es un grupo de intelectuales venidos de diferentes tiendas políticas occidentaloides y criollas que se reconocen como *indios* en el pensamiento, e inician su organización. Son los indigenistas Guillermo Carnero Hoke y Virgilio Roel Pineda los que se autotitulan los "máximos dirigentes", desde la Capital, y con sendos trabajos y artículos (de buena calidad, lo reconocemos) es que intentan sistematizar nuestra ideología. Es sobre esta base que muchos empezamos a confiar en ellos, con la sinceridad y la honestidad que nos caracteriza.

Sin embargo hoy, después de la realización del Primer Congreso de Movimientos Indios de Sudamérica (Ollantaytambo, Cuzco, Perú) estamos seguros de que esa confianza ha sido traicionada por intereses de *figuración personal* y, por qué no decirlo, por afanes de *lucro* que son características y práctica de los manipuleros del mundo occidental.

3. El Primer Congreso de Movimientos Indios de Sudamérica

En julio de 1977, en Bridgetown (Barbados), se realiza el *Simposio: Barbados II*, encuentro a la que el hermano Salvador Palomino Flores es invitado en su calidad de *indio quechúa* del Perú. Es allí donde se contempla la necesidad de la creación del *Consejo Indio de Sudamérica*, mediante un Congreso, los que son aprobados. Allí se discutió también la sede, y por unanimidad se aprobó sea el Cuzco por su gran importancia histórica para la Indianidad universal.

Todos estos acuerdos fueron ratificados en el II Congreso del Consejo Mundial de Pueblos Indígenas, realizado en agosto del mismo año en Samiland, Kiruna, Suecia, y se designó al hermano *indio mapuche* argen-

tino, Nilo Cayuqueo, integrante del Consejo Ejecutivo de nuestra máxima organización mundial y delegado del AIRA (Asociación Indígena de la República Argentina), para la consecución de los medios y la organización del Congreso Sudamericano, conjuntamente con el Movimiento Indio Peruano.

Después de dos postergaciones, el Primer Congreso de Movimientos Indios de Sudamérica se llevó a cabo entre el 27 de febrero y el 3 de marzo del presente año. En ello se logró cristalizar dos objetivos fundamentales: 1) La reunión, por vez primera, desde los tiempos de la invasión española, de representantes *indios* de nueve países de Sudamérica y, 2) La formación del Consejo Indio de Sudamérica, que tiene como sede La Paz, Bolivia.

Para el Movimiento Indio Peruano ese Congreso ha significado la toma de conciencia de su situación actual y el de sus perspectivas futuras. Nos alegra comprobar que crece indetenible a todo lo largo y ancho del país y, que es ya imprescindible y necesaria una mejor organización (esta vez sí con los verdaderos representantes de las bases *indias*). Asimismo haber podido identificar a los elementos nocivos que han tratado de medrar con nuestra organización, para propósitos desconocidos.

Virgilio Roel, al comprobar su impopularidad ante las bases indias peruanas y ante los representantes internacionales, optó, en el mismo principio, por boicotear y llevar al fracaso el Congreso. Para ello contó con el auxilio (¿o pacto?) de elementos apristas, convertidos a "Indios" a último minuto, y con la gran ventaja de la disponibilidad absoluta y personal de los dineros conseguidos para el Encuentro.

Ante la estupefacción de los delegados peruanos, al no poder conseguir capturar ningún cargo importante, en forma vertical y decisiones propias, quiso llevarnos al desconocimiento del Consejo Mundial de Pueblos Indígenas y a la expulsión del Movimiento Indio *Tupac*

Katari de Bolivia, con acusaciones caprichosas de *manipuladores* y de *racistas*. Sólo la serena y decisiva participación de las bases pudo salvar este Encuentro.

¿Qué se traían entre manos?, ¿el Congreso estaba *bien* mientras ellos eran el *centro*, los *principales*? ¿Habrá habido algún pacto a priori entre Carnero, Roel y el APRA para copar el Congreso y orientarlo a turbios intereses, muy ajenos a la *indianidad*? Algún tiempo la historia aclarará estas interrogantes. Por hoy nos quedamos con nuestra estupefacción y con la alegría de que no pudieron triunfar en sus traidores intentos.

El Consejo Regional *Común-Runa* de Ayacucho, reconoce, en la persona de los hermanos *indios* Salvador Palomino Flores, nuestro Coordinador General, y Próspero Orosco Huaytalla, Presidente del Consejo Nacional de Coordinación de Comuneros del Perú (CONACOCOP) y Coordinador General del Movimiento Poder Indio Regional Lima, como los *Delegados Natos* del Movimiento Indio Peruano ante el Consejo Indio de Sudamérica y, *declaramos* a los señores Virgilio Roel Pineda y Guillermo Carnero Hoke como *no indios* rompiendo todo vínculo con ellos. Se pone a conocimiento de los hermanos *indios* y organizaciones amigas del Perú y del mundo esta nueva situación.

4. Los fondos para el Primer Congreso de Movimientos Indios de Sudamérica

Nilo Cayuqueo, el hermano *mapuche* argentino, por su reconocida honestidad y prestigio INDIO a plano internacional, logró que instituciones amigas del mundo nos apoyaran con U.S. \$8 481.42 para la realización del Congreso.

Por no tener el Movimiento Indio Peruano personería Jurídica todo ese dinero fue depositado, en un banco del Perú, a nombre personal de Guillermo Carnero Hoke.

Hasta la fecha no tenemos conocimiento de ninguna rendición de cuentas. Sabemos de la entrega de U.S. \$4 300.00 al hermano Salvador Palomino, a la finalización del Congreso, para viáticos de los Delegados Natos y otros gastos de alojamiento, alimentación etc., para los Delegados Fraternalistas en su retorno a sus respectivos países; y, de U.S. \$ 5,500 entregados al hermano Ramiro Reynaga, Coordinador General del Consejo Indio de Sudamérica, para los gastos previos de la referida institución.

Creemos que ha habido suficiente dinero hasta para organizar dos Congresos de la envergadura de nuestro evento con las suficientes facilidades y comodidades para los Delegados asistentes. Sin embargo, ha habido una constante y prepotente afrenta física, y hasta moral, para todos ellos.

¿Cómo es posible que en Ollantaytambo sólo se hayan dispuesto cuarenta y dos camas para un promedio de más de 180 personas?, muchos delegados han tenido que acomodarse bajo el amparo de los muros de las ruinas, amanecer sentados en sillas y en bancas, si es que no lo han hecho en pie, dando vueltas desorientados y abandonados.

¿Cómo se ha distribuido, o qué es lo que ha pasado con el dinero? Es deber del Consejo Regional Común-Runa y del Consejo Indio de Sudamérica exigir a los señores Guillermo Carnero y Virgilio Roel una *rendición de cuentas en forma pública*. En forma pública porque el hermano Nilo Cayuqueo, el gestor y responsable de los fondos ante los organismos donantes y los INDIOS del Perú y del mundo, ya no pueden ingresar al "hogar-local" del señor Guillermo Carnero, por haber sido expulsados de ello, hasta con la amenaza de *un balazo* por exigir dicha rendición (testigos: señores Ramiro Reynaga y Virgilio Roel, día 21 de marzo pasado). Como uno de los primeros pasos nos estamos dirigiendo a las organiza-

ciones que apoyaron el Congreso pidiendo la fiscalización directa de sus donaciones.

El dinero de los *indios* no puede quedarse en los bolsillos de falsos "máximos dirigentes", con fines de lucro. El haberse asignado sueldos extras y exorbitantes (U.S. \$ 500.00), el alquilar el propio hogar como local del Movimiento (U.S. \$ 2 500.00), destinar U.S. \$ 11 000.00 como *gastos de oficina* en publicaciones revertibles a las propias manos, y decir "gastos en el Cuzco" la suma de U.S. \$ 35 000.00 (con las deficiencias ya señaladas), no creemos sean correctos ni de interés para las organizaciones *indias*.

5. Hacia el Primer Congreso Nacional del Movimiento Indio Peruano.

En el Perú los *indios* somos la mayoría. En igual realidad que en los países de Bolivia, Ecuador, Guatemala y México de toda América. Somos un pueblo presente desde un grandioso pasado, un pasado comunitario y justo que fue embarcado, como ya hemos dicho, en el carro de la sociedad de clases, y de la opresión, por la nefasta sociedad occidental.

Sin embargo de ser malinterpretados, tergiversados en nuestra historia, desconocidos como persona y como cultura, expoleados, desheredados de los bienes y de la tierra, sumidos a la servidumbre, manipulados y discriminados, seguimos hoy en toda nuestra vitalidad presentes en todas las esferas de la sociedad peruana (ante todos los ojos de derecha y de izquierda, que nos miran pero que no nos quieren ver, salvo si no es como mano de obra barata, como *masa*, o sólo como *carne de cañón*).

Somos obreros, intelectuales *al estilo occidental*, ambulantes, choferes, soldados, policías, mayordomos o sirvientes, amurallando las ciudades occidentales "que nos odian tanto" (como dijera el *amauta* José María Ar-

guedas desde los cientos de pueblos jóvenes. Pero más somos campesinos colectivistas en las 6 000 Comunidades de Indígenas a todo lo largo y ancho del país.

Sólo nos falta reavivar nuestra conciencia que cual un quinto Sol encienda toda nuestra personalidad y toda nuestra rebeldía. Pero esto hoy ya ha comenzado. El Congreso de Ollantaytambo ha experimentado una afluencia masiva de hermanos *indios*, de casi todo el Perú, que representando ya organizaciones, o a título personal, se han hecho presentes a reafirmar fidelidad ante la bandera del *Tawantin-Suyu* de seguir luchando indesmayablemente por nuestra *indianidad*.

Pero estamos dispersos, y sin un Consejo Nacional que elegido desde las bases nos represente y nos unifique. Es indispensable que empecemos a comunicarnos con mayor constancia y construyamos un Comité Organizador del Movimiento Indio Peruano auténtico, su Consejo Nacional y su Cuadro Directivo, mediante un próximo Congreso Nacional de representantes de todos los pueblos *indios* de los cuatro *suyus* del Perú.

Ayacucho, 5 de abril de 1980

VENEZUELA

HISTORIA DE LA DOMINACIÓN EUROPEA EN AMÉRICA, ESCRITA POR UN DOMINADO*

He aquí mi palabra, que nunca se olvidará, esta mi palabra la escucharán mis hermanos. Escuchen ustedes los que tienen problemas iguales a nosotros, engañados, oprimidos, desheredados, despreciados. Esta mi palabra la escucharán los de América del Norte, América Central y América del Sur.

Dicen los científicos que tenemos 20 000 años en este continente, pero yo creo que tenemos más. En esa época nuestros antepasados eran felices y ellos nos transmitieron la cultura que ellos inventaron: domesticaron la yuca, el maíz, el plátano, el ocumo, el maguey, la batata, la auyama, el tabaco, el aygué, el yopo, el tomate, la caña, el ají, el taparo, la piña, la curagua, el algodón e inventaron el conuco que sigue siendo la manera más ingeniosa, ecológica y agronómicamente hablando, de tratar la selva tropical. Esto es parte de nuestra civilización: ello no viene de fuera, la inventaron y fueron perfeccionando nuestros antepasados.

También cuenta nuestra historia cómo empezamos a desarrollar nuestra arquitectura: la casa redonda comunal, atta, y la ovalada, jomacari; cómo desarrollamos

* Traducido del yecuana al español por Nély Arvelo de Jiménez.

medios de comunicación fluvial: la canoa y el canalete; cómo desarrollamos la flecha, la cerbatana, el curare (para la caza), varios tipos de barbasco (para la pesca) redes de pesca, la lanza (para la caza); las cestas, que son parte de la tecnología propia del cultivo, procesamiento y consumo de la yuca (waja nanade, toncoi, aco, canwa, tudi wowa, madana).

También desarrollamos el chinchorro o hamaca (awata), que sirve para dormir y para descansar, y las cuerdas (ato) que permiten colgarlo, y así mismo inventamos una serie de otros utensilios (cancudu, adina, canawa) necesarios. Ésta es parte de nuestra historia, sobre lo que inventamos y domesticamos, y que hicieron nuestros antepasados para asegurar nuestra sobrevivencia.

Continúa nuestra historia sobre el desarrollo de las plantas medicinales: que curan diarreas, vómitos, tos, heridas y ulceraciones, parásitos, problemas del parto, que producen esterilidad en la mujer, para picaduras de culebras, etcétera.

Creencias (Wanadi)

Tenemos nuestro dios que en nuestra lengua llamamos Wanadi: él construyó la primera casa redonda, el cual ahora es el cerro de Wechamacari. Él hizo la gente perecedera, pero él no muere. No hay persona igual a Wanadi. Nosotros también sabemos acerca del mal y del diablo, a quien llamamos cajuwhawa. Ésta es parte de nuestra historia que viene pasando de generación en generación hace muchísimo tiempo. Por eso nadie puede decir que los indígenas no conocemos a Dios, o que no tienen religión ustedes.

Los blancos son soberbios que pretenden imponernos su modelo de vida con la excusa de que ustedes son los únicos que "saben". Lo que he dicho anteriormente es parte de nuestra historia antes de la llegada de Colón.

Teníamos historia y éramos dueños de la tierra americana del norte, centro y sur

En 1492 llegó Colón aquí para destruir nuestros pueblos y nuestras civilizaciones, por eso el 12 de octubre es un día triste para nosotros y realmente, nosotros los indígenas americanos, deberíamos oponernos a que ese día sea celebrado en América.

Con la llegada de Colón empezó la destrucción y la discriminación contra nosotros y poco tiempo después comenzamos a ser penetrados por los misioneros. Entró el misionero con su soberbia de poseedor de la "verdadera" religión y entraron en nuestros pueblos con la excusa de enseñarnos. Al mismo tiempo vinieron de Europa todo tipo de gente: soldados, aventureros, mineros, presidiarios, etcétera; actuaron como les dio la gana sobre nuestra tierra e igualmente nos trataron como les dio la gana: nos maltrataron, con violencia reprimieron nuestra protesta, nos llamaron flojos y nos catalogaron de irracionales y "salvajes", sin escritura, sin ideas, sin creencias. Los conquistadores europeos, incluyendo los misioneros, nos trataron como esclavos; nos castigaban, nos mandaban a limpiar sus desechos, desperdicios y basuras; nos mandaban a desforestar para hacerles los cultivos que los mantenían, pero a nosotros nos daban los sobrados. Por todo esto, por esta historia de la conquista, han de saber todos nuestros hermanos que no hay que confiar en promesas de conquistadores y/o colonizadores.

Nosotros los vemos a ustedes colonizadores, y nos parece que ustedes están locos porque no saben respetar sino que asaltan, roban, asesinan, y niegan a las otras personas: les quitan las tierras a la fuerza y con sentido de superioridad. Nosotros consideramos que ustedes saben manejar el papel y leer bien, pero a ustedes les falta ser "personas" (honestos y respetuosos).

Bartolomé de las Casas vino aquí y observó el maltrato hacia nosotros, como si fuéramos bestias de carga y regresó a España y habló al rey y le contó cómo trataban a

los indígenas, pero los conquistadores no acataron esas órdenes ni los misioneros tampoco, mientras el rey pensaba que sus órdenes eran obedecidas.

Trajeron entonces a los negros de África, esclavizados y transportados como bestias. Es triste tratar a las personas de esa manera.

Luego Simón Bolívar peleó contra los españoles y éstos perdieron, pero se quedaron en estas tierras los hijos de los españoles. Sin embargo, los misioneros actualmente siguen siendo parte de la continuidad de la conquista y colonización. Ésta es la historia de la conquista europea. Así sufrimos.

Y ahora hay una historia contemporánea de la que voy a hablar. Han pasado 485 años desde el "descubrimiento" y seguimos bajo el yugo de los misioneros, con las mismas metas y mecanismos de hace 485 años, ésta es una prueba del fracaso de las misiones, ¿qué han hecho ellos por nosotros? ¿hasta cuándo tendremos que seguir sopor-tándolo y oyendo que son seres sacrificados que pasan su vida ayudándonos a desarrollar y a "civilizar"?

No hay un solo indio preparado por los misioneros que sepa enseñar a otros indios cómo desarrollar la propia cultura indígena. Lo que hay son indios "endoctrinados" que se vuelven en contra de su pueblo y de su cultura y a favor de las misiones: son los indígenas egresados de escuelas misionales los agentes más efectivos de destrucción de nuestras culturas. Ellos salen de la escuela con vergüenza de ser indios y convencidos de que nunca tuvieron cultura y que las costumbres y creencias que tenemos, hay que destruirlas para poder "civilizarnos": aprender la "historia universal" (quiere decir la historia de occidente), hay que hacer lo mismo que hacen los criollos.

Claro que todo esto se lo han ido metiendo en la cabeza los misioneros y los criollos para confundirlo y despojarlo de la seguridad que da el orgullo de pertenecer a un grupo.

Ahora yo hablo, yo soy Ye'cuana que pertenece a la familia Caribe, americanos auténticos que tantos miles de años hemos vivido en América. Yo soy americano puro, sin mezcla, por eso me siento orgulloso de presentar y explicar mi cultura y su historia. Por eso mismo yo no puedo despreciar mis costumbres y los criollos no me pueden mandar ni yo hacerles entender nuestras costumbres y tradiciones. Este malentendido se deriva del desinterés por entender verdaderamente otra cultura que no sea la propia.

Yo hablo a ustedes con mis propias ideas que ningún colonizador me enseñó. Los indígenas mayormente aceptados por criollos son los que menos ideas propias tienen aquellos cuyas mentes han sido moldeadas por misioneros o maestros criollos.

Yo considero que mi cultura es valiosa: así pienso que todas mis costumbres son valiosas y las entiendo bien y las respeto, aunque a los no indígenas les parezcan ridículas. Yo creo que cada quien puede respetar su cultura y debe igualmente respetar la de los demás. Esta conducta sería, en mi opinión, una conducta civilizada. Los indígenas que no han tenido contacto directo con colonizadores se sienten seguros con su cultura que les da apoyo en esta vida y en la otra, después de la muerte. Este sentimiento de seguridad es el mismo que supongo suelen tener los misioneros y personas religiosas con su religión y su cultura. Ni más ni menos: nuestra cultura es tan eficiente como las otras, ha pasado por la prueba de milenios, en este sentido la religión cristiana que se nos trata de imponer es mucho más joven e inmadura. Por eso mismo nosotros queremos denunciar a todos los niveles que los indígenas estamos hastiados de tanta imposición, hasta ahora son los colonizadores los que han hablado por nosotros argumentando que no tenemos ni religión ni cultura. Tanto se han empeñado en cambiarnos que por lo menos estamos empezando a usar alguna de las armas de los criollos: el papel y, a través del papel,

denunciamos que estamos cansados de la opresión y dispuestos a difundir con orgullo nuestra cultura y a escribir la historia de la dominación, esta vez por historiadores del sector dominado.

Nosotros no debemos ni negar ni rechazar nuestras lenguas y culturas, etcétera; nuestros representantes ante los criollos (congresos, asambleas, etcétera) debemos aprovechar todas las oportunidades para insistir que los indios americanos tenemos cultura, religión, idiomas, tecnología e historia, que nosotros no somos pueblos desheredados. El dirigente que use estos mecanismos no está defendiendo verdaderamente porque no está hablando él como persona, sino que es vocero de un pueblo y una civilización. Una de las mejores maneras de calibrar la autenticidad de un dirigente indígena es a través del análisis del contenido de sus intervenciones tanto orales como escritas.

Ahora quiero referirme a las mentiras de los blancos que durante los últimos 30 años en mi país han estado ganándose la vida y prestigio social a costillas nuestras a través de las famosas oficinas indigenistas. Por supuesto, que de esas oficinas el indígena no ha derivado ningún beneficio, sino que su nombre y "supuesta" condición anden rodando a nivel nacional para justificar presupuestos. El primer nombre fue Comisión Indigenista (1947), luego en 1959 fue OCAI, y ahora en 1977 OMAFI. Simple cambio de etiquetas, pero los principios son los mismos: subyugarnos, negarnos el derecho a opinar y decidir, "integrarnos", es decir, hacernos desaparecer como especificidades culturales. Estas oficinas no atienden a los indígenas que quieren trabajar para el mejoramiento de sus grupos étnicos según sus propias ideas. Es por ello que se dan tantos casos de engaños a través de falsas excusas: *no hay tiempo, no hay dinero, venga mañana, el jefe está ocupado.*

Simeon Jiménez Turón Yécuana

VENEZUELA

EL SIGNIFICADO DEL 12 DE OCTUBRE

*Al indio no se predique
humildad y resignación
sino orgullo y rebeldía.*
Manuel González Prada

El 12 de octubre ha sido institucionalizado en nuestro país como el día de la Raza, queriendo significar con ello el día de nuestra nacionalidad. Nada más falso y equívoco, porque la realidad es otra. Es precisamente ese día cuando, con la llegada de Cristóbal Colón a nuestras costas, empieza la invasión de América por parte del capitalismo europeo, que angostadas sus fronteras para la acumulación de riquezas necesitaba, como todo capitalismo en desarrollo, expandirse hacia nuevos mercados. La ideología de las clases dominantes, desde entonces, ha convertido lo que fue el inicio de la invasión rural, y el saqueo despiadado contra nuestros territorios, en una fecha de celebración y alabanza a la "bravura" del invasor.

Para nosotros, revolucionarios defensores auténticos de nuestra nacionalidad y de sus valores autóctonos, este día tiene que ser para enseñarle a nuestro pueblo lo que no aparece en la historia oficial, escrita, por encargo

de la dominación burguesa, y es nuestro deber recordarle a los explotados la gran verdad: ese día la insolencia y la avidez de riquezas del colonialismo español, a sangre y fuego, el proceso natural de evolución de los pueblos en nuestro país, se impuso por la fuerza de su superioridad militar un Estado extraño a nuestra propia evolución histórica como nación. De manera que éste no es un día para postrarse sumisamente frente a las estatuas de quienes como Cristóbal Colón, Alonso de Ojeda, Diego de Lozada y demás conquistadores, sojuzgaron nuestra patria, ahogando en sangre hasta su exterminio a los grupos étnicos; sino más bien para aclamar, con toda esa rebeldía con que nuestros bravos indígenas hicieron resistencia armada, la memoria de Guaicaipuro, Paraconi, Carapaica y demás guerreros de esa primera conmoción. Es una fecha para recordarle a nuestros hijos, a la juventud en general, que los Jiraharas hicieron resistencia armada con arcos y flechas por más de setenta años en las montañas que bordean a Nirgua en el Estado de Yaracuy, y que a Guaicaipuro tuvieron que quemarlo vivo alevosamente para rendirlo y que la victoria de España se fundamentó en que venía a someter a otros pueblos, en que trajeron armas desconocidas por nuestros indígenas, como el arcabuz, la lanza y el caballo; y que además de la inexperiencia de nuestros heroicos combatientes frente a la conquista, no fue posible la conformación de un frente único político y militar para enfrentar al invasor, y esto permitió que los españoles, con más técnicas en el arte de guerrear, los batieran al detal. Esta fecha es a la vez propicia para recordar la más reciente resistencia de los motilones y guajiros, en plena era petrolera, contra el nuevo invasor norteamericano, que esta vez venía en busca de oro negro.

No podemos los revolucionarios, luchadores por la causa indígena, contentarnos con pronunciar algunos discursos en esta fecha, tal y como nos lo ha inculcado una

ideología dominante; no es posible contribuir con nuestra palabrería, o con nuestro silencio en el peor de los casos, a enaltecer los mitos, leyendas o historias creadas o tergiversadas para la continuación del sojuzgamiento y total exterminio de lo que aún queda de nuestra cultura. Tampoco es fecha apropiada para que nos sentemos a decir, por los pocos espacios que en nuestros medios de comunicación del propio sistema para apaciguar ánimos de rebeldía, que hace falta *una verdadera política indigenista*, cuando en realidad lo que hace falta es una auténtica, organizada y revolucionaria lucha por la *autodeterminación* de las minorías nacionales en nuestro país. Nos toca empezar en este 12 de octubre a crear ese espíritu de lucha y a desempolvar la verdadera historia de lo que fue la más encarnizada, heroica y sangrienta resistencia armada que el invasor español encontró en suelo americano. Es hora ya de comenzar a crear ese estado de conciencia necesaria, y es en cierto sentido iniciar esa lucha que reclaman nuestros olvidados y engañados grupos étnicos. Empecemos en este día a impregnar a nuestros jóvenes del espíritu de "Puerto Flechado" en las costas de Falcón, donde se inició la resistencia con arcos y flechas contra las intenciones de saque de nuestras riquezas. Enarbolemos en ese día las banderas de Quintín Lame —jefe de todas las tribus colombianas— y divulguemos las enseñanzas de heroísmo del indígena Tiuna en la conquista del Centro, que en desigual combate mantuvo a raya a la tropa española, pereciendo a traición de uno de los suyos, que acobardado se había pasado al bando español. Ésas, y las mil acciones heroicas contra el atropello de una potencia imperialista en expansión, son suficientes motivos y razones para incentivar una lucha de las minorías nacionales que hoy tiene que tener características liberadoras y socialistas.

No puede tocarse el tema específicamente guajiro hoy, sin hacer mención de quienes desde Corpozulia han tra-

zado la sutil estrategia, del exterminio definitivo de los grupos guajiros, y que debía llamarse más bien *Plan Exterminio*. No es posible seguir contemplando pasivamente la demagogia del actual gobernador del Estado de Zulia quien mientras por un lado atiza sus cuerpos represivos contra los indefensos guajiros sin dejar de reivindicar en sus declaraciones su condición de indio, por el otro es conocida su alianza con los terratenientes surgidos dentro de los mismos grupos indígenas, para ejecutar sus propósitos etnocidas en la Guajira, que manejan los poderosos a través de Corpozulia. El plan turístico tiene un abierto y planificado sentido capitalista. El acueducto no es por obra y gracia del nuevo Bartolomé de las Casas que dirige todo lo que llaman *Plan Guajira*, para favorecer al guajiro. Ese acueducto se hace simple y llanamente porque las clases burguesas en el poder lo necesitan para sus hoteles que están construyendo y para las demás instalaciones que harán en las tierras que han despojado a los antiguos propios dueños: los guajiros. La carretera hacia Castilletes tiene la finalidad de proveer de vías de comunicación, rápidas y buenas, a los burgueses que visitarán esos balnearios. El indígena tiene reservado en ese plan el papel más humillante: ser servicio mal pagado de esas clases, exhibirse como atracción al turismo extranjero, la prostitución para sus mujeres y finalmente su exterminio como minoría nacional. En esta avanzada etnocida, tal y como fue necesario para la penetración del colonialismo español y de las compañías petroleras, en época más reciente, las misiones religiosas, explotadoras también de la fuerza de trabajo del guajiro, guardan silencio cómplice con el cacareado desarrollo del turismo. Ya nos encontraremos con los nuevos Bartolomé de las Casas que encuentren la forma más "piadosa" para el sometimiento indígena, tal y como lo hiciera aquel Fray a favor de la corona de España, y que la historia burguesa nos ha vendido como el único

y verdadero defensor de los indígenas. No es casual que ideólogos connotados de las clases dominantes como es el Doctor Arturo Uslar Pietri, se desgaje en loas y reconocimientos emancipadores a este "gallardo" Fray y que jamás le hayamos oído una charla en los espacios televisados favorables y conmemoradores de la gesta heroica en la resistencia armada que opusieron todos nuestros grupos indígenas. De allí que el mejor homenaje que podemos rendirle a nuestros mártires de la conquista sea recordar la frase del cacique Guaicaipuro momentos antes de morir en desigual lance, obligado por la traición. ¡Ah españoles cobardes! porque os falta el valor para rendirme os valéis del fuego para vencerme: yo soy Guaicaipuro que buscáis y que nunca tuvo miedo a vuestra nación soberbia; pero pues ya la fortuna me ha puesto en lance en que no me aprovecha el esfuerzo para defenderme, aquí me tenéis, matadme, para que con mi muerte os veáis libres del temor que siempre os ha causado Guaicaipuro. . . ."

Arcadio Montiel (Güajiros)

Maracaibo, 12 de octubre de 1976

ÍNDICE

	Pág
Prólogo	7
ARGENTINA	
Los indígenas de Argentina	9
BOLIVIA	
Mink'a y la Oficialización del aymara y el quechua	19
Manifiesto del Movimiento Indio Tupak Katari: MITKA	27
Manifiesto de Tiahuanacu	47
COLOMBIA	
Proyecto de plataforma política Consejo Regional Indígena de Cauca (CRIC)	59
Posición de los indígenas en el movimiento campesino	79
Etapas de la educación de masas en un proceso de lucha	85

	Pág
CHILE	
Encuentro en Londres (enero de 1978)	97
Breve relato histórico, sobre los mapuches chilenos, su vida y luchas	99
ECUADOR	
El mensaje de Tuna Chicham	115
GUATEMALA	
Resumen-diagnóstico de la situación del indio en Guatemala	123
PANAMÁ	
Asociación Nacional Indígena de Panamá	137
PERÚ	
Movimiento Indio Peruano (MIP)	
Consejo Nacional Común-Runa-Ayacucho	141
Manifiesto del Movimiento Indio Peruano	147
Movimiento Indio Peruano (MIP)	
Consejo Regional Común-Runa, Ayacucho-Perú	
Primera declaración del Chinchaysuyu	163
VENEZUELA	
Historia de la dominación Europea en América, escrita por un dominado	173
El significado del 12 de octubre	179

El pensamiento indígena contemporáneo en América Latina —con una tirada de 20 000 ejemplares— lo terminó de imprimir la Dirección General de Publicaciones y Bibliotecas de la SEP, en septiembre de 1981.



Centro de
Información y
Documentación

Alberto Beltrán



001308

SEP

SUBSECRETARIA DE EDUCACION ELEMENTAL
Dirección General de Educación Indígena

SUBSECRETARIA DE CULTURA Y RECREACIÓN
Dirección General de Culturas Populares